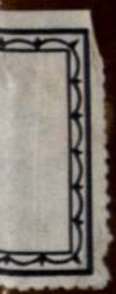


HILL

HISTORIA DE LA PRINCESA DE LAUTERBANOS

F.A.
929
URS
HIL

BUAH

ASU

BUAH

Biblioteca
BIBLIOTECA
123
923
FA
929
URS
HIL

BUAH

M. es
2

HISTORIA DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS EN ESPAÑA

BUAH

BUAH

ALEGORÍA DEL NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

(Grabado de la época)

BUAH

BUAH

UNIVERSIDAD DE ALCALA
5902548324

HISTORIA DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS EN ESPAÑA

(CAMARERA MAYOR)

POR CONSTANCE HILL

TRADUCCIÓN DE
MANUEL GARCÍA MORALES
Y
GONZALO CALVO

« Elle regna en Espagne et son histoire meriterait d' être écrite »

SAINT SIMON

Ref. 11521
R. 222
UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES - BIBLIOTECA
BUAH

Este libro es propiedad de los Traductores y queda hecho el depósito que marca la Ley.

IMP. DE BAYER HERMANOS Y COMP.ª
PASEO DE SAN JUAN, NÚM. 10.—BARCELONA

BUAH

ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO

Á

DOS AMIGOS DE PARÍS

UNO DEL PASADO

Y

OTRO DEL PRESENTE

JOHN DIGWEED Y

JULES TRAYER

(Dedicatoria de la autora)

BUAH

BUAH

Á LOS LECTORES

Generalmente se verifica en los libros escritos por extranjeros al ocuparse de asuntos de España, lo que Esopo en prosa y Fedro en verso decían en la fábula breve y sentenciosa: *De vitiis hominum* que en síntesis viene á decir: Puso Júpiter en dos alforjas todos los vicios, delante los ajenos, detras los propios. Por eso no vemos éstos y censuramos aquéllos.

Estas censuras son en algunas ocasiones tan acres, tan irreflexivas, y contienen tales exageraciones en los conceptos, que se llega á dudar si solo el deseo de desacreditarnos induce á los extranjeros á escribir sobre España; basta como ejemplo citar un libro recientemente publicado en Inglaterra que se titula "The Truth about Spain." *La verdad acerca de España,* donde se encuentran párrafos como el siguiente: "The Government confiscated number

BUAH

after number, (se refiere á *(Las Dominicales)*, surrounded the office with cordons of police, and officers and soldiers, sword in hand, frequently raided the premises for copies of prohibited issues."

"El Gobierno confiscaba número tras número, rodeando la redacción con cordones de policía, y oficiales y soldados espada en mano, hacían frecuentes pesquisas dentro del local para hallar ejemplares de las tiradas denunciadas."

Si de tal modo se altera la verdad al referirse los asuntos de España y si para reflejar las impresiones de sus viajes ó estudios sobre nuestra Patria, los extranjeros, emplean espejos de cristal muy pocas veces planos, que deforman y abultan cuanto han visto ó pretendido haber estudiado, no hay que encarecer la necesidad de conocer el concepto que de nosotros se forma, y poder apreciar todo el alcance que tienen los informes que con sobrada ligereza y poco patriotismo suelen darse á los que después nos han de tratar con tanta dureza.

La obra que hoy publicamos traducida del inglés, está casi exenta de esos defectos, y sirva esta manifestación de testimonio de sin-

BUAH

cera simpatía, á la autora del original, Constance Hill, pues aunque alguna exageración se nota al describir ciertos usos y costumbres, al referirse al alma de la nación se leen con frecuencia párrafos en los que se rinde admiración á "la proverbial lealtad de la nación española" á "las ocultas energías que se encuentran dormidas en el fondo del carácter español y que salen á la superficie en momentos difíciles" y á otras virtudes sociales.

Por esto y por estar la obra consagrada á un personaje que tanta influencia ejerció en los destinos de España, hemos creído realizábamos una labor de cultura y patriotismo traduciendo la obra de Constance Hill, y si lo han conseguido, se creerán compensados de los gastos y trabajos para ello realizados.

Los Traductores.

BUAH

BUAH

PREFACIO DE LA NUEVA EDICIÓN

Es un placer para un autor que ha empleado tiempo y trabajo en desarrollar un tema que le fascinaba, encontrarse con que el mundo de los lectores conserva su interés por el mismo tema y recibe con agrado los nuevos descubrimientos acerca de él.

Esa es la satisfacción con que el autor de la HISTORIA DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS EN ESPAÑA ha visto publicarse en Francia cuatro volúmenes en cuarto titulados "Madame des Ursins et la Succession d' Espagne". * Estos contienen una gran parte de su correspondencia oficial con la Corte de Versalles y con sus embajadores en España. La colección ha sido editada por un descendiente de la misma familia de aquélla, el conde Luís de la Trémoille.

Mayor placer es aún para un biógrafo, ver que al arrojarse nueva luz sobre un carácter

* Publicado en Nantes, 1902-4.

BUAH

que ha inspirado su admiración, aparecen solamente más motivos para su entusiasmo. Esta ha sido la feliz experiencia del autor de la presente obra.

Al dar ahora en este Prefacio algunos extractos de las cartas recientemente publicadas, se enriquecerá seguramente la HISTORIA DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS EN ESPAÑA.

Los primeros capítulos de este libro se refieren á la designación de la Princesa por Luís XIV, para el cargo de Camarera Mayor de la nueva Corte de los Borbones en Madrid. Se refieren también á las primeras impresiones de la joven Reina María Luísa de Saboya y de sus acompañantes. Entre las cartas de la Trémoille hay una escrita á la señora de los Ursinos por el Rey francés, fechada el 30 de Julio de 1702. Dice así:

"Estoy seguro que comprenderéis el placer con que recibo la noticia de que la Reina de España atiende á todos los ruegos que se le hacen. Si tenéis participación en haber producido esta feliz situación de las cosas, estoy seguro de que lo ocultaréis cuidadosamente. Pero sea como quiera, justificáis tan plenamente la confianza que en vos tengo depositada, que podéis descansar en la seguridad de que estoy

BUAH

tan satisfecho de vuestra discreción, como podáis desear, y que esto aumenta la estimación y afecto con que siempre os he mirado."

Hay parte de una carta escrita por la Princesa á Mr. de Torcy, Ministro de Negocios Extranjeros en Versalles. Está fechada en 17 Agosto de 1703, en cuya época acosaba á la Camarera Mayor por varios lados una violenta oposición. (Véase cap. IV). Habla de un memorial que le han dirigido el Cardenal d'Estrée, embajador francés en Madrid, y su sobrino el abate d'Estrée; cuyo escrito sabía que estaba plagado de calumnias contra ella.

"Vos mismo, señor, juzgaréis el crédito que se podrá dar á ese documento, sabiendo como sabéis la general aprobación de que he gozado en este país, aunque (cuando llegué) no había un español que no creyese que el colocar una mujer francesa en tan difícil y codiciado puesto era la mayor equivocación. Casi todos los grandes me han confesado que ésta era su opinión antes de conocerme, pero que habían cambiado de modo de pensar de tal manera que ahora no consentirían por nada del mundo que sus mujeres é hijas fuesen nombradas camareras mayores, despojándome de mi destino."

Sin embargo, las circunstancias dieron por

BUAH

entonces á sus enemigos, ocasión para perjudicar á la señora de los Ursinos en el concepto de Luís de XIV, y como consecuencia fué retirada. La siguiente carta escrita por la joven Reina de España á el Rey francés, ha encontrado cabida en la colección de la Trémoille:

"Padezco una angustia tan cruel", escribe, "que si Su Majestad no tiene la bondad de protejerme, seré seguramente la más desgraciada princesa de este mundo. La Princesa de los Ursinos en quien yo tenía puesta toda mi confianza ha sido obligada á abandonarme, y las personas que la persiguen tan injustamente, continúan gozando aquí de poder, y hasta llegan á permitirse presentaros como presumido, ingrato y afeminado á un príncipe á quien yo amo como merece ser amado; vuestro propio nieto...

"No sé si estaréis bien enterado de los perjuicios que resultarán de la partida de la Princesa de los Ursinos... Reconozco que para mí, es grande su pérdida, pero no puedo obligarla á permanecer aquí, porque sé que sólo vos sois quien puede devolver la tranquilidad á mi herido espíritu, mientras haya entre nosotros quienes inventan toda suerte de falsedades para arrastrarla á su ruina."

BUAH

Sin embargo, la sentencia del destierro no fué retirada.

Entre las cartas de la Trémoille hay una de la señora de los Ursinos escrita desde Tolosa, lugar de su destierro, fechada en 3 de Agosto de 1704, dirigida al Duque de Grammont, que había sido enviado á España para arreglar los asuntos de este país. La Princesa escribe:

"El tiempo que yo he pasado en España y los esfuerzos que he hecho para ser útil en beneficio de los dos países, las facilidades que he encontrado para relacionarme con personas de todas clases, me han procurado algún conocimiento del carácter de la nación española... Por lo tanto, me aventuro á deciros que no pasará mucho tiempo sin que descubráis que las ideas que habéis adquirido de Francia—y hasta las mismas instrucciones que os han dado en su Corte—están basadas en errores, que producirán en España celos y descontento, con doloroso detrimento de los intereses de los dos Monarcas».

Las extraordinarias circunstancias relacionadas con la expulsión de la señora de los Ursinos y con su triunfal regreso á España, se relatan en los capítulos V y VI de la HISTORIA DE LA PRINCESA DE LOS URSINOS EN ESPAÑA.

BUAH

En la correspondencia de la Trémoille encontramos una carta escrita á poco de su llegada á Madrid, donde terribles peligros y dificultades amenazaban la existencia de la nueva dinastía. Esta carta iba dirigida al Conde de Ayeu (después Duque de Noailles).

"Vuestra última carta me llena de pena», escribe, «porque temo muchísimo que, si las naciones se desaniman de esa manera, carezcan de atrevimiento sus futuras determinaciones. Es verdad que nuestras desgracias son grandes, pero no son irremediables. Solamente con que seamos valerosos, recobraremos la energía; y estoy seguro de que nuestros enemigos fundan sus esperanzas de victoria más en nuestro presente estado de desaliento, que en nuestra falta de fuerza".

Otra carta de interés de la colección de Mr. de la Trémoille es de Amelot de Gournay, el nuevo embajador francés, quien escribe al Duque de Grammont con ocasión del avance de los aliados sobre Madrid, y la huída de la Reina á Burgos en Junio de 1706 acompañada de la señora de los Ursinos. Escribe así:

"La Reina, que dejó Madrid el último viernes, pasaría esta noche en Jadraque... Todos los grandes, y seguramente todas las personas

BUAH

de consideración, han abandonado la ciudad, y otras se han retirado á sus posesiones del campo. Así que Madrid ahora parece un pueblo grande sin Corte ni Tribunales de Justicia".

Al siguiente Octubre, estaba otra vez la Corte instalada en Madrid, y unos cuantos meses más tarde lograba la causa de Felipe V, la gran victoria de Almansa. (Véase cap. IX). Para coronamiento del regocijo de Corte y pueblo, nació un heredero de la Corona de España.

Nuestra última referencia sacada de la correspondencia de la Trémoille, es de una carta escrita por la Princesa de los Ursinos al Duque de Grammont, el 29 de Agosto de 1707, para anunciarle ese último fausto suceso.

"El Rey", escribe, "para festejar el suceso ha derramado sobre sus súbditos una gracia que podría captarle su creciente adhesión. Esta ha sido el perdón concedido á todos los nobles desterrados. Esto les permitirá venir á besar su mano (con la única excepcion del Duque del Infantado)... ¡Dios quiera que tal clemencia les induzca volver á su lado!" Y llega á decir: "El pueblo está loco de alegría por el nacimiento del Príncipe de Asturias. Yo presento el niño desde un balcón todas las tardes durante unos cuantos minutos y es saludado con aclamacio-

BUAH

nes de alegría, derramando bendiciones sobre su cabeza".

La obra, editada por el Conde de la Trémoille, termina en el año 1708. Si el lector tiene el valor de examinar esta voluminosa correspondencia oficial, presentada en la poco familiar ortografía de los franceses de hace doscientos años, encontrará mayor evidencia de las nobles cualidades que adornaban á la Princesa de los Ursinos; de su valor, de su energía y de su nunca desmentida jovialidad, ó como ha expresado felizmente la señora de Maintenon, de *ce beau sang qui ne laissait rien d'âpre et de chagrin en elle.*

Antes de terminar este Prefacio, debo hacer constar que el lector encontrará algunas discrepancias en la ortografía de los nombres propios. Así, por ejemplo, el nombre de la familia de la Princesa, está unas veces escrito Trimouille, y otras Trémoille, y el Duque de Grammont, unas veces tiene una *m* y otras veces, dos. Debe recordarse que se describe una época en que "la ortografía era asunto de opinión personal".

CONSTANCE HILL.

Grove Cóttage, Frognal
Hampstead
Octubre 1905.

BUAH

ÍNDICE

CAPÍTULOS		PÁG.
I.	Un trono vacante	1
II.	Una Reina infantil y su guía	11
III.	El espíritu malo de España	25
IV.	Se amontonan las nubes y estalla la tormenta	40
V.	Cambios de fortuna	61
VI.	Ovación en España	76
VII.	Un Rey fugitivo	97
VIII.	Renace la esperanza	117
IX.	Nuevas de victoria	129
X.	Alegría en Palacio	140
XI.	Reveses	151
XII.	Abandonado en la lucha	164
XIII.	La traición en el teatro de la guerra	175
XIV.	Causa ganada	187
XV.	Un sacerdote malvado	195
XVI.	La gratitud de un Rey	207
XVII.	La calma sigue á la tempestad	217

BUAH

ÍNDICE DE LOS GRABADOS

Nacimiento del Príncipe de Asturias . . . *Portada*
Luis XIV . . . . . *Pág.* 32
Felipe V, Rey de España . . . . . » 64
María Luisa de Saboya, Reina de España . » 80
Puerta de la «Casa del Cordon» en Burgos . » 112
Cardenal Portocarrero. . . . . . » 128
El Archiduque Carlos retratado como Rey de España . . . . . » 160
El Duque de Berwick . . . . . » 192

BUAH

OBRAS CONSULTADAS

"Princesse des Ursins. Lettres inédites à M. le Maréchal de Villeroy, suivies de sa correspondance avec madame de Maintenon". L. Collin, Paris. 1806.

Lettres inédites de madame de Maintenon et de madame la Princesse des Ursins. Bossange Frères, París. 1826.

Lettres inédites de la Princesse des Ursins, avec une introduction et des notes. Par M. A. Geffroy, París. 1859.

"La Princesse des Ursins". Essai sur sa vie et son caractère politique". Par M. François Combes, París. 1858.

"Mémoires du Duc de Noailles". M. l'Abbé Millot. Maestricht. 1777.

"Mémoires du Marquis de San Phélipe, pour servir à l'histoire d'Espagne sous le regne de Philippe V". Traduits par le Chevalier de Maudave. Amsterdam. 1756.

"Mémoires du Duc de Saint Simon". París. 1829.

BUAH

OBRAS CONSULTADAS

"Avènement des Bourbons au trône d'Espagne". Par Henri, Duc d'Harcourt, avec des notes par C. Hippeau. Paris. 1875.

"Mémoires secrets du Marquis de Louville". Paris. 1818.

"Mémoires du Maréchal de Berwick", écrits per luimême. Paris. 1778.

"Mémoires secrets do Duclos". 1791.

"La Cour et la ville de Madrid vers le fin du 17e siècle par Me. la Comtesse d'Aulnoy. Me. Carey (éditeur).

"Lettres de Madame de Villars à Madame de Coulanges". A. de Courtois (éditeur). Paris 1868.

"Lettres intimes de J. M. Alberoni, adresées au Comte I. Rocca", avec des notes par Emile Bourgeois. Paris. 1893.

"Causeries du Lundi". Par C.-A. Sainte-Beuve. Paris.

"History of the War of the Succession in Spain". por Lord Mahon. London. 1832.

"Kings of Spain of the House of Bourbon", por Archdeacon Coxe. London. 1815.

"History of England", por Lord Macaulay. Londres 1861.

"Critical and Historical Essays", por Lord Macaulay. Londres. Ed. 1874.

"A History of France", por G. W. Kitchin, D. D. Oxford. 1885.

BUAH

OBRAS CONSULTADAS

"French Women of Letters", por Julia Kavanagh. Londres. 1862.

"Elizabeth Farnese", por Edward Armstrong, M. A. Londres. 1892.

BUAH

BUAH

CAPÍTULO I

UN TRONO VACANTE

En las Memorias de St. Simon se describe una escena curiosa que tuvo lugar el 1.º de Noviembre de 1700 en el Palacio Real de Madrid. Carlos II, el débil é incapaz Rey de España, acababa de morir. Había muerto sin descendencia y nadie sabía á quién designaría sucesor, por su testamento. Hacía tiempo que las familias reales de Austria y Francia, igualmente ligadas por parentesco con el fallecido rey, intrigaban por ser las favorecidas. "Apenas murió el Rey", escribe St. Simon, "faltó tiempo para abrir su testamento. Un suceso tan poco frecuente, de tan gran importancia y que afectaba á los intereses de algunos millones de personas, atrajo hacia el Palacio á todo Madrid, de tal suerte que las habitaciones adyacentes á la Sala de Consejos donde fué leído el testamento, estaban atestadas hasta no poderse res-

BUAH

pirar. Los embajadores extranjeros se esforzaban en abrirse paso á través de la muchedumbre, ansiosos por ser cada cual el primero en informar á su gobierno de la elección del Rey. Blecourt (encargado de negocios de Francia) se encontraba allí también, pero tan ignorante del secreto como los demás. El Conde de Harrach, embajador del Emperador, estaba esperando enfrente mismo de la puerta de la Sala del Consejo, y aparecía con aspecto triunfante porque estaba en el convencimiento de que el testamento era favorable al Archiduque, y consideraba asegurado su porvenir. Al fin se abrió la puerta un momento y apareció el Duque de Abrantes, caballero temido por su ingenio y malicia. Se había deslizado de la Sala apenas leído el testamento por gozar el placer de ser el descubridor del secreto. Al instante se vió rodeado por la multitud, sobre la cual extendió su mirada tranquilamente, pero manteniéndose en un solemne silencio. Blecourt se le aproximó, pero el Duque le miró distraidamente, dirigiendo la vista á su alrededor como si buscase á otra persona. Esta acción sorprendió á Blecourt y fué por todos interpretada como de mal augurio para Francia. De pronto, pareció que el Duque se había

BUAH

apercibido de la presencia del Conde de Harrach; una expresión de alegría iluminó su semblante y arrojándose en sus brazos, exclamó en voz alta, en español: "Señor, tengo una verdadera alegría" — aquí hizo una pausa y volvió á abrazarle. — "Sí, señor, con toda la alegría de mi corazón, de ahora en adelante" — aquí hizo otra pausa, — "con una satisfacción infinita, me separo de usted y me despido definitivamente de la augusta Casa de Austria!" El asombro y la indignación del Conde de Harrach no tuvieron límite... permaneció inmóvil por un momento y salió enseguida de la habitación lleno de rabia y despecho.

El testamento designaba como sucesor de los vastos dominios de la Corona de España, en los que "el sol no se ponía", al joven Duque de Anjou, nieto de Luis XIV, quien, como el lector recordará, fué pronto proclamado Rey bajo el nombre de Felipe V. El 4 de Diciembre siguiente, el joven, pues únicamente contaba 17 años de edad, dejó la Corte de Francia para venir á tomar posesión de su reino. Luis XIV se despidió de él diciéndole con su dramático estilo y abrazándole: "Adiós, hijo mío, desde hoy no existen los Pirineos".

El "Gran Monarca", que gobernaba á su pro-

BUAH

pia familia tan despóticamente como á su pueblo, eligió enseguida una esposa para su nieto. La princesa en quien se había fijado, era María Luisa de Saboya, hija del Duque de Saboya y hermana menor de la Duquesa de Burgundy. María Luisa tenía únicamente trece años, y era necesario proveerla de una compañera que pudiera guiarla y auxiliarla en su nueva y elevada posición. Tal guía y auxilio únicamente podía prestársele una mujer colocada en un puesto oficial tan elevado que la permitiese vivir en estrecha unión con la pareja real. Afortunadamente, ese puesto existía ya en la Corte de España, y era el de Camarera Mayor ó Intendenta de la Casa de la Reina, y el que ese puesto le ocupara una persona que reuniese las condiciones requeridas, llegó á ser un asunto de la mayor importancia.

Luis XIV escribía al duque de Harcourt, embajador francés en Madrid (7 Julio de 1701): * "Como el Rey de España es de una condición dócil, ha de ser fácil para la Reina adquirir poderoso ascendiente sobre su ánimo. Nada puede aun conocerse de las cualidades de la Princesa de Saboya, porque cuenta muy pocos años y

* "Memoires et Correspondence du Duc d'Harcourt".

BUAH

no se puede prever cómo se comportará; pero esa misma tierna edad es una ventaja para que pueda inculcársela más profundamente toda clase de ideas y consejos". Luis se extiende luego en digresiones sobre los peligros de colocar á la inmediación de la Reina personas de dudoso carácter ó intenciones, é informa á su embajador que, después de muchas meditaciones, ha deducido que el alto cargo de Camarera Mayor no puede ser confiado á nadie con tanta razón como á la Princesa de los Ursinos. "Su difunto marido, el Duque de Bracciano", dice, "jefe de la Casa de Orsini, era Grande de España. Ella ha pasado gran parte de su vida en el extranjero, conoce los usos y costumbres de España, y juntamente con esas ventajas, posee una inteligencia despierta y poderosa, unida á una escogida educación, de modo, que está especialmente indicada para instruir á una joven princesa en el arte de dirigir una Corte con dignidad".

¿Quién era esta Princesa de los Ursinos á quien se iba á confiar un cargo tan importante? En el momento en que Luis XIV escribía su carta, era la Princesa la figura más saliente de la brillante sociedad romana. El Duque de Bracciano y Príncipe Orsini, pues poseía ambos tí-

BUAH

tulos, era un noble italiano de elevada alcurnia y política influencia, y en el Palacio Orsini podían verse reunidos todos los personajes que encerraba la Ciudad Santa. La Princesa de los Ursinos (des Ursins en francés, que era como habían traducido el Orsini) era persona considerada en la Corte de Francia, porque había hecho mucho en favor de los intereses franceses en Roma y gozaba de una pensión de Luís XIV como recompensa de sus servicios.

La Princesa de los Ursinos pertenecía á la familia de La Trimouille y por tanto á la nobleza francesa por parte de su padre, y por la de su madre, descendía de comerciantes y abogados, de los que acaso había heredado la sagacidad. Su primer marido fué un Príncipe de Chalais y la joven Princesa de Chalais "brillaba en el Hotel d'Albret al lado de la señora de Sevigné". Pero el Príncipe tuvo que huir de Francia por consecuencia de haber sostenido un duelo fatal y se refugió en España, donde él y su esposa pasaron algunos años y donde la mujer se creó amistades que la habían de ser de incalculable valor en el porvenir. A poco de dejar España, murió el Príncipe de Chalais y su viuda fijó su residencia en Roma, en donde algunos años después casó con el Príncipe Orsini.

BUAH

Después de este segundo matrimonio, fué cuando la Princesa hizo incidentalmente algunos viajes á París, y durante esas visitas trabó conocimiento con el Duque de St. Simon, en cuyas "Memorias" juega un importantísimo papel. En el tercer volumen hace de ella la siguiente descripción:

"Era más bien alta, morena aunque con ojos azules, que daban expresión á los más variados sentimientos que desease exteriorizar. Sus facciones eran perfectas, y tenía una hermosa garganta. Su cara, aunque no absolutamente bella, poseía atractivo. Su continente era extremadamente noble y en su porte había algo de majestuoso, gozando sus giros y gestos, al mismo tiempo de facilidad y gracia. La voz era melodiosa y su tono agradable en extremo. Sus maneras eran halagadoras y atrayentes, y su encanto, cuando deseaba ejercerlo, era irresistible. Yo," continúa", no la he encontrado igual en dotes intelectuales ni personales. La conversación de la señora de los Ursinos, era brillante y parecía brotar de un manantial inagotable, así como no se la escapaba un gesto ni una palabra que expresase lo que deseaba ocultar. En ella se combinaban una animación natural, con un tacto exquisito y sano juicio, y una

BUAH

igualdad de temperamento que la conservaba el dominio de sí misma en todo tiempo y bajo todas las circunstancias. Era ambiciosa, pero con una ambición que se elevaba por encima de las aspiraciones usuales de su sexo y de la común ambición de los hombres".

La Princesa de los Ursinos entabló amistad con la señora de Maintenon, durante sus visitas á París, y en los últimos años sostuvieron las dos damas una correspondencia regular. Esta correspondencia, exclusivamente confidencial, pone de vigoroso relieve los caracteres esencialmente diferentes de cada una de ellas.

La señora de Maintenon, la "ignorada reina de Francia", que era por naturaleza, reservada y seria, que rehuía el bullicio de la sociedad, gozaba con la energía, la actividad y la gracia que caracterizaban las cartas de la Princesa. En una ocasión, después de lamentar las maneras rudas de alguna de las damas de Versalles, escribe: "A mí me agradan las mujeres, modestas, sóbrias y cariñosas, capaces de ser serias ó alegres, *railleuses d'une raillerie qui enferme une louange,* de corazón sano y de conversación viva é ingeniosa". En esta descripción, que indudablemente era un retrato de su

BUAH

amiga, no hay adulación. La señora de los Ursinos poseía en el más alto grado lo que Voltaire calificaba de "le grand art de plaire".

El Príncipe Orsini murió antes del comienzo de la décimaoctava centuria, pero la Princesa continuó viviendo en Roma. Como estaba bien informada de todo lo que se fraguaba en Versalles, pronto supo que estaba sobre el tapete la designación de Camarera Mayor para la nueva Reina de España, y vió claramente que, si pudiese obtener aquel puesto, se abría ante ella ancho campo en que ejercitar sus especiales talentos. A muchos parecerá extraño que la Princesa de los Ursinos desease, á la edad de cincuenta y nueve años, dejar su segura posición de Roma por una nueva y desconocida carrera en tierra extranjera. Una dama francesa (la señora de Coulanges) cuentan que manifestó mucha sorpresa al saber que aquélla ambicionaba este empleo, porque esta dama imaginaba que á una persona de la edad de la Princesa, no podía la vida ofrecerla nada nuevo ni atrayente. "La opinión de esta dama", hace notar un gran crítico francés, "prueba que la señora de Coulanges era sencillamente una mujer, incapaz de comprender la influencia que sobre su propio sexo pueden tener otras pasiones

BUAH

que las que nacen de los afectos. Pero la Princesa de los Ursinos había nacido para modelar y dirigir los grandes negocios públicos y tomar una parte importante en las intrigas de los estados".

BUAH

CAPÍTULO II

UNA REINA INFANTIL Y SU GUÍA

Felipe V y María Luisa de Saboya se casaron por poderes en Turín en Septiembre de 1701 y la señora de los Ursinos recibió orden de ir á Lombardía á encontrar á su real ama y conducirla á España. El encuentro se efectuó en Villafranca, pequeña ciudad situada en los límites de Lombardía.

Desde el primer momento le agradó á la joven Reina la señora de los Ursinos y su distinguida figura, su exquisito tacto, su larga experiencia de la vida italiana y su conocimiento de la comarca en que se hallaban, todo ello hizo para María Luisa su presencia tan valiosa como atrayente.

La importancia de tal compañera se dejó sentir especialmente al llegar á las fronteras de España, donde se encontró la Reina con su alta servidumbre de damas de la Corte de España

BUAH

y donde, con gran sorpresa y sentimiento suyo, fueron despedidos sus amigos y sirvientes de la corte ducal de Saboya.

La boda real debía volver á celebrarse en Figueras, ciudad catalana de la frontera, en donde Felipe V se presentó para recibir á su prometida. De su primer encuentro se cuenta una anécdota que trae á la memoria del lector el recuerdo del cuento de "Lalla Rockh".

Encontrándose al llegar á Figueras, con que María Luisa estaba todavía á bastante distancia de aquella población, resolvió Felipe adelantarse saliendo á su encuentro. Pero como la rígida etiqueta española prohibía á los reyes cruzar la frontera, hizo el camino de incógnito seguido únicamente de unos pocos acompañantes. Al aproximarse á la aldea de Hostelnuovo, divisó la comitiva de la novia avanzando lentamente y en el centro de la alegre cabalgata vió la dorada litera arrastrada por mulas, en la que iban sentadas la Reina y su Camarera Mayor. Felipe echó pie á tierra y corrió á la litera presentándose como un emisario enviado por el Rey para informarse de la salud de la real viajera. La Reina respondió con gracia á sus preguntas, interesándose á su vez por la salud del Rey; pero comenzando á sospe-

BUAH

char la estratagema, fueron sus contestaciones cada vez más afectuosas, hasta que, por último, propuso bajar á tierra para poder hablar con más facilidad. El Rey, adelantando su brazo, protestó contra esta pretensión, pero la novia, convencida ya de la identidad de su amado, tomó la real mano entre las suyas y la besó. El Rey no se atrevió á descubrir su carácter regio, pero regresó satisfecho á Figueras.

Después de terminadas las fiestas de las bodas, continuó su viaje la real pareja. La señora de los Ursinos escribe *en route* á su amiga, la esposa del Mariscal Noailles: "¡Dios mío! ¡Señora, qué empleo más estravagante me habéis proporcionado! No tengo un instante de descanso, ni siquiera un momento para hablar con mi secretario. No puedo descansar después de comer, ni comer cuando tengo gana, y me considero feliz cuando entre medias de los negocios puedo comer un bocado, porque rara vez me siento á la mesa sin que me llamen para algo. La señora de Maintenon se reiría si conociese los detalles de mis obligaciones. Os ruego que la contéis que yo soy la única persona que tiene el privilegio de quitar al Rey de España la bata para que se acueste en su lecho y de presentarle las zapatillas cuando se

BUAH

levanta. Todo lo hago con paciencia, pero es realmente ridículo que todas las noches, cuando el Rey entra en la cámara de la Reina, se me presente el Conde de Benavente con la espada de Su Majestad y con una lámpara cuyo aceite vierte de ordinario sobre mis vestidos. El Rey no se levantaría si yo no descorriese las cortinas de su lecho y se consideraría como un sacrilegio que alguien que no fuese yo entrara en la cámara. La otra noche se apagó la lámpara á consecuencia de que yo había vertido la mitad del aceite, y cuando por la mañana fuí á abrir las ventanas, no acertaba con ellas, pues debido á que habíamos llegado á aquel sitio después de anochecido, yo no las había visto abiertas. Creí que me iba á romper las narices contra las paredes, y era cosa de haber visto al Rey de España y á mí, tropezando uno contra otro en la obscuridad, casi durante un cuarto de hora, buscando los postigos!"

Pero muy pronto habían de componer la tarea de la Princesa de los Ursinos otros deberes y otras responsabilidades muy diferentes. No solamente el gobierno interior de la Casa Real, sino el gobierno exterior de un gran Estado iban á depender en gran parte de su dirección. Un Estado, por otra parte, donde las antiguas

BUAH

usanzas y costumbres tenían fuerza de ley, y la superstición ocupaba el lugar de la religión.

La Reforma no había nunca podido penetrar en España. "En tanto que otras naciones", escribe Macaulay, "se iban desprendiendo de ideas infantiles, el español era todavía un niño y como un niño pensaba permaneciendo entre los hombres de la décima séptima centuria como un hombre del siglo quince ó de un período aún más obscuro, feliz si contemplaba un *auto de fe* y dispuesto siempre á engancharse para una Cruzada. Los daños producidos por un mal Gobierno y una Religión intolerante, parecían haber llegado á su período álgido en los últimos años del siglo XVII... Un ejército indisciplinado, una marina desquiciada y un Tesoro vacío, era todo lo que restaba de lo que había sido tan grande".

La vida privada en un país de tal condición, no podía menos de ser menguada y triste. Las leyes y costumbres relativas á las mujeres, eran reminiscencias de las costumbres orientales implantadas durante la dominación árabe. Las mujeres de las clases más elevadas vivían en casi constante reclusión y separadas de los hombres; si viajaban era en coches *lourds comme des maisons* tras cortinas completamente corri-

BUAH

das, las ventanas de sus departamentos también estaban cuidadosamente cerradas para las miradas del público. Una dama francesa escribía desde Madrid, hacia el final del siglo XVII: "Esta ciudad tiene la apariencia de una gran jaula de espesas rejas; todas las ventanas y balcones, desde el suelo al tejado, están provistas de persianas, á través de las cuales podemos lanzar una ojeada sobre las pobres mujeres que miran á los transeuntes". En el Palacio Real de Madrid, algunas de las habitaciones ocupadas por las damas de la Corte, no tenían ventanas en aquella época, recibiendo la luz únicamente por postigos hechos en las puertas. En aquellas sombrías moradas, vivían las mujeres una vida de ocio y triste monotonía, sólo comparable á la de los harems orientales. Cierto es también que estos departamentos estaban decorados con magnificencia oriental, porque todos los países dominados por España contribuían con sus riquezas y su arte al adorno de los palacios. La reunión de estos tesoros recuerda los tiempos de Salomón. Nápoles y Sicilia proveían de pinturas. Cerdeña y Milán proporcionaban estátuas y delicados bordados, Holanda enviaba tapices y las lejanas Indias daban oro, plata y joyas, pero á pesar de

BUAH

ello, el lujo no compensaba la carencia de libertad.

La situación de una reina de España era peor aún que la de su servidumbre, porque estaba cohibida por severas reglas especiales de etiqueta, cuya antigüedad las hacía sagradas á los ojos de los españoles. La señora de Villars, mujer del embajador francés en la Corte de Carlos II y que visitó Madrid veinte años antes de la elevación de Felipe V al trono, escribe lo siguiente: "El tédio de la existencia en palacio es casi abrumador. Yo algunas veces hago observar á nuestra princesa * al entrar en su cámara, que parece sentirse, verse y tocarse, tan tangible aparece la monótona tristeza que nos rodea".

La vida de la Corte no había cambiado desde que aquellas palabras se habían escrito, y la señora de los Ursinos describe así la sociedad palaciega:

"Al entrar las damas de la Corte en la cámara de la Reina, se arrodillan y le besan la mano, después de lo cual se sientan silenciosamente á sus pies, en el suelo. Si Su Majestad ó yo sostenemos alguna conversación, cesa

* Una hija del duque de Orleans, recién casada con Carlos II.

BUAH

apenas iniciada. Preguntamos á nuestras visitantes si les gusta bailar, cantar ó tocar algún instrumento de música, ó si por lo menos quieren pasear ó jugar á las cartas, y todas nuestras interrogaciones son invariablemente contestadas con un, no".

Nos imaginamos aquel grupo de silenciosas damas, embutidas en sus rígidos trajes españoles, sentadas con las piernas cruzadas sobre el suelo, mientras la joven Reina y su amiga intentaban en vano hacerlas hablar. Los trajes de la Corte en aquella época parecían más bien armaduras que vestidos de telas. Las espaldas estaban tan tirantes, que no las permitían levantar los brazos; el pecho estaba agobiado por el peso de la ropa y el cuerpo encajado en largo y rígido corsé. En el Museo Británico hay un retrato de María Luisa de Saboya, hecho poco tiempo después de su matrimonio, en el cual se la representa llevando traje español. En este retrato, la redonda cara juvenil y la tierna garganta, surgen patéticamente de aquella rígida armazón.

Las alhajas de la Corte consistían principalmente en pesados adornos piadosos. En las mangas y cuerpos de los vestidos de las damas se sujetaban imágenes de santos, y había cintu-

BUAH

rones formados con cajitas que contenían reliquias. En la mano llevaban rosarios que constantemente empleaban. "Tales costumbres", escribe la señora de los Ursinos, "acaso tengan su mérito, pero no se han ideado para inspirar alegría".

La señora de los Ursinos se esforzó por dar vida á esta desmayada corte. Inauguró conciertos, donde se hacía música italiana, que entonces empezaba á estar en boga, y hasta se atrevió á introducir el baile, persuadiendo al Rey y á la Reina á que tomasen parte en las danzas. Esto último fué una atrevida innovación, porque hasta entonces las reinas de España habían sido celosamente guardadas de las miradas y no se las había permitido mezclarse en la vida ordinaria de la Corte. Introdujo las representaciones teatrales, en donde por primera vez se escuchó el ingenio de Moliére. El contraste de estas comedias con los antiguos dramas españoles, era grande. Éstos eran largos y solemnes, semejando á funciones de iglesia más que á comedias. Si un actor pronunciaba el nombre de un santo ó de un sacramento, todos los espectadores caían de rodillas y rezaban en alta voz. Hasta el aspecto sociable de la reunión se destruía con una completa separación

BUAH

de las personas de distinto sexo, quienes respectivamente se sentaban á uno y otro lado de una espesa cortina colocada en medio del teatro.

Es fácil imaginarse que una vida tan restringida por convencionalismos artificiosos, debía ser un gran excitante para los deseos, y la señora de los Ursinos procuró aplacar por medio de placeres tan inocentes como naturales, aquel estímulo que hasta entonces no había encontrado salida más que en las terroríficas escenas de crueldad ejecutadas por la Inquisición. Los *autos de fe* formaban parte de los grandes espectáculos con que se celebraban los acontecimientos nacionales, y á ellos asistían los reyes y reinas de España con toda su Corte. Carlos II, antecesor de Felipe V, solicitó en 1680 del Gran Inquisidor con especial interés, que se efectuara un *auto de fe* en Madrid para festejar su reciente matrimonio, y existe un curioso documento de la época, en el cual un español llamado José del Olmo, describe detalladamente toda la ceremonia, dando con su relación una vívida idea de los sentimientos entonces dominantes respecto á la terrible institución. Este Olmo era el arquitecto que proyectó el gran teatro de la Plaza Mayor, donde las ejecuciones

BUAH

tenían lugar. "En el centro se levantaba un enorme tablado, pegado á los muros del Palacio Real. En el teatro tomaban asiento los principales dignatarios del Estado, los balcones que le circundaban se cubrían con las señoras de la Corte, vestidas con sus mejores galas, y una inmensa concurrencia presenciaba la escena. Cuando todo estaba dispuesto, el capitán de las tropas de la Inquisición entraba en el Palacio Real, conduciendo", dice Olmo, "un pequeño haz de leña adornado con cintas, el cual se llevaba á presencia de Su Majestad. El Duque de Pastrana recibía el haz de manos del capitán y le llevaba al Rey, quien á su vez le tomaba con su real mano y se le entregaba á la Reina, que examinaba el precioso objeto. Entonces el Rey volvía á coger el pequeño haz y le devolvía al Duque, y éste á su vez al capitán, diciéndole: "Su Majestad desea que este haz sea el primero que se queme arrojándole á la hoguera en su real nombre". Al llegar á la escena de la ejecución, nos cuenta Olmo, que el Rey juraba solemnemente en presencia de la enorme multitud allí reunida "perseguir á los heréticos y apóstatas, y aun ayudar á la Santa Inquisición en el cumplimiento de su obra, tan agradable á Dios y tan esencial para la gloria de

BUAH

la Religión". A medida que la ejecución avanzaba, los espectadores, excitados de modo brutal, torturaban á las infelices víctimas antes de que las llamas les alcanzasen, quemándoles unos con antorchas encendidas, pinchándoles otros con sus espadas y algunos arrojándoles piedras. El Rey permanecía en su balcón presenciando la escena de sacrificio con "inagotable interés y piadoso contento". Olmo termina su narración ensalzando su conducta y declarando que era "digna de la admiración del género humano" *.

La señora de Villars, que por entonces se hallaba en Madrid, escribía á un amigo: "No he tenido valor para presenciar una ejecución de judíos, pero según he oído, es un espectáculo espantoso. Pero les ha ofendido mucho mi ausencia, porque esperaban que asistiese y encontrara una gran diversión presenciando el espectáculo" **.

La señora de los Ursinos, sin temor á las consecuencias que pudiera acarrearla, se atrevió á oponerse á la todopoderosa Inquisición, "el espíritu malo de España", aconsejando á Fe-

---

* Notas por A. de Courtois sobre las "Lettres de Madame de Villars á Madame de Coulanges".

** La frase en el original francés, es *me divertir tout á fait.*

BUAH

lipe V que declarase su desagrado por los autos de fe y que no les sancionaría con su presencia. Para Felipe V no tenían atractivo los espectáculos crueles y sus defectos eran los de un carácter débil más bien que los de uno cruel. Cuando fué elevado al trono de España, escribía así su abuelo Luis XIV, al Duque de Harcourt, entonces embajador de Francia en Madrid (15 Diciembre de 1700): "Debo deciros que las intenciones del Rey de España, son buenas, desea hacer las cosas bien, lo cual logrará si sabe cómo hacerlas, pero eso es lo que le falta. No solamente no está bien informado, sino que lo está menos aun de lo que debía por su edad. Será fácil tarea dirigirle, porque tiene confianza en vos y seguirá vuestros consejos. Tened la seguridad de que contáis con mi confianza".

El Duque de Harcourt se vió obligado por el mal estado de su salud, á salir de España antes que comenzara el nuevo reinado, pero afortunadamente para el joven Rey, había al alcance de su mano otro espíritu fuerte, cuyos consejos eran sabios y justos. Aconsejado por la Princesa de los Ursinos se captó la voluntad de sus súbditos. Mantuvo las reglas de la etiqueta hasta donde fué posible, adoptó el traje

BUAH

español, habló su idioma y tuvo gran cuidado en observar los ritos y ceremonias de la religión. La joven Reina fué guiada por su Camarera Mayor á través de las muchas dificultades que la esperaban al principio de su residencia en una Corte tan distinta de la animada Casa italiana de donde procedía, pero pronto sus atrayentes maneras la hicieron sitio en el corazón de los españoles.

Así comenzó á arraigar la dinastía borbónica, mientras la Princesa de los Ursinos, completamente conocedora de los recelos que había de despertar una francesa que desempeñaba tan elevado cargo, procuraba aparecer siempre ocupando el último lugar y pasar inadvertida en lo posible.

BUAH

CAPÍTULO III

EL ESPÍRITU MALO DE ESPAÑA

Gradualmente y con cautela se fueron introduciendo en la Corte importantes reformas, siendo una de las más trascendentales la reducción del personal de la Casa Real, que era grandísimo durante la dinastía austriaca, porque era costumbre en España que los reyes y los nobles conservasen con la herencia de sus mayores toda la servidumbre, incluso esclavos * y pensionados, sin disminuir por ello su propia servidumbre, con lo cual las casas y sus dependencias continuamente aumentaban. Un visitante de la corte de Carlos II, escribe: "Me han dicho que el Rey provee de alimento diariamente, sólo en Madrid, á diez mil personas". Probablemente no hay en esto exageración, porque, según el mismo escritor, las esposas

* En España no ha habido esclavos en la Metrópoli, por lo cual no consideramos exacta esta aseveración.—(N. del T.)

BUAH

de algunos de los grandes más ricos, no tenían menos de quinientas mujeres para su servicio.

Al reducir el Rey su Casa, dió un ejemplo de economía que es de suponer seguiría la nobleza.

La Reina intentó una pequeña reforma de una naturaleza más delicada y personal. La etiqueta de la Corte de España, que perpetuaba muchas costumbres moriscas, prescribía que los pies de las damas no se viesen nunca, y se seguía con tal rigor, que hasta las puertas y los estribos de los carruajes estaban construidos en forma que ocultasen aquéllos, y por la misma razón las señoras llevaban una sobrefalda larga y embarazosa, que se llamaba el "tontillo". "La Reina María de Saboya", escribe el Duque de Noailles, "deseaba que las damas de Palacio siguiesen su ejemplo desechando el "tontillo", innovación que en aquella época fué considerada como un negocio de Estado, llegando hasta declarar algunos caballeros, que mejor querían ver á sus esposas, muertas, ante ellos, que dejaran descubiertos sus pies! El embajador Blécourt escribía á su Corte formalmente que "un desembarco de ingleses en las costas de España hubiera causado menos sensación"; pero por fin triunfó la Reina desterrando *el*

BUAH

tontillo, y las damas de la Corte convinieron en que se las había librado de una carga pesada.

Los enemigos de la dinastía borbónica habían permitido hasta ahora su establecimiento pacífico en España; pero un suceso que acaeció por entonces les decidió á desarraigarla para siempre. Jacobo II murió en San Germán, y desde luego fué su hijo reconocido por Luis XIV como rey de Inglaterra bajo el título de Jacobo III. Hasta ahora el Rey Guillermo no había conseguido persuadir á los ingleses á que declarasen la guerra á Francia con motivo de la sucesión á la corona de España; pero el reconocimiento del pretendiente "fué la única cosa que faltaba para inclinar de su lado todo el peso de la opinión inglesa". "El grito de guerra", dice Macaulay, "fué lanzado por la ciudad de Londres y el eco le repitió hasta los rincones del reino, más alejados..." Antes de romper las hostilidades, ya no existía Guillermo, pero la gran alianza de todas las potencias europeas contra los Borbones, estaba organizada, y el 16 de Mayo de 1702 se declaraba la guerra de común acuerdo, en Londres, en Viena y en La Haya, dando principio las largas guerras de la Sucesión de España.

BUAH

En España existía un gran partido á favor del Archiduque Carlos, pretendiente austriaco, y todas las personas descontentas estaban dispuestas á unirse á su bandera á la primera oportunidad. Aun en la Corte de Madrid los lazos de fidelidad de los grandes á su rey Borbón, se aflojaban á medida que llegaban las noticias de las derrotas que Francia sufría en Holanda y en otras partes.

En la primavera de 1702 se presentó Felipe V en la campaña de Italia, esperando que su presencia reanimaría el entusiasmo de sus súbditos napolitanos, quedando durante su ausencia como Regente la joven Reina, y en este concepto tenía que asistir á las sesiones de la Junta, en las cuales la acompañaba la señora de los Ursinos, quien de esta manera pudo juzgar por sí misma las condiciones de los hombres que gozaban del poder. El principal de ellos era el Cardenal Portocarrero, Primado de las Españas. "El Cardenal", hace notar Macaulay, "era sencillamente un intrigante y en modo alguno un hombre de Estado. Había adquirido en el confesonario y por su trato con la Corte alguna habilidad para las estratagemas con que pueden dominarse los ánimos débiles, pero de la noble ciencia de gobernar, de los

BUAH

manantiales de prosperidad nacional y de las causas de su decadencia, no sabía una palabra más que su señor". Aunque español, Portocarrerro era un incondicional partidario de los intereses de Francia y su política tendía á desterrar gradualmente á los españoles de la participación en el gobierno de su propio país. La Princesa de los Ursinos tenía mejor sentido de la realidad y comprendía que la conducta del Cardenal les haría á él y á los franceses á quienes apoyaba, odiosos á los españoles.

Las dos naciones, cuyos intereses marchaban ahora unidos, diferían profundamente una de otra en costumbres y caracteres. Durante siglos enteros habían sido rivales y no podían fácilmente olvidar animosidades y prejuicios. En las "Memoires de Noailles", publicadas en 1777, hace el abate Millot una vívida comparación entre los caracteres típicos de franceses y españoles, en la cual brilla un espíritu imparcial. "El español", dice, "es serio, lento en sus movimientos, reservado, inclinado á ocultar sus pensamientos mejor que á expresarlos, firme en sus opiniones, desconfiado de aquellos á quienes considera extraños, apegado á añejas costumbres, indolente y celoso de su autoridad y excesivamente

BUAH

susceptible en lo que atañe á su honor... El francés es vivo, inquieto, voluble y lleno de confianza en sí mismo, ensalzador del poder y renombre de su rey, envanecido con su propia educación é ingenio, que con demasiada frecuencia no son más que adornos externos; más dispuesto á advertir en otros nacionales lo que es ridículo ó defectuoso, que á reconocer lo que es digno de estimación, juzgando y obrando con demasiada precipitación é impaciente si se le presentan obstáculos que no pueda vencer instantáneamente". Para hacer obrar de concierto á dos naciones de tan diferentes temperamentos, se necesitaba un hombre de Estado de aptitudes especiales, las cuales no poseía Portocarrero.

En la nación había un partido, por motivos de patriotismo abiertamente opuesto á la política del Cardenal, y á la cabeza de aquel partido se hallaba el Conde de Montellano, caballero que gozaba de general respeto. El y sus partidarios habían aceptado la sucesión de los Borbones y deseaban que Felipe V fuese efectivamente Rey de España, pero protestaban de la idea de que España fuese gobernada como una provincia de Francia.

La Princesa de los Ursinos se decidió á

BUAH

apoyar este partido esencialmente nacional, debilitando á la vez todo lo que fuese posible el presentuoso poder del clero español. Los dos propósitos eran arriesgados para un recien llegado y más siendo una mujer; pero ella no desmayó ante las dificultades, aun cuando, como primer obstáculo, debía contarse la Inquisición, cuyo dominio hacía más de doscientos años que afligía á España, y tan grande era el terror que inspiraban sus implacables y misteriosos procedimientos, que ningún español se atrevía á hablar siquiera de ella. La Princesa de los Ursinos rompió este silencio defendiendo abiertamente á una de sus víctimas. Era ésta un monje llamado Froilán Díaz, confesor que había sido del último rey de España y á quien se encarceló bajo la acusación de haber ejercido hechicerías sobre el monarca. El desgraciado fraile había sido sometido al tormento con objeto de obligarle á confesar su delito, pero no se consiguió arrancarle la confesión, y entonces se elevó la causa al Tribunal Eclesiástico, donde Díaz fué declarado inocente, pero á despecho de esta absolución continuaba la Inquisición reteniendo en su poder al encausado. Felipe V tuvo una conferencia con Mendoza, el Gran Inquisidor

BUAH

y Arzobispo de Segovia, tratando de obtener la libertad de Díaz; pero Mendoza, sin dejar de dar buenas palabras al Rey, no consintió en la libertad del prisionero. La Princesa de los Ursinos interesó en el asunto á la opinión pública; su ejemplo valeroso fué seguido por varios, y por primera vez desde su fundación, se comentaron abiertamente en las calles de Madrid, los actos de la Inquisición, terminando el incidente con la libertad de Díaz. Inútil fué que el Nuncio del Papa protestase formalmente contra la transgresión de los decretos de la Santa Inquisición, porque ya quedó sentado el precedente de que aquel organismo debía obedecer á las leyes. Escribiendo sobre estos hechos, dice un historiador español: "La obscura y triste noche de España, dejó sitio á un alborear lleno de consuelo y esperanzas". Esto era verdad; pero el autor de este primer triunfo sobre la Inquisición, había concitado sobre sí todos los inextinguibles odios del "Santo Oficio".

La Princesa de los Ursinos poseía un concepto exacto de los asuntos de la Hacienda pública, como lo demuestra el hecho siguiente: En Septiembre de 1702 llegaron á las costas de España algunos galeones cargados de teso-

BUAH

LUIS XIV

(De un grabado de la época)

BUAH

BUAH

ros de las Indias Occidentales, escoltados por veinticinco buques de guerra franceses. El puerto por donde se hacía el comercio con aquellas Indias, era Cádiz; pero la proximidad á este puerto de la flota inglesa, hizo necesario que la expedición buscase abrigo en otra parte. El tesoro consistente en oro, plata y valiosas mercaderías, pertenecía solo en parte al Estado, pero otra gran parte de él era propiedad de particulares, españoles y extranjeros, siendo algunos de éstos, súbditos de naciones en aquel entonces enemigas de España, cuya circunstancia hacía difícil legalmente la distribución que había de darse al cargamento. España se encontraba necesitada de dinero, y sabedor Luis XIV de esta circunstancia, escribió á su nieto aconsejándole la incautación de todo el tesoro para el Estado; pero para aplacar á los propietarios que eran leales á Felipe V, le aconsejaba que ofreciera garantizarles á éstos una renta del seis por ciento, y que á la terminación de la guerra se les devolvería toda su propiedad.

La Princesa previó lo peligroso é impolítico de tal acción y enseguida escribió á M. de Torcy (Ministro de Negocios extranjeros en Versalles) protestando de la medida y expo-

BUAH

niendo la idea de que si Felipe V embargaba aquella propiedad, ninguna otra privada se consideraría segura en lo sucesivo y que al fin el crédito particular y el público se resentirían irremediablemente. "Era poco creíble", observaba, "que el Estado empobrecido, pudiese pagar el interés que ofrecía y todavía menos presumible que á la terminación de una guerra que había de agotarla, pudiere devolver la propiedad".

Esta carta hizo tal impresión en el ánimo de Luis XIV, que no solamente abandonó la primera idea, sino que se adhirió á otra, sugerida por la Princesa de los Ursinos *. Según este último proyecto, se entregaría desde luego su propiedad á todo el que no fuere contado entre los enemigos de la nación, confiscándose el cargamento que no se hallase en este caso, el cual pasaría á las arcas del Tesoro Público, creándose un impuesto sobre los productos extranjeros, con objeto de obtener dinero con que hacer frente á los gastos más urgentes.

Mientras se discutía este importante negocio, estaba Felipe V en Italia y su ausencia añadía mayores aplazamientos á la ya por cos-

---

* Véase François Combes.

BUAH

tumbre lenta tramitación de asuntos en España, terminando, al fin, el problema, por una solución inesperada, porque cerca de Vigo se presentó la flota inglesa y atacó á la escuadra francesa. Mientras combatían los navíos, levaron anclas los galeones y penetraron más en la bahía, con el propósito de alijar el tesoro; pero mucho antes de que lograsen llegar á la playa, fueron perseguidos y alcanzados por los ingleses, y considerando los almirantes español y francés que era imposible rechazar al enemigo, dieron órdenes para arrojar al agua los cargamentos y prender fuego á los barcos. Las pérdidas de los españoles se dice que alcanzaron á la suma de ocho millones de duros.

La persistente protección dispensada por Portocarrero á los intereses franceses con perjuicio de los de los españoles, creó muchos enemigos al joven Rey. Entre éstos se hallaba Don Juan Enríquez de Cabrera, heredero del Almirante de Castilla y uno de los caballeros más nobles de la nación. El Almirante se había hecho acreedor á la gratitud de la monarquía Austro-Española luchando valerosamente á favor de ella por mar y tierra, y en recompensa había sido nombrado por Carlos II Gran Maestre de las órdenes de Caballería; pero al ser

BUAH

elevado al trono Felipe V, fué privado de este puesto por Portocarrero. El Almirante quedó profundamente resentido, pero se abstuvo de toda manifestación de disgusto, antes por el contrario, profesaba la más calurosa lealtad á la nueva dinastía y hacía objeto especial de sus homenajes á la joven Reina y á su Camarera Mayor; pero la Princesa de los Ursinos no se dejó cegar por este proceder y comprendió que actuaba de traidor, esperando nada más un momento oportuno para declararse del lado del Archiduque. En una carta á la mariscala de Noailles, describe á aquél como un hombre indigno de confianza, aunque agradable compañero.

Según fué transcurriendo el tiempo, se fué también sabiendo gradualmente, que el Almirante mandaba á los aliados informaciones secretas referentes á las defensas del Reino. La Princesa de los Ursinos creyó urgente que se adoptasen medidas para poner término á estos procedimientos y que si se hacía preciso se llegase hasta encarcelar al Almirante. La ausencia del Rey dificultaba la resolución y Portocarrero y su partido, convencidos de la influencia del Almirante, no se atrevían á decidir; pero el Cardenal le ofreció el puesto de emba-

BUAH

jador en la Corte de Francia, esperando por este medio alejarle de Madrid. Al principio fué declinado el ofrecimiento, comprendiendo el Almirante sin duda el motivo y temiendo que su embajada terminase en la Bastilla; pero, por fin, aceptó la designación y comenzó los preparativos para su marcha á París. No obstante, sospechando la Princesa de los Ursinos las verdaderas intenciones del Almirante, pensó en vigilar sus movimientos requiriendo á un coronel irlandés llamado Burke, quien servía en el ejército español, para que se ofreciese al Almirante con su regimiento para servirle de escolta. Esta fué aceptada desde el primer momento pues el rechazarla hubiera suscitado sospechas; pero ni este hábil artificio sirvió para impedir al astuto español que llevase á término sus proyectos. "Después de despedirse solemnemente de la Corte", escribe Lord Mahon, "emprendió el camino de Francia, pero no había hecho más que tres jornadas cuando fué alcanzado por un correo que le entregó un pliego sellado, el cual había sido de antemano dejado por él preparado con este objeto. Lo leyó afectando sorpresa y volviendo hacia su acompañamiento, les manifestó que acababa de recibir contraorden de Su Majestad... quien le

BUAH

mandaba dirigirse á la Corte de Portugal para procurar afirmar su vacilante alianza. Creído por todos, volvió á la izquierda y se dirigió á Zamora, donde, engañadas también las autoridades, le proporcionaron todo género de facilidades para pasar á Portugal". Poco después de su llegada, el Almirante persuadió al Rey de Portugal para que se adhiriese á la liga contra los Borbones, y el 6 de Mayo de 1703 se firmó en Lisboa un tratado por el cual el monarca reconocía al Archiduque de Austria como Rey de España y se comprometía á ayudarle para hacer valer sus derechos.

Esto fué un rudo golpe para el trono de Felipe V, haciéndole los historiadores responsable en gran parte á Portocarrero, idea que se generalizó bastante é hizo padecer el crédito del Cardenal.

La influencia de la Princesa de los Ursinos llevó al Duque de Montellano, jefe del partido nacional, á la Presidencia del Consejo de Castilla y le hizo miembro de la Junta, y con su elevación, el organismo del Estado salió de las manos del clero, al propio tiempo que los nobles recobraron los puestos que de derecho les correspondían.

Todas estas circunstancias hicieron ganar á

BUAH

la influencia de la Princesa de los Ursinos tanto terreno, como seguramente perdía la de Portocarrero. Al correr del tiempo se fué haciendo más y más aparente el cambio sufrido, hasta que ya no hubo duda de que el poder del Cardenal tocaba á su fin, apareciendo en cambio otro poder nuevo; el de la Camarera Mayor.

BUAH

CAPÍTULO IV

SE AMONTONAN LAS NUBES Y ESTALLA LA TORMENTA

El poder creciente de la Princesa de los Ursinos suscitó los celos del partido ultra francés de Madrid y especialmente los de su jefe el Cardenal d' Estrée, embajador de Francia. La política del Cardenal era semejante á la de Portocarrero, y su presentuoso orgullo y despreciativo modo de tratar á los nobles españoles, hicieron levantar los más grandes sentimientos de indignación. Su conducta hacia el Rey y la Reina era igualmente intemperante, afectando ejercer sobre el Rey una especie de tutela é intentando por medio de secretas maquinaciones malquistarle con la Reina y hacerle formar mal concepto de la Princesa de los Ursinos. En estos designios le ayudaba un oficioso jesuita, "pero los mismos medios empleados para derrocar la influencia de la Prin-

BUAH

cesa, solo sirvieron para mejor demostrar su poder" *.

Luis XIV por último comprendió que era prudente llamar al Cardenal d'Estrée, reemplazándole por su sobrino el abate d' Estrée, quien demostró ser un hombre débil de carácter y de poca capacidad. "La señora de los Ursinos", escribe Saint Simon bastante maliciosamente, "se dió traza para amarrar y amordazar completamente al pobre abate d' Estrée... y éste accedió á la extraña proposición de que él, un embajador de Francia, no escribiría á su soberano á no ser en combinación con aquélla". Sin embargo, el abate se revolvió contra esta restricción y por mucho tiempo intentó eludirla, pero en vano, hasta que, al fin, vino á libertarle un incidente inesperado, ocurrido á su todopoderosa directora.

La señora de los Ursinos tenía un secretario particular, llamado d' Aubigny, hijo de un procurador de París, en cuya lealtad podía descansar confiadamente. Este hombre poseía una dosis natural de gracia cómica y sus chistes entretenían á la dama cuando estaba disgustada. Una tarde conducía á sus habitaciones

* «Kings of Spain of the House of Bourbon», por W. Coxe.

BUAH

particulares á Mons. de Louville, del partido ultra francés y al Duque de Medinaceli, con objeto de conferenciar con ellos acerca de importantes asuntos, y ocurrió que, al entrar en la habitación la señora de los Ursinos, se le acercó de modo brusco y familiar el tal d'Aubigny, que se hallaba dentro. Tan rápida fué la acometida, que no la dió tiempo á hacerle callar antes de que las palabras llegasen á oídos de los atónitos cortesanos que la seguían. D'Aubigny salió á escape de la habitación y durante un rato se mantuvo una pausa desagradable. Por entonces pareció que nadie había hecho atención del incidente, pero poco tiempo después descubrió la Princesa de los Ursinos que el abate d'Estrée había por fin logrado mandar un despacho al Rey de Francia sin conocimiento de ella. El escrito no había podido salir de Madrid, porque los funcionarios de Correos, probablemente, viendo que no llevaba la contraseña particular de la Princesa, se le remitieron á ésta, incontinenti. En este documento el abate, imaginándose libre de los vigilantes ojos de la Camarera Mayor, daba rienda suelta á los sentimientos de su orgullo herido y su disgusto. Después de una serie de amargas quejas, informaba á su sobe-

BUAH

rano de que "allí había un tal d'Aubigny, persona de inferior condición, á quien se permitía presenciar los consejos del Estado, el cual estaba en relaciones de intimidad con la Princesa, creyéndose de modo confidencial que estaba casado con ella". Apenas podemos imaginarnos la indignación de la Princesa al leer esta observación. Su acostumbrada cautela la abandonó por el pronto y escribió al margen del documento "*pour mariée non*", mostrando el despacho así corregido al Rey y á la Reina, quienes aprobaron su proceder; pero como ella también imprudentemente le mostró á algunos cortesanos, el incidente llegó á ser del dominio público. Por último envió el escrito á Luis XIV en unión de una carta suya llena de quejas por la conducta de su embajador. Esta carta hizo sentirse ofendido al viejo Rey, que se creyó herido en su punto más vulnerable, porque consideró que el envío del mutilado despacho representaba una falta de respeto hacia su real persona. En esta situación de ánimo, era la llama de su disgusto alimentada y avivada por la familia de d'Estrées y por otros enemigos de la señora de los Ursinos, no siendo capaz de detener el rayo que estaba próximo á caer, ni siquiera la influencia de su constante amiga la señora de Maintenon.

BUAH

Luis resolvió llamar á la Princesa de los Ursinos, pero conociendo lo firme de la posición que ocupaba por la estimación y confianza con que la favorecían los jóvenes reyes de España, comprendió que era necesario obrar con cautela, empezando por escribir á su nieto diciéndole: "Hasta ahora habéis colocado vuestra confianza en personas incapaces ó que obraban por cuenta propia, y todavía parece que estáis dedicado á cuidar de los intereses de esas mismas personas y aun en estos momentos en que los negocios del Estado debían ocupar toda vuestra atención, os dedicáis á interesaros en las cábalas de la Princesa de los Ursinos, cuyo nombre estoy cansado de oir". Á la Reina la escribía: "Ya sabéis cuanto deseaba que tuviérais confianza en la Princesa de los Ursinos y que yo he empleado todos los medios para crear esa confianza, pero ahora veo que ella, olvidando todos nuestros comunes intereses, se ha dedicado á satisfacer sus propios sentimientos de personal animosidad, ocupándose desde hace mucho en entorpecer la acción de aquellas personas á quienes hemos confiado los negocios de nuestra Nación. Si ella os hubiera estado sinceramente aliada, hubiese sacrificado su enemistad perso-

BUAH

nal, fuese ésta fundada ó no, contra el Cardenal d'Estrée, en lugar de envolveros en la querella. Las personas de nuestra posición deben estar por encima de las contiendas particulares y deben conducirse mirando únicamente á sus propios intereses y á los de sus súbditos, que son siempre idénticos. Yo ahora me veo en la indecisión de, ó llamar á mi embajador,—abandonándoos así y dejando á la Princesa de los Ursinos que gobierne vuestro reino,—ó debo llamarla á ella, y creo que este último partido es el más conveniente".

Luis envió otra carta á la Princesa de los Ursinos conteniendo una severa reprimenda "por su acción de incomparable descaro, y que había herido tan directamente el respeto debido á su persona y el secreto que debía ser inviolable entre él y su embajador". Sin embargo, durante algún tiempo, no se tomaron por la Corte de Versalles medidas contra la Camarera Mayor, porque la joven Reina apoyaba su causa calurosamente y aunque Felipe V intervino algo en el asunto, esta intervención fué también poniéndose de parte de aquélla. Luis, que temía provocar un desaire de su nieto oponiéndose á sus deseos, avanzaba con cautela, sabiendo que, por fin, podría conseguir

BUAH

la caída de la Princesa. Pero al mismo tiempo para el público aparecía que ella había salido victoriosa, y aunque es cierto que el abate d'Estrée fué informado oficialmente de la reprensión que se la había enviado á aquélla, veía á su enemiga gozando de su primitiva privanza, mientras él mismo había llegado á ser un objeto de odio para los amigos de ella, con lo cual le pareció que no quedaba esperanza alguna para su venganza; la posición de la Camarera Mayor parecía inexpugnable. Pero en realidad, Luis XIV únicamente aguardaba un momento oportuno para herir. Felipe, instado por su abuelo para que dirigiera la campaña personalmente, dejó Madrid y marchó á Portugal, y apenas se encontró fuera de la acción de la influencia personal de su mujer, le escribió Luis exponiéndole en términos enérgicos la necesidad de despedir y desterrar á la Princesa, y al mismo tiempo escribió á su embajador dándole instrucciones completas para conducir el asunto é influir del modo más eficaz sobre el ánimo del joven Rey. "Si el Rey parece inclinado á oponerse á mis deseos", escribía Luis, "hacedle comprender hasta qué punto es para mí una carga la guerra que en beneficio de sus intereses me veo obligado á

BUAH

sostener. No es preciso que le digáis que abandonaré su causa, porque no lo creería, pero podéis indicarle que, á menos que defiera á mis deseos, puedo verme tentado, á despecho de mi afecto por su persona, á hacer la paz á costa de España, porque estoy cansado de sostener á una dinastía que no me acarrea más que disgustos y contrariedades... Cuando hayáis hecho conocer estos sentimientos al Rey, os seguirá el duque de Berwick y le hablará de un modo parecido, pero no debéis estar presente cuando lo haga.

"Después de dar este paso, podemos esperar confiadamente en el triunfo. Mi honor, los intereses del Rey mi nieto y los de la monarquía misma están en peligro" *.

Luis escribió ahora otra vez á la joven Reina exhortándola con una mezcla de autoridad real y ternura paternal, á cumplir sin aplazamiento sus deseos, y por último envió á la Princesa de los Ursinos una órden perentoria para que dejase Madrid inmediatamente, abandonando para siempre el territorio español y retirándose á Italia.

Desesperóse la Reina, pero ¿qué efecto hizo

---

* Véase "Memoires de Noailles".

BUAH

sobre la de los Ursinos el inesperado y anonador golpe? Toda la fuerza de su carácter se demostró entonces. Sin desmayar bajo la tormenta que rugía sobre su cabeza, y mientras todos sus amigos se quejaban de la injusticia que se la hacía y lamentaban su desgracia, solo ella permanecía tranquila y prevenida, apareciendo ante su vista el complot que contra ella se había tramado, comprendiendo ahora que la catástrofe había únicamente sido aplazada y que su triunfo anterior había sido ficticio. No se forjaba vanas ilusiones, pero hacía frente á los sucesos con valor, comprendiendo que, la resignación por el pronto y dejar correr al tiempo, era el único camino que ante ella se abría, pero su resignación fué digna por todos conceptos, no solicitando del Rey de Francia más que un solo favor, que fué un plazo de algunos días para poder hacer los preparativos necesarios para un tan largo viaje, y obtenido el plazo, hizo uso del permiso con consumada habilidad y previsión para prepararse el camino si lograba volver al poder. Dió á la Reina minuciosas instrucciones relativas á su futuro comportamiento, ilustrándola al mismo tiempo acerca de los caracteres de las personas con quienes había de tratarse y mos-

BUAH

trándola el camino más práctico para facilitar su futura reunión. Recomendó para sucesora en el cargo de Camarera Mayor á la Duquesa de Montellano, dama de amable disposición pero de limitada capacidad, y persona á la que le costaría poco trabajo quitar de delante cuando la ocasión lo requiriese, y por último, comprometió á otra dama de la Corte y que era especialmente adicta á sus intereses, para que, por medio de una correspondencia regular, la tuviese exactamente informada de todo lo que ocurriera en Madrid durante su ausencia. "En una palabra", dice Saint Simon, "dispuso toda su maquinaria y bajo el pretexto de inevitables aplazamientos, continuó tranquilamente en Madrid, en tanto que se multiplicaban los correos trayendo de Versalles urgentes órdenes de partida; pero ella no abandonó el campo hasta que hubo madurado su plan de operaciones dejándole jalonado. Entre tanto, tuvo tiempo para despedirse de todos sus amigos y relaciones y encontró ocasión para declararles que el único sentimiento que tenía al dejar Madrid, era el separarse de la Reina, pero observó un absoluto silencio respecto de los malos tratamientos que había recibido, soportándoles con una firmeza y valor que, sin

BUAH

implicar arrogancia que pudiese irritar á sus adversarios, no denotaba la más ligera vileza".

Cuando por fin partió de la capital de España, la Princesa de los Ursinos fué escoltada por la Reina durante dos leguas, recibiendo toda clase de demostraciones de distinguida atención, poniendo la Reina especial cuidado en dejar ver á todos la perfecta confianza que entre ellas existía. La señora de los Ursinos fijó, como primer punto de etapa, la ciudad de Alcalá, distante solo algunas leguas de Madrid, y allí permaneció durante cinco semanas, las cuales empleó en prepararse ventajas para más adelante. En todas sus cartas á sus amigos de Versalles, la única mitigación con que les rogaba procurasen mejorar su destierro, era que el lugar de su residencia fuese Francia en lugar de Italia. Una vez establecida en Versalles, comprendía que la marcha de los sucesos podía ser guiada por su genio diplomático. "A pesar de la poca esperanza que tenía de volver á lograr la privanza inmediatamente", escribe Saint Simon, "no la abandonó nunca su valor, porque la experiencia de la vida de la Corte la había enseñado (como luego comprobó) que todo pasa con el tiempo, hasta las más tremendas tormentas, para aquellos que no abando-

BUAH

nan su propia causa resistiendo maltratos y desengaños".

Pero por el pronto se presentaba muy obscuro el porvenir para la Princesa de los Ursinos. Había caído en desgracia públicamente y padecía el destierro, mientras sus enemigos, como d'Estrée, favorecidos con honores por el Rey de Francia, triunfaban con su caída. De manera ninguna ignoraba las maquinaciones de Luis para prevenir la posibilidad de su vuelta al poder; el Duque de Grammont había sido designado para suceder al abate d'Estrée como embajador de Francia en Madrid, y éste era, como sus predecesores, partidario de los intereses franceses, y por tanto, completamente opuesto á la política seguida por la Princesa de los Ursinos, siendo su misión especial, aunque secreta, ejercitar su influencia por todos los medios posibles para inclinar el ánimo de Felipe V al deseo de gobernar con independencia y por su propia cuenta. El Duque confiaba completamente en su propio poder y parecía creer que el triunfo era seguro. Apenas había cruzado la frontera, cuando ya escribió á M. de Torcy (Ministro de Negocios Extranjeros en Versalles), diciéndole: "Á la primera ojeada se comprende que la prosperidad de

BUAH

España únicamente puede lograrse por el gobierno despótico del Rey (de Francia). España no debe sospechar que lo hace así, pero eso podemos fácilmente arreglarlo".

El Duque encontró en Vitoria á la Princesa de los Ursinos. Había recibido instrucciones para que la tratase con atención, pero evitando toda discusión acerca de sus asuntos, y consecuente á ello eludió sus preguntas, fingiendo una total ignorancia de su desgracia, representando tan bien su papel,que la dama, aunque adivinando la impostura, le felicitó por su diplomacia, diciéndole: "Estáis en un puesto merecido, porque poseéis la primera cualidad de un embajador,—saber guardar un secreto" *.

El Duque, al llegar á Madrid, quedó encantado por el recibimiento que le hicieron en su primera presentación de fórmula, el Rey y la Reina, agradándole también las seguridades que le dió el abate d'Estrée de que "todo marcharía perfectamente ahora que se había desterrado á la Princesa de los Ursinos y que el afecto de la Reina hacia aquélla, pronto desaparecería". Pero á pesar de esto, al día si-

* "Memoires de Noailles".

BUAH

guiente de su llegada, ya recibió un rudo golpe, porque la Reina en una conversación privada, le pidió explicaciones por la ofensa inferida á la Princesa de los Ursinos, hablándole con indignación del maltrato que su amiga había recibido, apuntando la idea de que envolvía un insulto, no sólo para aquella dama, sino para el Rey y la Reina de España, quienes tenían puesta en ella su confianza. Para término de la conferencia, rompió la Reina en llanto, y el Duque, que públicamente había condenado la conducta de la Princesa, quedó completamente confundido y sin saber qué decir, haciendo una triste figura ante aquella ofendida y apasionada muchacha de diez y seis años.

Informado Luis XIV por su embajador, de los sentimientos de la Reina, empezó á temer que fuese necesario restablecer á la señora de los Ursinos en su privanza, considerando que el acceder á este deseo era imposible, temiendo al propio tiempo sobre todas las cosas, el llegar á un rompimiento entre las cortes de España y Francia, y considerando conveniente tomar medidas para evitarlo, escribió á M. de Chateauneuf, francés que ocupaba un elevado puesto en Madrid, diciéndole (10 Julio 1704):

BUAH

"Haced comprender claramente á la Reina, que mi determinación de llamar á la Princesa de los Ursinos, no fué tomada sin una larga y madura reflexión, y que los motivos que me resolvieron á dar tal paso, eran lo bastante poderosos para hacer imposible el que cambie de idea. Decid á la Reina que no he obedecido en modo alguno á intrigas ni cábalas de los enemigos de la Princesa, é informadla de que yo resuelvo todos los asuntos por mí mismo, sin que nadie se atreva á imaginarse que permito se me incline en un sentido con falsos informes" *.

La tarea del Duque de Grammont fué por días aumentando en dificultad, y en sus despachos á Versalles se reflejan sus dudas y vacilaciones; un día aconseja á Luis que emplee un tono más autoritario con la Corte de España, enseñando "*les grosses dents*", y unos días después considera mejor adoptar una actitud conciliadora, procediendo con más suavidad como con "*patte de velours*". Pero cualquiera que fuese el camino que el Rey francés siguiera, comprendía que entre las cordiales relaciones de él con su nieto, se había levantado un obs-

* Véanse "Memoires de Noailles".

BUAH

táculo. Lo cierto era que, aunque Felipe había cedido á la presión ejercida sobre él para despedir á la Princesa de los Ursinos, lo había hecho únicamente porque comprendía que era inútil el oponerse, pero le había producido un gran disgusto, especialmente por el sentimiento que había ocasionado á su esposa, para quién la pérdida era irreemplazable.

La tirantez de relaciones entre los reyes de España y Francia, era especialmente inconveniente en una ocasión en que ambos estaban rodeados de enemigos y cuando sus intereses comunes demandaban una acción pronta y decisiva. Las dificultades habían aumentado notablemente con la defección del Duque de Saboya, padre de la joven Reina de España, el cual luchaba del lado del de Austria. Los desastres se sucedían; Gibraltar fué arrancado de la corona de España; en Cataluña estalló una revolución; y el Archiduque había sido proclamado por los aliados Rey de España bajo el título de Carlos III.

Mientras ocurrían tan varios sucesos, los amigos de la señora de los Ursinos en la Corte de Francia, empezaban á sentir los efectos de la desgracia. La señora de Maintenon los sintió especialmente porque había perdido el medio

BUAH

de obtener secretas y seguras informaciones del curso de los asuntos de España y del comportamiento de los embajadores de Francia, lo que la determinó á lograr si le era posible la revocación de la sentencia de destierro que pesaba sobre su amiga. Ni aún su poderosa influencia fué por el pronto bastante para inducir al irritado monarca á hacer tal concesión. Pero al fin se consiguió y la Princesa de los Ursinos fué autorizada para trasladar su residencia á Toulouse.

El favor que inmediatamente deseó obtener la Princesa, fué la concesión de una audiencia privada con Luis XIV con objeto de explicar y justificar su conducta. Ya conocía ella que tenía que transcurrir algún tiempo antes de lograr su deseo, pero había comprendido que se iniciaba la probabilidad de un cambio de cosas en su favor. Sin embargo, tuvo buen cuidado de no dar señales de sus nacientes esperanzas, antes, por el contrario, continuamente hablaba á sus amistades de Toulouse, de su próximo regreso á Roma, "donde pensaba gozar por completo de una vida de retiro y descanso, dedicada á oir su música italiana favorita y donde se prometía beber leche de burra".

BUAH

Según fué pasando tiempo, fué también gradualmente cediendo el enfado del Rey. Su orgullo se había apaciguado por los efectos que habían seguido á su desagrado; la caída de la Princesa había sido rápida y segura; ni aún sus amigos se habían atrevido á defenderla; todo se había doblegado sumiso ante su autoridad. Estas reflexiones le habían tranquilizado y el asunto había cesado de exasperarle. Cuando este cambio de sentimientos empezó á exteriorizarse ante los vigilantes ojos de los amigos de la Princesa, vieron que había llegado el momento de poder aventurarse á abogar por una personal intervención.

Uno de estos amigos era el Arzobispo de Aix, hombre entendido en intrigas diplomáticas y que poseía un conocimiento exacto del carácter del Rey y de sus estados de ánimo. El Arzobispo, nos dice Saint Simon, intentó romper el hielo. Hábilmente exploró el asunto hablando con prudencia de "abismos de humillación" en los que "un simple acto de ligereza había precipitado á la infortunada señora". Entró á describir en términos exagerados la pena de aquélla por haber desagradado á su Rey y su pesar "por no permitírsela explicar su conducta". "Su situación era sensible espe-

BUAH

cialmente", terminó, "desde el momento en que su misión en España había sido principalmente asegurar la obediencia á los mandatos de Su Majestad y proporcionarle satisfacciones por todos los medios". Como estas observaciones fueron oídas sin ser refutadas, el Arzobispo volvió una y otra vez á la carga, apoyado por un lado por el Marqués de Harcourt, quien al principio había acompañado á Felipe V en España como su principal consejero, y por otro lado por la señora de Maintenon.

Estando el asunto en esta situación, llegó una carta de la Reina de España á su abuelo, en la cual, con cariñosos pero enérgicos términos, se le interesaba la misma resolución. Luis, entonces, cedió á la presión que sobre él se ejercía y consintió en la deseada audiencia.

Apenas pronunciadas las palabras de aquiescencia, fué enviado á toda prisa á Tolouse un correo portador del real mandato. Fácilmente podrá imaginarse la alegría de la dama al recibir el aviso, pero la señora de los Ursinos, "siempre dueña de sí misma", no se conmovió más por la perspectiva de un brillante porvenir que se había conmovido al recibir en Madrid el

BUAH

golpe del rayo" *. Su juicio permaneció frío y sereno, reconoció la situación crítica de sus asuntos y vió que un movimiento en falso podía serle fatal. El Rey "conservaba aún su resentimiento y estaba en guardia". No era prudente herir su orgullo ni renovar las sospechas levantadas por los últimos proyectos de ella. Á despecho de sus grandes esperanzas, continuaba conservando el aspecto de las personas que se hallan bajo los efectos de la desgracia y de la humillación, y previno á sus amigos que en su obsequio adoptasen el mismo tono.

La señora de los Ursinos tenía mucho que hacer antes de dejar Toulouse. Tenía que escribir cartas diplomáticas para defender sus intereses en Francia y en España, en las cuales, según dicen, "desplegaba una admirable presencia de ánimo". Tenía que establecer los planes para su conducta futura. Al fijar la fecha de su partida, mostró también su acostumbrado tacto. No era conveniente apresurarse tanto que pareciese que había estado ansiosa de obtener el permiso del Rey, pero por otro lado era necesario no retrasarse hasta

* Saint Simon.

BUAH

parecer indiferente al real favor. Por último, hacia fines de Diciembre de 1704, abandonó la señora de los Ursinos el lugar de su destierro y emprendió el viaje á París.

BUAH

CAPÍTULO V

CAMBIOS DE FORTUNA

"No tan pronto", escribe Saint Simon, "hubo dejado París el correo portador del importante despacho para la señora de los Ursinos, como empezó á circular el rumor de su próxima llegada, rumor que pocos días más tarde fué confirmado públicamente. La conmoción que esta noticia produjo en la Corte es casi inconcebible. Cada cual estaba á la expectativa, comprendiendo que la llegada de tan importante personaje, auguraba algún extraño giro de los sucesos. Todo se dispuso como si fuese á saludarse á un naciente sol que hubiera de cambiar la faz de la naturaleza. Gentes que nunca habían pronunciado su nombre hasta entonces, hacían ostentación de su amistad y se congratulaban de su advenimiento; otros, que habían estado ligados con los enemigos de ella, se avergonzaban ahora y afectaban transportes de alegría,

BUAH

rindiéndola público homenaje en aquellos sitios donde pudieran aparecer como incienso ofrecido á la Princesa.

"El Duque de Alba, que primero había juzgado conveniente aliarse firmemente con la facción de d' Estrée, ahora intentaba borrar aquella equivocación derramando sobre la señora de los Ursinos las más aduladoras atenciones". Cuando el domingo, 4 Enero de 1705, se iba aproximando aquélla á París, "se adelantó en coche muchas millas fuera de la ciudad acompañado de la Duquesa de Alba y su séquito, para encontrarla en el camino. Otras muchas personas de distinción salieron también á su encuentro. El Duque condujo á la dama á habitar su propia mansión, donde pasó la primera noche y donde se dió una fiesta en su honor". Grande fué el sentimiento con que se resignó á que su huésped partiese al día siguiente, pero ella insistió sobre este punto con objeto de residir con la señora d'Egmont, sobrina de su constante amigo el Arzobispo de Aix.

"Prodigiosa concurrencia de gentes fué á hacer la corte á la señora de los Ursinos, impulsados por la curiosidad, la esperanza ó el temor, ó siguiendo la moda. El príncipe "Mon-

BUAH

señor", como se decía, fué de los primeros en ir, y su ejemplo fué seguido por todos los más distinguidos personajes de la Corte, hubieran ó no tenido amistad con ella anteriormente.

"Á partir de este momento, la señora de los Ursinos cambió de tono. Empezaba á comprender que en lugar de representar el papel de un acusado, como había supuesto, podía convertirse en acusador y demandar justicia ante aquellas personas que la habían hecho víctima de tan horrible maltrato y la habían puesto en el caso de ser mirada por dos grandes naciones como desgraciada y humillada.

"El Rey (que había estado en Marly)", continúa Saint Simon, "volvió á Versalles el sábado 10 de Enero y el mismo día llegó la señora de los Ursinos. Se hospedó en casa de d' Alegre. Yo fuí un día á visitarla. Nosotros habíamos sostenido siempre amistad, y en varias ocasiones había recibido pruebas de su consideración. Fuí bien recibido, pero hubiera deseado ser tratado con menos reserva de la que ella al principio mostró. En aquella ocasión d' Harcourt, quien había aplazado hasta entonces el ofrecerla sus respetos, entró en la habitación y comprendí que sería discreto

BUAH

retirarme. Al levantarme para despedirme, me detuvo la señora de los Ursinos para dedicarme algunas frases amistosas, y después, recobrando toda su primera franqueza de maneras, observó que, "se prometía el placer de verme pronto otra vez y poder entonces hablar más á su gusto. Observé que esto había sorprendido á d'Harcourt. Al salir de la casa, ví á Torcy * que entraba".

"... Al día siguiente (domingo) la señora de los Ursinos, suntuosamente ataviada, se presentó en Palacio para celebrar su conferencia con el Rey. Con él permaneció dos horas y media en *tête-á-tête*. Después procedió á hacer una visita á la Duquesa de Burgundy, y á la mañana siguiente tuvo una conferencia privada con la señora de Maintenon. El martes volvió otra vez á Palacio y permaneció encerrada durante un gran espacio de tiempo con el Rey y la señora de Maintenon.

... Tantas audiencias privadas, á las que indudablemente habían de seguir notables sucesos, produjeron un gran efecto en Versalles y aumentaron el general anhelo por hacer la corte á la Princesa de los Ursinos".

---

* Ministro de negocios extranjeros.

BUAH

FELIPE V, REY DE ESPAÑA

(De un cuadro de la época)

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES - BIBLIOTECA

BUAH

BUAH

El Rey y la Reina de España no se retrasaron en evidenciar su alegría por el feliz giro de los sucesos. "Mandaron un enviado á Luis XIV con el expreso propósito de manifestarle su agradecimiento por la favorable recepción de la Princesa. Al mismo tiempo ordenaron al Duque de Alba, su embajador, que le hiciera una visita oficial acompañado de todo su séquito, honor usualmente solo concedido á las princesas de sangre real".

Por este tiempo se trasladó la Corte á Marly, donde la Princesa de los Ursinos fué invitada á ser huésped del Rey. Saint Simon era de la partida y escribe así: "Se la dieron habitaciones en la «Avenue»..... Nada podría superar la cuidadosa solicitud del Rey para honrarla, y no hubiera sido mayor si hubiese sido una reina de algún país extranjero en la primera visita á su Corte. Tan pronto como la señora de los Ursinos hizo su aparición, empezó á ser aquél monopolizado por ella. Sostenía con ella conversaciones relativas á puntos interesantes, pidiéndola opinión y mostrándola su aprobación con signos de aduladora galantería". Tantas atenciones la convirtieron en "la divinidad de la Corte, y el servil homenaje que recibía de todos, elevaban su rango y posición oficial á una

BUAH

altura que apenas puede imaginarse. Hasta sus miradas fueron comentadas, y una frase de sus labios dirigida á las damas de más elevada alcurnia, las sumergía en un delicioso éxtasis".

El mismo Saint Simon se muestra satisfecho por la ventajosa situación en que respecto á la señora de los Ursinos, estaban colocados él y su mujer. "Yo acostumbraba á verla", escribe, "en las primeras horas de cada mañana, evitando aquéllas en que recibía visitas oficiales. Charlábamos con nuestra acostumbrada familiaridad y franqueza, y me daba informaciones sobre muchos asuntos de interés. De ella aprendí las opiniones particulares del Rey y de la señora de Maintenon, respecto á muchas gentes. Esta prueba de confianza de la dictadora de la Corte me halagaba. Nuestra intimidad era notada por todos y me proporcionó una súbita y desacostumbrada cantidad de deferencias. Donde quiera que la señora de los Ursinos encontraba á la de Saint Simon, se le acercaba en términos afectuosos solicitándola para que tomase parte en las conversaciones que sostenía. Algunas veces acercaba á mi esposa á un espejo y la arreglaba parte de su vestido ó peinado, como hubiera podido hacer con una hija suya. Los espectadores se pre-

BUAH

guntaban con asombro y muchos con envidia, de dónde había surgido tan íntima amistad, de la que nadie sospechaba la existencia".

Durante la visita de la Princesa de los Ursinos, se dieron algunos bailes, y Saint Simon nos informa de que "el Rey y la Reina de Inglaterra" asistieron con frecuencia á los bailes de Marly. Por esos títulos se designaba al primer pretendiente y á su madre, la viuda de Jacobo II. Desde que el primero había sido públicamente reconocido por Luis XIV, fué recibido con honores reales. Él y su hermana abrían siempre el baile, y tan pronto como la danza comenzaba, el viejo Rey se levantaba de su asiento oficial y permanecía en pie hasta que terminaba. Esta danza era probablemente «la pavana», baile de etiqueta ejecutado de una manera lenta y ceremoniosa. Los bailadores vestían trajes de gala, los magistrados y altos dignatarios llevaban sus ropas oficiales y los príncipes de sangre real sus espadas y largas capas. Cuando estos caballeros se inclinaban para saludar á sus parejas, las conteras de sus espadas levantaban por detrás los mantos, dándoles alguna semejanza con la cola de los pavos reales y de aquí se derivaba el nombre de la danza.

BUAH

La señora de Maintenon, que raramente hacía su aparición en las diversiones, asistió á estos bailes en honor de la Princesa de los Ursinos. Las dos damas ocupaban los más elevados puestos de honor, sentándose á uno y otro lado del Rey. La conversación entre los tres no cesaba. "La conversación", dice la señora Staël, "es para los franceses, á manera de instrumento musical que se deleitan en tocar". Este era precisamente el caso que ocurría con la Princesa de los Ursinos. El Rey estaba cautivado por la gracia y animado talento de ella; ésta conocía completamente sus dones intelectuales, y hasta la señora de Maintenon, de ordinario tan tranquila y reservada, parecía volver por el momento á su juventud.

En uno de aquellos bailes ocurrió una circunstancia que produjo no poca sensación. "La señora de los Ursinos", escribe Saint Simon, "entró en el salón llevando en sus brazos un perrito faldero del mismo modo que hubiera hecho en el privado de su gabinete. Los concurrentes, ante un tal acto de familiaridad, quedaron asombrados más allá de todo límite, pues no se hubiese atrevido á otro tanto ni la misma Duquesa de Burgundy. Su asombro subió de punto cuando observaron que el Rey

BUAH

se volvía con frecuencia á la dama y acariciaba el perrito. "Nunca hasta entonces", añade el cronista, "ningún súbdito había llegado en el favor real á una altura tan elevada". Cuando durante el período de desgracia de la señora de los Ursinos, dió Luis XIV su consentimiento para una entrevista personal con la dama, ya previó Saint Simon el resultado inevitable de aquel paso. Hace observar que "el Rey, á quien no llegaba nunca la verdad, aprisionado como estaba en un círculo encantado, de su propia creación, era probablemente el único individuo de los dos reinos, que no sospechaba que la aparición de la señora de los Ursinos en su Corte, sería prenda segura de su vuelta á España y de su vuelta, dotada con un poder aún mayor que antes". El descubrimiento por M. Geffroy, hace unos cincuenta años, de una curiosa correspondencia secreta, prueba que el viejo Rey estaba completamente convencido de las consecuencias de aquel acto. Era demasiado sagaz é inteligente para alucinarse, y es evidente que, "únicamente representaba una comedia" al deponer su enojo. Esta correspondencia secreta se sostuvo durante el período de destierro de la Princesa, entre el Rey y el Duque de Grammont, enton-

BUAH

ces embajador de Francia en Madrid. La misión especial del Duque, como ya se ha dicho, era minar la influencia de la señora de los Ursinos y hacer nacer en Felipe V el deseo de gobernar por sí mismo sus dominios. El Duque informa á su soberano de sus varias tentativas para lograr aquel objeto, y Luis, en sus contestaciones, dá á su embajador instrucciones sobre la conducta que debe seguir. Las cartas del Rey no son de su propio puño, pero "sin duda contienen", observa M. Geffroy, "sus pensamientos y opiniones y las órdenes secretas que no podía estampar en los documentos oficiales". Los nombres propios están substituídos por pseudónimos que varían constantemente, pero existe felizmente una clave para descifrarles, habiendo también entre líneas explicaciones estampadas por el mismo Duque. Las cartas también están anotadas por él. En una de las suyas hay las palabras: "Al Rey bajo el nombre de M. de la Graingaudière", y en una de las del Rey, "Del Rey bajo el nombre de Barón de la Roquerie", y en otra del mismo, "Bajo el nombre de Lespine Blanche". Al Rey de Francia se le denomina "el Amigo", á Felipe V "la Bondad", á su esposa "el Ingenio", y á la señora de los Ursinos "la Confi-

BUAH

denta". Llega un momento en que el tono de las cartas reales cambia gradualmente respecto á la Princesa, y en Marzo de 1705, después de su recepción en Versalles, escribe Luis (bajo el nombre de Des Laurens): "El Amigo siempre ha creído que estáis equivocado en vuestra opinión sobre "la Bondad", y que nunca tendrá bastante fuerza de carácter para resistir "al Ingenio". Esta circunstancia ha hecho necesario adoptar el partido de enviar otra vez á la Confidenta (á Madrid)".

El completo fracaso de la misión del Duque de Grammont, convenció á Luis de "la absoluta incapacidad de Felipe V para gobernar por sí mismo", así como también le convenció del completo dominio que sobre Felipe V ejercía su esposa y de la devoción de ésta por la señora de los Ursinos, devoción que, ni la separación ni la deposición de la Princesa, habían sido capaces de debilitar. Mientras su amiga estuvo sufriendo en el destierro bajo el peso de su desgracia, la indignación de la Reina contra Luis anuló la influencia francesa en España y llegó á ser evidente para la penetración del Rey de Francia, que para restablecer las relaciones amistosas entre las dos naciones, era necesaria la vuelta de la Princesa de

BUAH

los Ursinos al poder, y aquí se encuentra el motivo que indujo á Luis á deponer su enojo y recibir á la dama en Versalles, considerando este acto como una desagradable necesidad. Pero apenas la Princesa de los Ursinos llegó á la Corte, se operó un cambio trascendental en el ánimo del Rey.

"Luis", hace notar Sainte Beuve, "esperaba encontrar en la Camarera Mayor, una mujer intrigante del tipo de la Fronda..., pero en su lugar encontró una persona dotada realmente por la naturaleza con capacidad para el mando y que, al propio tiempo, brillaba en sociedad. La señora de los Ursinos obtuvo un triunfo moral", y describiendo las relaciones entre ella, el Rey y la señora de Maintenon, continúa: "De los tres, puedo atreverme á decirlo, la Princesa de los Ursinos era la verdadera dueña de la situación. Su viva inteligencia la había hecho dueña de todos los resortes, y habiendo sido llamada para jugar en segundo término, desempeñaba el papel más importante".

Un mes y otro mes transcurrieron y la señora de los Ursinos continuaba residiendo en la Corte de Francia, y la gente empezaba á suponer que ya no volvería á España. Saint Si-

BUAH

mon nos cuenta que ella había pensado alguna vez en establecerse definitivamente en Versalles, con idea de suceder á la señora de Maintenon, como mujer del Rey, á la muerte de esta dama. Pero no hay prueba de que abrigase tal idea, y Sainte Beuve no dá crédito á la suposición. Indudablemente la Princesa esperaba una oportunidad mejor para imponer sus condiciones para su vuelta á Madrid.

Los asuntos de España se hacían cada día más críticos, y por fin llegó el momento en que se hizo urgente la vuelta al poder de la Princesa de los Ursinos. Entonces se hizo rogar presentando dudas y escrúpulos. "Sentía reparo", decía, "en encargarse de un puesto de tal poder y responsabilidad en el país que había abandonado bajo una inculpación tan ignominiosa como un criminal". Apuntaba el hecho de que, por deseosa que estuviera de servir á los reyes de España y Francia, era imposible el éxito mientras no se la concedieran públicamente algunas demostraciones de favor y aprobación, que evidenciaran la elevada autoridad de que se la investía. Reconocía que "se sentía casi honrada con exceso por las continuas muestras del real favor que se la habían otorgado durante su residencia en la Corte

BUAH

de Francia, pero todas habían tenido carácter privado y su noticia no había podido llegar hasta España". En una palabra, "su gracia, su elocuencia, el feliz giro de sus expresiones, su ingenio y su tacto,—todo contribuyó á producir un resultado que superó á todas sus esperanzas" *.

En una conferencia particular que tuvo lugar en Marly el 15 de Junio de 1705, entre el Rey, la señora de Maintenon y la Princesa de los Ursinos, se convinieron por último las condiciones que se fijaron en un tratado firmado. M. Geffroy nos dice que este tratado quedó en depósito en manos de la señora de Maintenon, quien alude al mismo en una carta escrita á su amiga dos años más tarde. "Todavía tengo en mi cartera", dice, "el tratado que contiene los artículos que convinisteis en mi habitación de Marly".

El resultado de este tratado fué el siguiente: el Rey prometía que desde aquel momento, no se daría crédito en Versalles á ninguna noticia verbal ni escrita que censurase la gestión de la señora de los Ursinos.

La Princesa, al volver á Madrid, quedaba en

---

* Saint Simon.

BUAH

libertad de elegir para ministros á las personas que la pareciesen más conformes con sus propósitos. También quedaba á su arbitrio aceptar ó rechazar, como mejor le pareciese, las recomendaciones que la hiciesen los embajadores franceses.

El Rey señalaba á la Princesa de los Ursinos una pensión adicional de 20,000 libras, dándola también otras 30,000 para sufragar los gastos de su viaje.

Su hermano mayor, M. de Noirmoutier, que padecía ceguera y llevaba una vida retirada, fué creado Duque por derecho propio, y su segundo hermano, el abate de la Trimouille, nombrado Cardenal, merced á ciertas concesiones hechas por el Rey al Papa, con objeto de obtener este favor para la Princesa.

Así, cargada de honores, se despidió por fin de la Corte de Francia la señora de los Ursinos. "¡Ésta fué la mujer", exclama St. Simon, "cuya caída había deseado el Rey tan ardientemente" y que "se felicitaba por haber tan eficazmente anulado!"

BUAH

CAPÍTULO VI

OVACIÓN EN ESPAÑA

El viaje de la señora de los Ursinos de París á Madrid, semejó una jornada real. El último sitio francés en que se detuvo, fué la antigua villa de pescadores de S. Juan de Luz, recostada en una estribación de los Pirineos. Aquí fué recibida por una muchedumbre de nobles españoles, que habían atravesado la frontera con las carrozas reales. Así nos lo dice el *Mercurio Galante*, periódico de aquel tiempo. Por todas las poblaciones que pasaba, era recibida oficialmente en las puertas de la ciudad, dándosela la bienvenida y celebrándose festejos en su honor. Dice el *Mercurio Galante:* "Bailes, cacerías, corridas de toros, fuegos artificiales y salvas de artillería, celebraban su vuelta á España. En Vitoria, á más de sesenta leguas de Madrid, salió á su encuentro un caballerizo á la cabeza de un séquito mandado

BUAH

por la Reina viuda, para unirse á su comitiva y acompañarla á Madrid. Los honores se multiplicaban á medida que se aproximaba á la capital, y alcanzaron su colmo el último día de jornada al llegar á Canillas, aldea á dos leguas de Madrid. Los reyes habían enviado allí á sus "empleados de boca" para preparar un magnífico banquete, y allí fué recibida la Princesa por el embajador de Francia, por el Mariscal Tessé, por varios ministros extranjeros y un prodigioso número de nobles". Detalle original fué, que la heroína de este agasajo no pudo encontrarse presente en el banquete dado en su honor, porque las reglas de la etiqueta española prohibían á las damas comer en presencia de los hombres. La Princesa, no obstante, participó del agape en el privado de sus habitaciones particulares, mientras el embajador francés y el Mariscal Tessé hacían los honores de la fiesta. "Á las cinco y media de la tarde Sus Majestades llegaron á darla la bienvenida, acompañados de toda la Corte". Nos parece ver la brillante reunión; los caballeros con galoneadas casacas y brillantes corazas, montados en sus potros flamencos, las damas en sus pesadas carrozas doradas, arrastradas por parejas de caballos ó mulas, cuyos lujosos atalajes de-

BUAH

notaban la distinción de los viajeros, y eran sacados de la confusión por los atareados lacayos.

"La Princesa de los Ursinos encontró á Sus Majestades á la portezuela de su carruaje. El Rey y la Reina la besaron en las mejillas y demostraron por todos los medios posibles su alegría en aquella ocasión... Al dejar Canillas, invitaron Sus Majestades á la Princesa á viajar con ellos en su propio carruaje, pero como la etiqueta prohibía que nadie entrase en el coche de la Reina cuando el Rey estuviese acompañándola, declinó aquélla el honor y suplicó á Sus Majestades que la permitiesen en esta ocasión singular, desobedecerles. Entonces la Princesa de los Ursinos tomó asiento en el carruaje oficial dispuesto para la Camarera Mayor, siguiendo inmediatamente detrás del equipaje real. De este modo volvió á tomar posesión oficial de un puesto al que había sido llamada de nuevo por la aclamación de un pueblo".

Un historiador español contemporáneo, "el grave Marqués de San Felipe", relatando los anteriores sucesos, observa que, "mientras recibía tan altas muestras de distinción, rara vez otorgadas por los soberanos á los súbditos, la

BUAH

Princesa de los Ursinos era completamente dueña de sí misma", procurando discretamente con su actitud respecto á Sus Majestades, moderar el efecto producido sobre los espectadores por las extraordinarias demostraciones del real favor".

Por el embajador francés y por el Mariscal Tessé, que mandaba las fuerzas francesas en España, fueron enviados á Luis XIV relatos completos y detallados del recibimiento de la Princesa. El Mariscal, después de dar los mismos detalles ya anotados del *Mercurio Galante,* relata á Su Majestad un incidente cómico, originado por la etiqueta española, y que suponía había de divertir á la Duquesa de Burgundy. Una de las doncellas de honor que habían acompañado á la Reina á Canillas, iba á casarse al día siguiente; una prescripción de la etiqueta cortesana, establecida por Carlos V ó Felipe II, exigía que una señorita, en aquellas circunstancias, estuviese llorando todo el día, último de su vida en Palacio. "La muchacha", escribe el mariscal, "se veía obligada á lamentarse y así lo hacía lo mejor que podía, pero como al mismo tiempo deseaba aparecer contenta por el regreso de la Princesa de los Ursinos, el resultado era una cómica lucha entre su tris-

BUAH

teza y su alegría, que nos hacía á los demás casi morir de risa".

El triunfo de la señora de los Ursinos se completó con la siguiente carta, escrita por Luis XIV á la Reina de España el 20 de Septiembre de 1705. Después de contestar á algunas expresiones de interés afectuoso por él mismo, dice el Rey á su nieta: "La Princesa de los Ursinos no os dejará dudar sobre mis sentimientos hacia vos. Con sincero placer recibo la noticia de vuestra satisfacción por su regreso y de que esta alegría se renueva continuamente. Estoy persuadido de que su excelente buen sentido y la confianza que en ella colocáis, contribuirán grandemente á mejorar la condición de los negocios".

Aún antes de volver á España, ya la señora de los Ursinos había inaugurado algunos importantes cambios políticos. En una de las muchas conferencias particulares, celebradas entre Luis XIV, aquélla y la señora de Maintenon, se había decidido que el Duque de Grammont fuese retirado de Madrid, pero antes de que se tomase medida alguna, ya había el Duque presentado su dimisión. Éste había conocido que su misión no tenía probabilidades de éxito, y aunque hacía lo posible por

BUAH

MARÍA LUISA DE SABOYA, REINA DE ESPAÑA

(Copia de un cuadro de la época)

BUAH

BUAH

minar la influencia de la Princesa, comprendía lo valiosa que era y, aunque estaba entonces en el destierro, *la escribía,* considerándola la persona que más podía hacer por el bien del país, y después de lamentarse del sistema de gobierno en España, exclamaba: "Cambiad este sistema. El país tiene confianza en vos".

El sucesor del Duque había sido ya elegido por la señora de los Ursinos. Era Amelot, Marqués de Gournay, hombre que gozaba de gran reputación como afortunado diplomático, y con quien la dama estaba bien relacionada. Amelot llegó á Madrid antes que la Princesa, y ésta, durante su viaje, escribía á la señora de Maintenon: "Ya tengo noticia de que los asuntos van bien en general, por lo que respecta á la marcha de la guerra y la seguridad personal de Sus Majestades".

"Ayer vi á un hermano del Mariscal Villars y me aseguró que desde la llegada de M. Amelot y el señor Orry, se ha notado un gran cambio, mejorando, y que han prestado á la nación un señalado servicio deteniendo, aunque sólo sea temporalmente, el torrente que arrastraba á la monarquía á su ruina. Pero antes de mucho se han de ver realizadas cosas todavía mayores... El celo de M. Amelot por

BUAH

su Rey está sostenido por su propio interés. Iniciará la cordialidad de relaciones entre las dos monarquías y se reforzará su unión, que es de tan vital importancia. Seguramente prosperará todo entre las manos de un embajador que está libre de malas pasiones y es enemigo de toda intriga".

Durante el último débil gobierno, cuando los traidores se habían crecido alentados por la impunidad, el Marqués de Leganés, noble poderoso, entró en negociaciones secretas con el partido austriaco, y por ese motivo fué arrestado. "La detención y encarcelamiento del Marqués de Leganés", escribe la señora de los Ursinos, "se había efectuado con completo éxito. Este golpe era necesario para restablecer la autoridad del Rey de España, y hay motivo para augurar bien de la embajada de M. Amelot, que comienza con una medida tan acertada y atrevida".

Á partir de esta época, sostiene la señora de los Ursinos una correspondencia regular con la señora de Maintenon. Los lectores de estas cartas no pueden menos de extrañarse por su *modern* estilo, sin que contengan ni palabras anticuadas ni las espresiones pedantescas que se acostumbra á leer en las cartas inglesas de

BUAH

aquella época. Si se comparan, por ejemplo, una carta de Lord Peterborough, con una de la señora de los Ursinos, escritas ambas desde España, en la misma fecha, se verá que, una pertenece á un mundo pasado y otra al mundo de hoy día. Esta frescura de estilo es una marca distintiva de las mejores cartas francesas de una fecha todavía cercana, especialmente de las de la señora de Sevigné, y una de cuyas causas se encuentra en el hecho de que el idioma francés ha cambiado relativamente poco durante los últimos doscientos cincuenta años. El francés moderno fué modelado en la décimoséptima centuria y modelado en su mayor parte por las mujeres, hecho más de notar aún, desde el momento en que, "con pocas excepciones, las mujeres de calidad y bien nacidas apenas sabían cómo se escribía", por lo que, conociendo los inconvenientes de ello, se determinaron á hacerles desaparecer. "En una de las asambleas literarias por ellas celebradas, una tal señora Leroi dijo á Leclerc (secretario de la Academia Francesa), que *debía variarse la ortografía* de tal manera, que las mujeres pudiesen escribir tan correctamente como los hombres, y que las palabras debían escribirse tal como se pronunciaban. M. Leclerc accedió

BUAH

galantemente á esta atendible aunque revolucionaria proposición, y tomando él una pluma y la señora de Ladurandiére un libro, las señoras de Leroi y de Saint Loup resolvieron qué letras habían de omitirse y cuáles conservarse en las palabras que la primera leía y aquél escribía. Tomaise, narrador de la anécdota, conservaba una larga lista de las palabras así mejoradas" *. "Estas literatas — « Preciosas », como entonces las llamaban, — rectificaron de una sola vez, más de ochocientas, dividiéndolas en ciclos, teniendo cada uno de ellos una significación distinta de la propia". Moliére las ridiculizó, é indudablemente había una nota cómica en sus procedimientos, pero hay que reconocer que hicieron una buena obra para la literatura francesa. "Porque substituyeron á la depravación y al lenguaje impuro, el refinamiento de la virtud y la delicadeza del buen gusto".

Poco después de volver á establecerse en Madrid la Princesa de los Ursinos, se presentó la necesidad de cubrir un puesto de considerable importancia, como era el de Mayordomo Mayor de Palacio, que quedó vacante por la

---

* Véase "French Women of Letters", por Julia Kavanagh.

BUAH

muerte del Marqués de Villafranca. El Duque de Alba hacía mucho tiempo que codiciaba el puesto, y con objeto de asegurarle, había hecho la corte asíduamente á la Princesa de los Ursinos desde el momento en que volvió al favor en Versalles. La categoría del Duque, su posición oficial y sus largos servicios, todo parecía señalarle como el más indicado para nuevo Mayordomo Mayor, y además de esto Luis XIV aprobaba sus pretensiones. Pero la señora de los Ursinos tenía otras miras. "La adhesión que el Duque de Alba había demostrado en otro tiempo hacia d'Estrée", observa Saint Simon, "no podía borrarse de la memoria de aquélla, y le costó este gran desengaño".

La elección de la señora de los Ursinos recayó en el Duque de Frías, Condestable de Castilla. Este señor tenía algunos motivos de disgusto desde el advenimiento de la dinastía francesa, especialmente el no haber sido elegido para Comandante en Jefe del Ejército, cargo que él consideraba le correspondía de derecho. Se sabía que había sentido tan profundamente el desaire, que se sospechaba que secretamente favorecía la causa del Archiduque, y al conferir al Duque de Frías la distin-

BUAH

ción de que se trata, la señora de los Ursinos tenía el convencimiento de que favorecía seguramente los intereses de Felipe V, y que, además, su prestigioso nombre serviría para agrupar alrededor del joven Rey otros muchos nobles cuya lealtad vacilaba. Por su parte quería tener por aliado á una persona de alta distinción en la Corte de Madrid, y la que, desde el momento que le fuese deudora de su brillante posición, estaría dispuesta á obrar de acuerdo con los proyectos de ella.

Á la cabeza del ejército español, acrecentado por un contingente francés, se hallaba el Duque de Berwick, hijo de Jacobo II y de Arabella Churchill, hermana del Duque de Malbourough. "Los Churchills habían logrado el singular honor de haber producido en aquellos dos grandes soldados, el más formidable antagonista y el más inteligente defensor del trono de Francia" *.

Ya hemos hablado de la pérdida de Gibraltar en 1704. Desde entonces los franceses y españoles habían hecho un poderoso intento para arrebatar la roca á los ingleses, pero sin éxito, y es bien sabido que, á partir de aquella

* Véase la "History of France" de Kitchin.

BUAH

fecha, esta "importante llave del Mediterráneo" se halla en poder de Inglaterra. El Archiduque Carlos, proclamado Rey de España por los aliados, había estado llevando la guerra por el lado de Portugal, pero ahora se dió á la vela escoltado por la flota inglesa y desembarcó cerca de Barcelona, donde encontró un ejército inglés bajo las órdenes del afamado Duque de Peterborough. Los catalanes recibieron alegremente al Archiduque porque había prometido respetar sus antiguos privilegios, lo cual no había sido posible obtener de Felipe V. Los habitantes de Barcelona obligaron á abrir las puertas de la plaza á Carlos, la provincia le aclamó como Rey, y su ejemplo fué seguido por Valencia y Aragón.

"¡Hemos perdido á Barcelona, señora!", escribe la Princesa de los Ursinos á la señora de Maintenon (30 Octubre 1705). "Este desastre hace absolutamente necesario el inmediato socorro de Francia... Sabemos que la mayor parte de la guarnición se ha unido al ejército enemigo... El peligro aumenta por momentos y únicamente podemos esperar en Dios para que salve al Rey".

En otra carta dice: "Los portugueses están reuniendo nuevas tropas, mientras los españo-

BUAH

les, á quienes se incita por todos medios á engrosar el ejército, se niegan á alistarse, afirmando valientemente para tranquilizar sus conciencias, que derramarían la última gota de su sangre por Sus Majestades, pero que no quieren correr el riesgo de derramar la primera".

Á M. de Torcy, Ministro de Negocios Extranjeros en Versalles, le escribe (6 Noviembre): "Los males que nos amenazan son mucho mayores de lo que al parecer creéis, á juzgar por la carta con que me habéis honrado. Sin la ayuda de Francia, nos es imposible detener la furia de la rebelión y únicamente nos queda un camino que seguir, el cual os expondré después de que conteste á aquellos párrafos de vuestra carta que requieren explicación... Es, señor, bien sabido y no puede refutarse, que esta Nación aceptó como Rey un príncipe francés, únicamente por temor á que el Emperador no fuera suficientemente poderoso para protegerla. Por entonces, estaba la Liga desunida y la casa de Austria parecía estar abandonada por sus aliados, que con gran energía demandaban la división del reino. Por otro lado, Francia tenía situados poderosos ejércitos á lo largo de las fronteras de España. En esto

BUAH

encontraban su principal argumento, aquellos que aconsejaban á Carlos II que hiciese testamento á favor del Duque de Anjou. Felipe V fué recibido con demostraciones de alegría, y ni un solo súbdito de alta ó baja condición, apareció descontento mientras las cosas marcharon por aquel camino, pero desde el momento en que la principal parte de Europa se declaró á favor del Archiduque, cesaron los franceses de estar seguros en Madrid. La defección del Duque de Saboya y nuestros desastres en las fronteras de Portugal, hubieran bastado para hacer perder la confianza al pueblo español, pero lo que le afectó más que todo, fué el desastroso suceso de Hochest *, que consideró como el último y fatal golpe que había de arruinar á Francia.

"El Archiduque puede llegar á Aragón antes de fin de mes con veinte mil hombres, y no hay que contar con que el país le oponga resistencia. El Rey de España no puede poner guarniciones en ciudades abiertas, á menos de correr el riesgo de perder sus mejores tropas, ni puede tampoco detener con solos ocho mil hombres, el avance de un enemigo tan supe-

* Batalla de Blenheim.

BUAH

rior en número. La más pequeña derrota aterraría al pueblo de Madrid, y Sus Católicas Majestades, no encontrándose ya seguros, no tendrían abierto ante ellas otro camino que una huída vergonzosa, que sellaría de modo inevitable la suerte de España.

"En las presentes circunstancias, me parece que el Rey desearía que el Mariscal Tessé marchase, con todos los soldados franceses á sus órdenes, tan pronto como fuera posible, á esa parte del país, encomendando la defensa de la frontera de Portugal á algunas tropas españolas. Yo creo que los españoles no se rendirían á los portugueses tan fácilmente como lo han hecho al Archiduque. Durante los meses de invierno se bastarían para evitar que el enemigo penetrase en esta comarca, particularmente si detrás se les dejasen algunos regimientos de caballería. Si se realizara este plan, podría el Rey de España mandar un ejército que contase, entre las propias fuerzas y las francesas, por lo menos veinte mil hombres, con los cuales podría entrar en Cataluña, desarmar á sus habitantes y obligar al enemigo á retirarse á Barcelona.

"Comprendo que el proyecto ofrece algunos inconvenientes, pero ningún otro ofrecería me-

BUAH

nos, y seguramente lo perderemos todo, si ahora no hacemos algún sacrificio".

La señora de los Ursinos, en 20 de Noviembre, escribe á Chamillart, Ministro de la Guerra de Luis XIV: "Tengo el honor de informarle, señor, que supongo no estáis bien enterado, al considerar los asuntos de este país como un grave daño, y es imposible que iniciéis medidas acertadas, si no estáis completamente versado en todo lo concerniente al caso.

"El plan que habéis enviado á M. Amelot, está basado sobre la teoría de que la campaña de Cataluña está tocando á su fin y que el Archiduque no puede intentar operación alguna seria, desde ahora hasta el mes de Abril; pero la guerra de Cataluña continuará á través del invierno, y si no nos disponemos á tomar la ofensiva, el enemigo entrará en Aragón y hasta en Castilla antes de Navidad, con veinte mil hombres. El Archiduque tiene ya con él siete mil ingleses y tres mil desertores napolitanos y españoles, pudiendo contar con unos doce mil catalanes. Si nos contentamos sencillamente con adoptar una actitud defensiva, todas estas fuerzas vendrán sobre nosotros, y como no somos dueños ni de una sola ciudad en la frontera ca-

BUAH

talana que pueda ser guarnecida, pronto conseguiría el Archiduque que nuestras tropas se retirasen á Madrid, población que en ocho días puede ser obligada á rendirse por hambre".

La señora de los Ursinos insta para que sean enviadas tropas desde Francia, sin dilación, por interés de Felipe V y de Luis XIV.

Á principios de 1706, intentó Felipe V llevar adelante el plan sugerido por la señora de los Ursinos en su carta á M. de Torcy. Marchó con el Mariscal Tessé á Barcelona, y la puso sitio por la parte de tierra, mientras el Conde de Tolosa, que mandaba los buques de guerra franceses, bloqueaba la bahía, y ya estaba la plaza á punto de sucumbir, cuando apareció inesperadamente la flota inglesa, y Barcelona fué libertada. Felipe V levantó apresuradamente el sitio y emprendió la huída, "abandonando la artillería pesada y los almacenes, y confiando los enfermos y heridos á la humanidad del enemigo". Aquella mañana oscureció el firmamento un eclipse de sol, y como el sol era el emblema de la casa de Borbón, esta circunstancia se consideró por muchos como seguro presagio de la caída de esta familia. En el Museo Británico existe una curiosa medalla, acuñada por los aliados para conmemorar su

BUAH

éxito de Barcelona. Felipe V está representado á caballo huyendo del teatro de la acción, abandonando su corona sobre el campo, mientras una figura alada de la «Victoria», eclipsa el sol con un escudo portador de las armas de Austria.

La señora de los Ursinos escribe á la de Maintenon: "Hemos recibido la lamentable noticia de que se ha levantado el sitio (de Barcelona) y que el Rey, no pudiendo efectuar su retirada á través de Aragón, se ha visto obligado á retirarse por Francia, camino del Rosellón.

"Triste es pensar que nuestro desgraciado soberano se está retirando con tropas que han sido derrotadas, que están débiles y descorazonadas y ni aún pueden satisfacer las necesidades de la vida. No podemos olvidar que tienen que atravesar esa infame Cataluña, donde, á cada revuelta, están expuestos á ser hostilizados por insurrectos emboscados... Pero aunque reconocemos completamente que hemos recibido un rudo golpe, puedo aseguraros, señora, que nuestro valor no ha vacilado y que nunca se ha decidido la realización de un plan, sin haberle antes sometido á madura reflexión".

BUAH.

En 16-18 de Abril de 1706, escribe otra vez: "¡Dios mío! ¡señora! ¡qué tristes noticias os tengo que dar de Extremadura! Hemos perdido Alcántara y con ella diez batallones, que el enemigo ha hecho prisioneros de guerra. Sabíamos que la plaza no podía sostenerse mucho, porque no es fuerte, pero esperábamos que, al menos, se salvaría la guarnición. Es evidente que el Mariscal Berwick ha sido incapaz de evitar este desastre, porque su celo por el servicio iguala su arte é inteligencia. No sé qué será de nosotros si nuestros enemigos logran sacar alguna ventaja de su triunfo, porque en este país no hay una sola plaza que pueda considerarse segura ni dos días... La Reina, sumergida como se encuentra en medio de tribulaciones que confundirían el entendimiento de la más experimentada cabeza y debilitarían el valor del corazón más firme, no dá muestras de debilidad, y lleva con paciente resignación todo lo que el Señor la envía, y esta conducta, me proporciona mucho consuelo.

"Espero, señora, que en el momento en que creamos todo perdido, algún giro feliz de los sucesos cambiará el aspecto de nuestros asuntos. Con esta esperanza vivo, aunque creo

BUAH

que nace más de mi temperamento sensible, que de mi serena razón, estando siempre más propicia á creer en la llegada de felices sucesos, que á anticipar infortunios".

Mientras la causa de Felipe V sufría en España, no marchaba mejor en Holanda. El 23 de Mayo de 1706, se dió la gran batalla de Ramillies, en donde Malborough derrotó completamente á Villeroy. Esta batalla fué "tan decisiva para los holandeses, como Blenhein lo había sido para Baviera. Los aliados tomaron Bruselas y Malinas, Gante y Brujas, proclamando en ellas á Carlos III como Rey de España y soberano de los holandeses. Amberes y Oudenarde abrieron sus puertas, y el Brabante tomó juramento al Rey Austro-español. Tan poderoso era el sentimiento en favor de Carlos, que Luis XIV no se atrevió, como hasta entonces, á hacer la guerra en nombre del Rey de España".

La campaña en Italia había sido igualmente desastrosa para los intereses españoles y franceses. Los austriacos "triunfaban desde Nápoles hasta los Alpes... y el Papa se vió impulsado á reconocer como Rey de España á Carlos III" *.

---

* Véase Kitchin. "History of France".

BUAH

La Princesa de los Ursinos escribe á la señora de Maintenon, el 16 de Junio: "Hace dos días puse en manos del Duque de Noailles una carta que había tenido el honor de escribiros. En ella os ponía al corriente de la marcha de nuestros asuntos y os describía nuestra incertidumbre respecto al camino que á la Reina la sería mejor adoptar. Pero ahora ha resuelto la cuestión el Mariscal Berwick, porque nos ha informado que no puede ya abrigarse duda respecto á los movimientos del enemigo. Ahora marcha directamente sobre Madrid, y como es imposible defender las ciudades por donde debe pasar, es absolutamente necesario que la Reina deje Madrid sin pérdida de tiempo... Los nobles emplean toda su influencia en persuadir á Sus Majestades para que permanezcan tranquilamente en su Capital y que se sometan á las condiciones que el enemigo quiera imponer, pero esos consejos no encuentran aceptación. El Rey y la Reina consideran que, ni su honor ni su seguridad se salvan por ese camino. ...En este penoso estado de los asuntos, los que nos consideramos franceses, podríamos alarmarnos, pero no damos cabida á tal sentimiento. Cumpliremos con nuestro deber confiando en la ayuda de Dios".

BUAH

CAPÍTULO VII

UN REY FUGITIVO

El Duque de Berwick se vió obligado á retirarse ante el ejército victorioso del enemigo, y comprendiendo que le era imposible defender á Madrid con su pequeño cuerpo de 8,000 hombres, aconsejó á la Corte que se marchase á Burgos. Justo llegó el tiempo para ello, porque apenas había Felipe dejado su Capital, "cuando las tropas ligeras de Galway y Las Minas, aparecieron á la vista de ella, y el 28 de Junio, aquellos jefes hicieron su entrada triunfal en Madrid al frente de 20,000 hombres".

Felipe se unió á su ejército, mientras la Reina, acompañada por la señora de los Ursinos y unos pocos servidores, se retiraba hacia el Norte escoltada por un regimiento francés mandado por el caballero de Bragelonne. Desde Berlanga, donde hicieron alto para descan-

BUAH

sar, escribe la de los Ursinos á la señora de Maintenon (24 Junio de 1706): "Hemos sido obligados á abandonar Madrid, y como fué preciso ocultar nuestras intenciones hasta el último momento, hemos venido sin hacer preparativo alguno para nuestro viaje. La Reina no ha tenido durante las primeras noches, ni lecho para dormir.

Se ha resuelto que la Reina vaya á Burgos. El Conde de Santistéban, Mayordomo Mayor de la Casa de la Reina, el Marqués de Castel Rodrigo, Caballerizo Mayor, y el Duque de Popoli, uno de los cuatro capitanes de la Guardia Real, eran de opinión de que fuese á Pamplona, donde estaría con mayor seguridad y menos expuesta al riesgo de tener que retirarse ante el enemigo; pero el Rey, el embajador de Francia y el Duque de Berwick, preferían Burgos, por ser ésta ciudad, castellana y desear el Rey celebrar allí los consejos, esperando por este medio evitar la sublevación del pueblo... Pasado mañana debe seguir la Reina á Aranda de Duero, que está solamente á doce leguas de Segovia. Es de esperar que los refuerzos del enemigo, que están ahora á bordo de la flota inglesa, no puedan desembarcar en Bilbao, porque, si esto ocurriese,

BUAH

quedaría cortada nuestra retirada, el enemigo podría llegar á Vitoria antes que la Reina, y los migueletes, que han promovido la rebelión de Aragón, barrearían nuestro camino en esta dirección...

"El séquito de la Reina se ha reducido de manera que entristece. Consiste solamente en mí, una dama de honor y una doncella. La causa de ello es nuestra total carencia de recursos. La Reina había designado otras dos damas de la Corte para acompañarla, pero cuando supieron su nombramiento, exigieron el pago inmediato de cien pistolas que á cada una se debían, y como la demanda no pudo ser satisfecha..., las damas se han quedado detrás. Á pesar del pequeño número de servidores que lleva la Reina, son grandes nuestros gastos de viaje, porque nos vemos obligadas á llevar con nosotras todo lo que necesitamos, subiendo diariamente el gasto á unas cien pistolas. El dinero para esto lo hemos logrado en su mayor parte apelando al crédito, pero este manantial se agotará pronto, y cuando eso ocurra, nos encontraremos en situación apurada.

"El Rey ha escrito á la Reina proponiéndole mandar á Francia las alhajas de la Corona,

BUAH

para que allí sean vendidas ó empeñadas. La Reina ha consentido desde luego, y serán enviadas á Francia por el mismo correo portador de esta carta. Entre las joyas está la famosa perla llamada la «Peregrina» y el diamante llamado por los españoles el «Estanque». La Reina ha añadido al lote las alhajas de su atavío personal, y Vazet, antiguo dependiente de los Reyes, se ha hecho cargo del tesoro. Le acompañará un oficial (hermano de leche del Duque de Berry), que me ha sido muy recomendado por el señor de Bragelonne... Dirijo el paquete al señor de Labourdonnay, Gobernador de Burdeos, que ahora reside en Bayona".

La perla y diamante aludidos, son mencionados en una carta escrita en 1680 por la señora d'Aulnay, en la que se describe la entrada en Madrid de la prometida de Carlos II: "Llevaba", dice la escritora, "un sombrero con plumas, entre las que se destacaba la perla denominada la «Peregrina», que es tan grande como una pera pequeña y de valor inestimable. En un dedo brillaba el gran diamante que, según cuentan, es el mayor de Europa y que es de propiedad del Rey".

Desde Berlanga continuaron los viajeros ha-

BUAH

cia Burgos. El camino se extendía "por una comarca triste, sin vida, sin árboles y sin agua", donde se vieron sometidos á los abrasadores rayos del sol de Julio. Desde Lerma escribe la señora de los Ursinos (4 Julio 1706): "La Reina llegó anteayer á este sitio. El calor es extraordinario aun para esta comarca y tal como nunca se ha experimentado en Francia. Su Majestad se ha visto obligada á detenerse aquí para que los caballos descansen, porque mañana hemos de llegar á Burgos. La Corte y el Consejo deben establecerse en esta ciudad hasta tanto que el Rey pueda volver á Madrid.

Con objeto de esquivar el encuentro con tropas enemigas, hemos tenido que seguir un camino mucho más largo que el que se toma de ordinario, medida que se ha juzgado necesaria, por el Duque de Popoli y otros que están encargados de velar por la seguridad de la Reina..., pero cuando supimos que no había en estos distritos motivo para alarmarnos, hemos retrocedido en nuestro camino todo lo posible para no acercarnos á los límites de Navarra. Si hubiéramos avanzado hacia esta provincia, el enemigo podía haber supuesto que la Reina se retiraba á Francia, y que la

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES BIBLIOTECA

BUAH

intención del Rey era reunirse á ella aquí, abandonando España al Archiduque. La contramarcha nos ha costado cuatro largas jornadas, pero era necesaria con objeto de inspirar confianza á las tropas y convencer á los súbditos leales de que Sus Majestades les defenderán hasta el último extremo. Los habitantes de la comarca que hemos atravesado, parecen ardientes partidarios de Felipe V, pero desgraciadamente para ellos, Castilla es la región menos cultivada de España y debemos recordar que esta nación ya no es lo que antes ha sido. Ni aun ciudades de considerable población tienen el valor suficiente para rechazar las intimaciones de rendición, por insignificante que sea la fuerza enemiga.

"... La Reina continúa bien de salud, á despecho de todas las penalidades que hasta ahora ha sufrido. Su valor difícilmente podría haberse sometido á pruebas más severas, ni creo que pudiera haber sido nunca alabada por su resignación ante la voluntad de Dios, como ahora lo merece. Estoy terminando esta carta en Burgos (7 de Julio), donde la Reina llegó anteayer por la tarde y donde fué saludada por las aclamaciones de sus habitantes. Por la noche se reunieron bajo sus ventanas y

BUAH

la dieron serenata leales coros que cantaban las alabanzas de sus reyes. Cuando cesó la música, se asomó la Reina al balcón y gritó: 'Vivan los castellanos', palabras que produjeron transportes de alegría y entusiasmo".

Durante su camino de Madrid á Burgos, sufrieron los viajeros muchas privaciones. Al día siguiente de su llegada (6 de Julio), escribe la Reina á la señora de Maintenon: "Después de un viaje de 18 días, llegué á Burgos ayer tarde, muy cansada por levantarme antes de romper el día, abrumada por el calor y casi asfixiada por el polvo, habiendo descansado únicamente en los más miserables y ruinosos mesones. Esperábamos alojarnos de manera más cómoda cuando llegáramos aquí, pero hemos sufrido un enorme desengaño. No nos quejamos, sin embargo, á pesar de tantos trabajos, si por fin el Rey triunfa de sus enemigos. Pero, desgraciadamente, apenas pasa un día sin que lleguen á nosotros noticias de algún nuevo descalabro". *

La señora de Maintenon, en sus cartas á la Princesa de los Ursinos, se muestra grandemente contristada por las penas de los jóvenes

---

* Véase "Memoires dn Noailles".

BUAH

reyes y por las de su amiga: "¡Qué terrible es", exclama, "pensar en esa Reina, de diez y ocho años, privada de su trono y errante, obligada á pedir á sus súbditos el albergue para una noche!... La Duquesa de Burgundy * me leyó ayer vuestra carta, y las dos derramamos lágrimas sobre ella". Y otra vez escribe: "Los españoles abandonan *vuestra* causa, y los flamencos la *nuestra*. ¡Seguramente hemos incurrido en la ira del Altísimo!"

La señora de los Ursinos, siempre contenta aún en las circunstancias más adversas, escribe desde Burgos á la señora de Maintenon el 13 de Julio de 1706: "Voy á proporcionarla algún entretenimiento, querida señora, describiéndola mis departamentos. Éstos consisten en una sola habitación cuadrada, de unos doce ó trece pies de lado. Una ancha ventana ocupa en el del Sur casi todo el muro. Esta ventana está abierta y no hemos conseguido cerrarla. Una pequeña puerta comunica con la cámara de la Reina, y otra puerta, aún más pequeña, comunica con un tortuoso pasillo, que aun no me he atrevido á explorar, á pesar de que allí y allá cuelgan lámparas que lanzan alguna luz, pero está tan

* Hermana de la Reina de España.

BUAH

mal pavimentado, que podría dar una caída y romperme el cuello. No puedo decir que las paredes sean blancas, porque están ennegrecidas por una capa de mugre. Los muebles consisten, en mi pequeña cama de viaje, una banqueta de viaje y una mesa de pino, ante la cual alternativamente compongo mi tocado, escribo mis cartas y cómo mi pan y fruta. De utensilios de cocina carecemos, y aunque los poseyéramos, acaso no tuviésemos dinero que dispendiar en golosinas. Todo esto hace reir á Su Majestad y yo río con ella". La casa en que la Reina se alojaba, era la llamada «Casa del Cordón», mansión del Condestable de Castilla, gran construcción con torres y escudos esculpidos, ostentando el simbólico *cordón* sobre la puerta principal. La descripción de la señora de los Ursinos es una prueba de la horrible pobreza que hasta los nobles padecieron en aquel período.

Muchos miembros de la Corte siguieron ahora á Burgos á la Reina, y como la señora de Maintenon, en una de sus cartas á la de los Ursinos, expresase su compasión por las incomodidades que aquéllos sufrían por la pobre instalación de Burgos, le responde la Princesa: "Os ruego que no os atormentéis compade-

BUAH

ciendo á las damas y caballeros que han seguido aquí á la Reina..., porque, regularmente, simpatizáis con quienes, en su mayoría, se cuidan muy poco de que reine Carlos III ó Felipe V, y están á la expectativa antes de declararse, hasta ver de qué lado se inclina la victoria. Si pudiérais ver y oir lo que nosotras vemos y oímos, os convenceríais de lo necesario que nos es, estar en guardia y espiar vigilantes la conducta de esas personas hasta que llegue el momento en que sepamos cómo hemos de obrar... Y ahora, señora", termina, "suspendo la escritura, aunque contra mi deseo, pues siempre soy feliz y estoy á gusto mientras converso con vos, porque me parece que estoy á vuestro lado en ese amado rincón donde se está á cubierto de los vientos de los cielos y de las traiciones de los hombres". Otra vez escribe la señora de los Ursinos (Burgos, 12 de Agosto): "Las provincias continúan levantando tropas para su defensa, y hasta las localidades más pobres ansían contribuir con su parte, y aun con más de lo que les corresponde en hombres y dinero.

"Anteayer un cura trajo á la Reina ciento veinte onzas. El pueblo entero sólo cuenta

BUAH

120 vecinos, todos los cuales son muy pobres, y aquél dijo á Su Majestad, que su rebaño estaba avergonzado por enviar tan poco, pero que la rogaban considerase que aquella bolsa contenía 120 corazones leales á su Rey hasta la muerte. El buen hombre lloró según hablaba y nosotras lloramos con él".

Aún en Madrid, mientras el ejército del Archiduque estableció allí su Cuartel General, el pueblo permaneció fiel á Felipe, y cuando Carlos fué proclamado Rey por sus generales, ni un aplauso saludó el anuncio; "un fúnebre silencio reinaba por todos lados".

Toledo se declaró por Carlos, pero no por inclinación de sus habitantes en general, sino por la influencia de los revestidos de autoridad. La Reina viuda de España, princesa austriaca, residía en esta ciudad, y aunque exteriormente había rendido homenaje á Felipe V y su esposa, en lo profundo de su corazón había siempre deseado el triunfo de su sobrino el Archiduque. Tenía un poderoso aliado en el Cardenal Portocarrero, quien, recientemente, había abandonado la causa de los Borbones pasándose al partido del Archiduque. No tan pronto hubo aparecido ante los muros de Toledo un escuadrón de la caballería de los alia-

BUAH

dos, como se abrieron las puertas para recibirles. La Reina viuda demostró su alegría de modo inusitado, porque despojándose de sus vestiduras de luto, que las viudas estaban en España condenadas á llevar el resto de su vida, se adornó con sus atavíos de fiesta, y acompañada por toda su servidumbre, dió la bienvenida á los conquistadores. El Cardenal, después de celebrar un solemne «Te Deum» en la Catedral, bendijo en persona las banderas austriacas. Por la noche el palacio episcopal deslumbraba con alegre iluminación y en él se daba un costoso banquete en celebración del día.

Zaragoza se sublevó sin haber siquiera visto al enemigo, y "el Gobernador de Cartagena hizo traición á su deber, entregando á los aliados el mejor arsenal y los mejores barcos que España poseía".

La Princesa de los Ursinos escribe á la señora de Maintenon desde Burgos (23 Septiembre de 1706): "Sinceramente deseo, querida señora, poder libraros de vuestra ansiedad, dándoos mejores noticias de nuestra desgraciada España, pero eso está fuera de mi poder. Verdad es que el Archiduque tendrá probablemente que volver á Valencia y que por esta parte deja indefensa Castilla, pero al mismo

BUAH

tiempo, cinco ó seis mil portugueses, que pusieron sitio á Salamanca, la han tomado por asalto. Han incendiado varias iglesias... y apoderándose después de los frailes de San Jerónimo, cuya lealtad á su legítimo soberano era bien conocida, les han sacrificado. Tan bárbara hazaña me ha herido en el corazón, y la Reina, que acaba de saber la terrible noticia, está profundamente afectada".

La señora de los Ursinos, en medio de tantas tribulaciones, todavía animaba y consolaba á la señora de Maintenon en las *suyas*. Los ejércitos franceses sufrían en Italia un revés tras otro. Después de expresarla su simpatía y pesar, observaba: "Pero debemos esperar que el Altísimo, que ha puesto á prueba la resignación de nuestros reyes ante los divinos designios, querrá algún día recompensar sus virtudes, demostrando su poder con alguna señalada acción en nuestro favor. Conservemos, pues, nuestro valor, querida señora, empleando cuantos medios estén á nuestro alcance para mitigar los horrendos males que abruman á Francia y España".

Los hechos de la señora de los Ursinos durante este desgraciado período, no desmintieron sus palabras. Por medio de esfuerzos infa-

BUAH

tigables y planes sabiamente concebidos, logró obtener grandes subsidios de la provincia de Burgos y de las ciudades de Andalucía. Con esta oportuna ayuda, se pagaron las tropas, se adquirieron vestuarios y provisiones y se evitó el peligro de las deserciones. Encantado Felipe V con el inesperado auxilio, escribió á la señora de los Ursinos expresándola su gratitud por el gran servicio prestado á su causa.

Á partir de este tiempo, la faz de los sucesos empezó á cambiar en favor de Felipe. Los castellanos habían hasta ahora permanecido pasivos, permitiendo que el enemigo recorriera su país, conquistando ciudad tras ciudad, hasta entrar en su misma capital; pero cuando ya parecía que la resistencia era inútil, "el espíritu nacional despertó, fiero, soberbio é inquebrantable". Los castellanos sacudieron su letargo y se agruparon alrededor de su Rey con generosa devoción, mezclando el fervor religioso con sus sentimientos de lealtad, porque á los ojos de los católicos viejos de Castilla, un Rey asumía siempre algo de carácter sagrado, tan sagrado, que le aplicaban los mismos títulos que á la Divinidad. Por lo tanto, el intento del enemigo de arrancar la corona á Felipe, les

BUAH

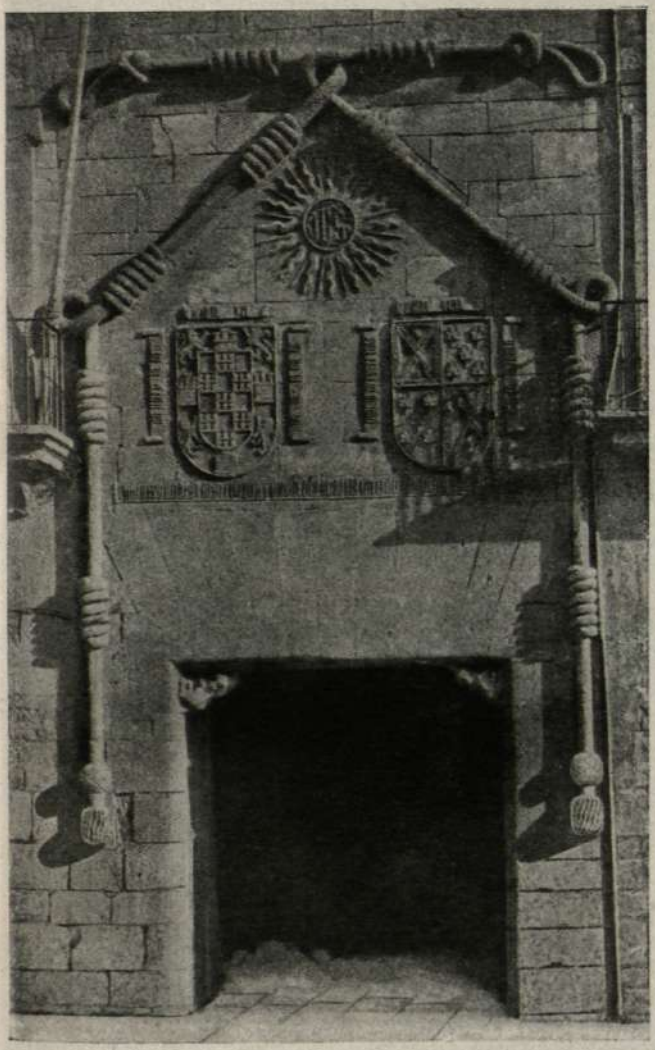
aparecía como un acto sacrílego, y como tal, se creían obligados á oponerse á él hasta el último extremo.

Las potencias aliadas suponían que todo el territorio que habían conquistado, permanecería en las manos del Archiduque, pero ahora conocieron su error. "No hay país en Europa", dice Macaulay, "tan fácil de sojuzgar como España, pero tampoco hay país en Europa tan difícil de conquistar... La guerra en España ha presentado ya, desde los días de los romanos, un carácter propio; es un fuego que no puede ser apagado, que arde furiosamente bajo el rescoldo, y cuando mucho tiempo después parece completamente extinguido, estalla más violentamente que nunca". Por todas partes el país se levantaba en armas contra los invasores. "Cada paisano se procuraba un mosquete ó una pica, y los aliados eran dueños únicamente de la tierra que hollaban". Para aumento de dificultades, los aliados tenían un sinfin de motivos de excisión en su propio campo, donde estaban representadas demasiadas nacionalidades. No era fácil tarea mantener la concordia entre ingleses, holandeses y austriacos, y aun entre los españoles de Aragón y Cataluña y sus tradicionales enemigos los por-

BUAH

tugueses. Pero el Archiduque Carlos no era el jefe que había de conseguirlo. Hay en el Museo Británico un retrato suyo hecho á poco de ser proclamado por los aliados, Rey de España. Lleva el título de Carlos III y está representado teniendo á su lado la corona y demás atributos de la dignidad real. Las facciones son las de un joven de alrededor de veintidós años, los rasgos son pesados y el saliente labio inferior denota voluntad y obstinación, cualidades de las que sus aliados los ingleses tuvieron amarga experiencia. El Archiduque, de ordinario, seguía sus propias inclinaciones, ú obraba aconsejado por sus oficiales alemanes favoritos, quienes tenían "gran orgullo y ninguna ciencia militar" y que "alternativamente reventaban de presunción ó se entumecían por el temor". Cuando la presencia de Carlos era afanosamente solicitada desde Madrid por sus partidarios y los generales ingleses le excitaban para que se apresurase á ir á esta ciudad, él estaba perdiendo el tiempo en Cataluña y decía al general Stanhope que este retraso era inevitable, porque su equipaje no estaba aún dispuesto para entrar en la Capital en decente estado. "Sir", contestó el general, "nuestro Guillermo tercero entró en Londres en un co-

BUAH



PUERTA DE LA "CASA DEL CORDON" EN BURGOS

BUAH

BUAH

che de alquiler con una maleta detrás, y pocas semanas después era Rey" *.

Cuando por fin fijó Carlos el día en que había de hacer su entrada triunfal en Madrid, y los preparativos estuvieron terminados, ya había pasado la oportunidad. Las tropas aliadas habían sido obligadas á evacuar la Capital y se retiraban á toda prisa á Aragón, mientras las tropas de Felipe entraban en la Villa y Corte en medio de las jubilosas aclamaciones de los habitantes. "Nunca se presenció mayor alegría", escribe la señora de los Ursinos, "ni acaso se haya dado jamás una prueba más conmovedora de devoción á su soberano... El pueblo saqueó las casas de los que habían mostrado más ardimiento por la causa del Archiduque... Pero ni uno de los hombres que realizaron la hazaña, se aprovechó del botín. Todo lo que cayó en sus manos fué llevado á las plazas públicas y quemado, declarando que no habían saqueado para enriquecerse ellos, sino para castigar á los traidores".

"En Toledo se sublevó el pueblo contra Portocarrero y la Reina viuda, arrancó el estandarte austriaco que la última había izado en

* Lord Mahon.

BUAH

su palacio, colocaron guardias á su puerta y la consideraron como prisionero de Estado" *.

El 4 de Octubre volvió Felipe V á su Capital, y poco después la Reina, acompañada de la señora de los Ursinos, salió de Burgos, comenzando su viaje hacia el Sur. Hizo alto en un pueblo llamado Cabarón, ** cerca de Burgos, alojándose en una casa que hoy es el número 2 de la calle del Río. Sobre la puerta de esta casa hay una losa de piedra, llevando las armas de España y Saboya, con una inscripción que dice: "La Reina Nuestra Señora Doña Luisa Gabriela de Saboya, honró esta casa deteniéndose en ella el 17 de Octubre de 1706". Felipe fué á Segovia á encontrar á su esposa. La real pareja no se habían visto desde su triste separación en Madrid cuatro meses antes. "Es imposible describir su alegría al volver á reunirse", escribe la señora de los Ursinos. "Cuando aparecieron los carruajes oficiales, la Reina corrió á la calle para encontrar al Rey antes de que se apease. La lluvia caía entonces á torrentes y aquélla se empapó hasta la piel; pero había conseguido

---

* Lord Mahon.

** En el Nomenclator Oficial de España no figura este nombre. *(N. de los T.)*

BUAH

el placer de abrazarle un momento antes que lo hubiera hecho esperándole en el zaguán y esto era bastante recompensa para ella". Llegaron á Madrid el 27 de Octubre. Antes de hacer su entrada en la Capital, el Rey y la Reina, acompañados por la Corte, oyeron misa en la iglesia de la Virgen de Atocha, á la que se rinde especial homenaje en ocasiones notables. La imagen de esta virgen es tan antigua, que se halla ennegrecida por el tiempo, pero se encuentra siempre suntuosamente ataviada, gozando del especial privilegio del derecho á los trajes de boda de las reinas de España.

"El avance de Sus Católicas Majestades á través de la población", escribe la señora de los Ursinos, "duró cerca de tres horas, tanta era la multitud que se oprimía alrededor del carruaje, impidiendo su marcha, aclamándoles y aplaudiéndoles sin cesar durante todo el trayecto". Felipe V se mostró clemente con los que habían seguido la causa del Archiduque. "El Cardenal Portocarrero fué perdonado en atención á sus pasados servicios, y la Reina viuda fué respetuosamente escoltada hasta salir fuera de España".

El Duque de Berwick en sus «Memorias»,

BUAH

describe la campaña de 1706 como "una de las más dignas de recuerdo por sus rápidos cambios de fortuna". "Si el enemigo", observa, "hubiese sabido aprovechar sus éxitos y no se hubiera entretenido, el Archiduque hubiera sido Rey", pero las "trascendentales faltas de sus generales, juntamente con la incomparable lealtad de los castellanos, cambiaron el curso de los sucesos". El enemigo fué rechazado sobre Valencia, y el número de prisioneros que se le hizo se elevó á diez mil.

BUAH

CAPÍTULO VIII

RENACE LA ESPERANZA

Los esparcidos miembros de la Corte de Madrid, fueron regresando rápidamente á la capital. Muchas damas de honor se habían negado, como hemos visto, á seguir á su Reina á Burgos, y sus deudos habían abrazado la causa del Archiduque. Con este motivo, se presentaba una ocasión para hacer alguna reducción en la Casa de la Reina, á semejanza de la ya efectuada en la Casa del Rey. El número de damas de la Corte había sido en todo tiempo demasiado grande, y causa de un excesivo dispendio. Ahora Felipe, por inspiración de la Camarera Mayor, despidió ¡nada menos que tres mil camareras de honor!

"El Rey de España", escribe la señora de los Ursinos, "quien apenas tenía dinero suficiente para pagar sus tropas, encontró razo-

BUAH

nable restringir sus gastos por todos medios, y considerando que las damas de honor no son tan indispensables á la Corona, como contar con medios para mantener á sus soldados, opinión de que también participa el señor embajador, ha hecho saber á la mayor parte de las damas (de la Corte), que se ve obligado, con gran sentimiento, á notificarlas que, por ahora, no vuelven al servicio de la Reina. Este proceder me acarreará sin duda muchas enemistades personales; sin embargo, los que sean razonables, comprenderán que debemos evitar toda prodigalidad. Lo que ahora urge es rechazar al invasor, y lo demás, comparado con esto, sólo son pequeñeces".

Los enemigos personales de la señora de los Ursinos, eran ya bastante numerosos, y emprendieron activa campaña inventando noticias que la desacreditasen. Al principio de la décimaoctava centuria reinaba gran licencia en las conversaciones, como puede verse en las memorias de aquellos días, circulando calumnias referentes á toda elevada personalidad. El excelente Amelot no se vió más libre de ellas, que la Princesa de los Ursinos, y Felipe V llegó á molestarse tanto por las tendenciosas noticias relativas á los asuntos de Es-

BUAH

paña, las cuales cruzaban la frontera, que escribió á su abuelo instándole para que pusiera remedio. La respuesta de Luis XIV es notable, viniendo de tal parte: "Yo querría" escribe, "poder poner fin á las especies que corren y de las que Vuestra Majestad se queja; pero es imposible privar al público de la libertad de hablar. El público ha gozado de este derecho en todo tiempo y en todos los países y especialmente en Francia. Por nuestra parte debemos procurar que nuestras acciones solo merezcan alabanzas" *.

Inútil es decir que la señora de los Ursinos era demasiado sensible para suponer que ninguna acción arbitraria pudiese ser útil en este caso. Sabía que la facción ultra-francesa había de oponerse siempre á su política, aun la más liberal, y hacía tiempo que contenía á sus enemigos con su valor y dignidad, abriendo su corazón sobre este asunto, únicamente algunas veces á sus más íntimos amigos. Este mismo año (1706), escribiendo al mariscal Villeroy, alude á los disgustos que la proporciona su posición, y siguiendo ese camino, llega á hablar de su común amiga la señora de Mainte-

* Memoires de Noailles.

BUAH

non. "De esta constante y generosa amiga", observa, "obtengo mi principal consuelo, ¿qué haría yo sin su bondad? ¡yo, que soy más perseguida que nunca por mis enemigos en Francia, y sometida en Madrid á la malquerencia y envidia, solamente porque mi único afán es adelantar los intereses de los dos reyes!".

En una carta á la señora de Maintenon, fechada el 20 de Diciembre, apunta medio en broma, cuánta ocupación han proporcionado ella y su corresponsal, á la lengua de la calumnia. "Hace tiempo", escribe, "recibí dos cartas que debía haberos comunicado antes de ahora. La primera carta me informaba de que hacíais traición á los intereses de Francia, sosteniendo secreta correspondencia con la Reina Ana, y que esta Reina sabía que érais el mejor amigo que jamás había tenido el Príncipe de Orange! La segunda carta descubría el hecho de que enviábais grandes sumas al Emperador para facilitarle el sostenimiento de sus tropas. ¡Por Dios, señora, tened cuidado con esa peligrosa tendencia que os inclina á cometer tales crímenes! Quizás me replicaréis que yo haría bien en aplicarme el saludable consejo, abandonando mi afición á vender los altos cargos de este país, en mi propio provecho". Aquí la

BUAH

señora de los Ursinos cambia su tono irónico por el de la indignación. "¡Tal es", exclama, "la estéril murmuración del mundo, donde hombres y mujeres están constantemente desacreditándose unos á otros!".

Contestando á algunas observaciones de su amiga, hace notar: "Estoy enteramente conforme con vos, señora, que hay tanta habilidad como virtud en tan elevada conducta. La doblez y la falsía se descubren más pronto ó más tarde, y obrando bien hay más probabilidades de ganar, que de perder, con lo cual se logra el respeto de todos los hombres honrados, sin hablar de la paz de conciencia que resulta de obrar descubiertamente sin engañar á nadie".

La reciente ocupación de Madrid por los austriacos, había dejado tras de sí una estela de amargura y revivido muchas animosidades. La señora de los Ursinos escribe á su amiga: "Me preguntáis si puedo conservar mi acostumbrada tranquilidad en medio de tantas causas de inquietud. Puedo contestaros contándoos con franqueza que yo á veces experimento agitación, especialmente cuando oigo algunas noticias. En tales momentos, estoy casi á punto de desfallecer..., pero la debilidad es rápidamente desechada y vuelvo otra vez á reha-

BUAH

cerme. Tranquilizo mi ánimo con la idea de que los asuntos mejorarán, vuelvo la medalla y miro al reverso, de donde saco motivos de esperanza. Deseo, señora, que podáis hacer lo mismo y que vuestro propio temperamento sea el mejor amigo, como el mío lo ha sido siempre para mí... Por mi parte soy deudora al Altísimo, entre otras bendiciones sin cuento, de una tranquilizadora disposición que me conduce á no desesperar por nada, y estoy completamente persuadida de que, con valor, perseverancia y firmeza, se dominan las más tremendas dificultades, con tal que el móvil de la acción sea la felicidad de nuestros semejantes". Bien pudo la señora de Maintenon contestar: "Vuestra carta me comunica vuestro espíritu de la manera más inspirada, y me trae ese valor capaz de resistir todas las pruebas sin vacilar, y esa índole semejante á la del sol, que puede mirar todas las cosas sin melancolía ni amargura".

Es notable que la señora de los Ursinos pudiese escribir con tanta libertad en una época en que las cartas eran con frecuencia interceptadas por los emisarios del Gobierno. La Duquesa de Orleáns (madre de la Regente) se queja de que, con frecuencia, sus cartas á Ale-

BUAH

mania son interceptadas por los empleados franceses, quienes se las entregaban con los sellos rotos, sin tomarse siquiera la molestia de volver á unirlos; pero la señora de los Ursinos tenía sobre la Duquesa la ventaja de que sus cartas eran conducidas á Versalles por los correos especiales del embajador Amelot y que ella y Amelot eran por entonces íntimos amigos. Cierto es que el contenido de las cartas particulares de las señoras de Maintenon y de los Ursinos, no fué conocido entonces del público, pues, si lo hubiera sido, las opiniones de las mujeres de los reyes de Francia y España y las de todos los hombres de Estado de aquellos días, hubiesen circulado con avidez y hubieran transpirado en las memorias de aquel período.

El carácter del joven Rey de España ganó bastante con las pruebas á que se vió sometido. La señora de los Ursinos escribe á su amiga (6 de Diciembre de 1706): "El Rey despliega un interés por los negocios del Estado y una constancia en ocuparse de los asuntos, que son verdaderamente notables. Ya no es aquél á quien había que estimular para que actuase por sí mismo ejerciendo su autoridad, de la cual posee ahora completa concien-

BUAH

cia y esta conciencia le proporciona placer. Desea comprender todo aquello en que interviene y se forma opinión con sensatez y cordura. Resuelve con decisión, y lo que es aún más notable, sus resoluciones se distinguen por su justicia, generosidad y firmeza. Dejo á vuestro juicio", continua, "lo contenta que estoy por este cambio; yo, que desde hace tanto tiempo y tan ardientemente lo he deseado". La señora de Maintenon contesta: "¡No hay nada más asombroso que el repentino cambio del Rey (de España)! Verdaderamente es un milagro. *Nuestro* Rey está contento en sumo grado y espera que no habrá retroceso". Las últimas palabras demuestran la estimación que Luis XIV tenía á su nieto. En efecto, la señora de los Ursinos, arrastrada por su entusiasmo, elogiaba á Felipe más de lo que se merecía. "Si el Rey inspiraba respeto y temor", hace notar Francisco Combes, "era por mediación de la señora de los Ursinos. Únicamente ella, á despecho del elogiado cambio de carácter, le sostenía en una elevada norma de conducta y de acción".

Al principio del año 1707, surgió un manantial de satisfacción para los partidarios de la dinastía borbónica, al presentarse la esperanza

BUAH

de un heredero del Trono, esperanza que las familias reinantes en España hacía más de cuarenta años que no conocían. La noticia fué públicamente anunciada el 29 de Enero, y al día siguiente, la señora de los Ursinos escribe á la de Maintenon: "Apenas pueden describirse los transportes de alegría con que la noticia ha sido recibida. El pueblo se atropella en las calles (cercanas al Palacio), cantando y vitoreando como si estuviera loco".

Era costumbre que las reinas de España, en circunstancias semejantes, se trasladaran en procesión solemne á la iglesia de la Virgen de Atocha, para rendir adoración á su reliquia. "La importante ceremonia", escribe la señora de los Ursinos, "se celebró el sábado; la Reina iba conducida en una silla de manos, yo la seguía en otra, inmediatamente venían las damas de honor y después los caballeros de la Casa de Su Majestad. Á todo lo largo de la carrera se habían levantado vallas para evitar la opresión de la multitud. Estas vallas", continua la señora de los Ursinos, "se extendían por todo el trayecto, desde Palacio hasta la iglesia de Atocha. Cubrían la carrera filas de soldados con armas y á intervalos estaban estacionados trompeteros y pífanos. Las calles estaban alegre-

BUAH

mente adornadas; ricas tapicerías de colores varios colgaban de balcones y ventanas; en algunos puntos habían colocado ricas pinturas sobre tapicerías de seda carmesí y debajo de ellas brillaban piezas de plata. Aquí y allá se exponían fuentes rodeadas de figuras alegóricas adornadas con flores y verde tracería. Un tropel de gente seguía la procesión, cantando y proclamando las alabanzas de sus reyes. Algunos lloraban de alegría y pedían al cielo que concediese á la real pareja cincuenta hijos que vivieran siempre; otros reían nerviosamente... Los grandes de España marchaban á uno y otro lado de la silla de manos de la Reina. Algunos, ya viejos y enfermos, apenas podían seguir medio arrastrando. La Reina bondadosamente les rogaba que no siguiesen, pero no juzgaban digno, hacerlo, y la acompañaron hasta Atocha. El Rey, que había llegado antes acompañado de los principales oficiales de su Casa, se detuvo en las gradas del templo para recibir á la Reina y con rápida galantería abrió la puerta de la silla de manos. Después de celebrada la ceremonia, regresaron Sus Majestades á Palacio en igual forma, y aunque la función duró más de cuatro horas, la Reina no demostró experimentar cansancio excesivo".

BUAH

Ahora comenzaron los preparativos para recibir al Príncipe de Asturias. En el Palacio se le designaron ya habitaciones para su futuro uso, y se encargaron á París el mobiliario y decorado. La señora de los Ursinos da en sus cartas minuciosas instrucciones para que puedan cumplimentarse sus órdenes, recomendando al propio tiempo la necesidad de la economía, especificando el importe de las sederías amarillas con que se han de tapizar las sillas, y explica su proyecto de cubrir los muros con algunos cuadros de la colección de pinturas de la Real Casa, con lo cual se obviaría la necesidad de adquirir nuevos tapices. Desea que el encaje que se coloque en la ropa de la cuna sea estrecho. "El despilfarro", dice, "estaría fuera de lugar en unos días en que el Rey de España no se permite absolutamente el menor lujo. Las gentes sostienen diferentes criterios", continua diciendo á su amiga, "sobre lo que en este mundo constituye la verdadera dignidad, pero me congratulo de saber que ambas estamos conformes en la opinión de que un Príncipe de Asturias es igualmente digno de homenaje, ya duerma en una camita lisa ó en otra guarnecida con oro".

BUAH

Verdaderamente en aquel período todo el dinero se necesitaba para mantener las tropas. El enemigo había sido efectivamente lanzado de Madrid, pero ocupaba fuertes posiciones en Valencia, Aragón y Cataluña. El contingente francés recibía tan pocos auxilios de su nación, que el Gobierno español tuvo que anticipar dinero para que fuese tan bien mantenido como las tropas propias. La señora de los Ursinos escribe á la de Maintenon: "El secretario militar francés, Mr. Méliand, ha recibido solamente de Mr. de Chamillart, la paga de un mes para los soldados franceses, de seis que se les adeudan... El Mariscal Berwick no sabe qué hacer. Sus tropas se verán obligadas á desertar ó á saquear Castilla; dos males á elegir, á cual más desastrosos para nuestra causa".

BUAH

EL CARDENAL PORTOCARRERO

(De un cuadro de la época)

BUAH

BUAH

CAPÍTULO IX

NUEVAS DE VICTORIA

Al principio de 1706 había la señora de los Ursinos intentado obtener del clero un empréstito para sufragar cargas de la guerra; pero su proyecto fracasó debido á la decidida oposición del Cardenal Portocarrero, quien secretamente se había unido al partido del Archiduque, si bien estaba envalentonado por el Papa. François Combes, en su «*Essai sur la Princesse des Ursins*», ha descubierto la curiosa actitud adoptada en este período por el Papa. La guerra de Sucesión de España era, según nos recuerda, bajo muchos aspectos una guerra de religión, en la cual los intereses de los católicos viejos estaban representados por los dos reyes Borbones, y los de los protestantes, por el Archiduque Carlos, porque, aunque Carlos era católico, sus poderosos protectores eran todos protestantes, circunstancia que se

BUAH

ridiculizaba en una medalla satírica de aquella época. En ella se veía el busto del Archiduque Carlos, inserto en un círculo con estas palabras: "Carlos III, por la gracia de los heréticos, Rey Católico". Divididos así los partidos, parecía natural que el Papa hubiese hecho todo lo posible por ayudar á la causa de Felipe; pero, por el contrario, actuó siempre como su rival. Verdad es que Clemente IX había reconocido la sucesión borbónica, pero en secreto favorecía la causa de los aliados, porque éstos proclamaban la desmembración de los dominios españoles y deseaba ardientemente ver á los reyes de España obligados á desprenderse del reino de Nápoles.

En el otoño de 1706, renovó la señora de los Ursinos sus esfuerzos por obtener el empréstito del clero español, y esta vez fueron coronados por el éxito. M. Geffroy nos dice que obtuvo una suma no menor de cuatro millones de duros, con los cuales se atendió á las necesidades de las tropas y el Duque de Berwick se encontró en situación de hacer frente al enemigo.

El 17 de Abril de 1707, escribía la señora de los Ursinos á la de Maintenon: "Estamos en vísperas de alguna acción decisiva y tene-

BUAH

mos motivos para esperar que sea favorable. Los dos ejércitos contrarios se encuentran ahora separados solamente por una distancia de cuatro leguas. Todos los oficiales, franceses y españoles, confían en la victoria y declaran abiertamente que, si nuestro general no dá la batalla, les causará una decepción. Pero podemos estar seguros que el Mariscal Berwick cumplirá con su deber y al mismo tiempo roguemos al Señor que le inspire con una acertada decisión".

El 25 de Abril, precisamente una semana después de escrita la carta anterior, se dió la gran batalla de Almansa. El Duque de Berwick mandaba las fuerzas francesas y españolas, y el Duque de Galway las inglesas, holandesas y portuguesas. Galway, más conocido en Francia como Marqués de Ruvigny, era un hugonote que había huído á Inglaterra después de la revocación del Edicto de Nantes, y reconociéndole sus servicios militares, había sido creado Par de Irlanda. Así, por una curiosa coincidencia, las fuerzas del ejército hispano-francés estaban mandadas por un inglés y las del ejército inglés lo estaban por un francés. Ningunas tropas españolas combatieron aquel día en las filas de los aliados, porque el Archiduque había

BUAH

en aquel crítico momento separado los contingentes españoles y se había retirado con ellos á Cataluña.

La batalla fué durante algún tiempo encarnizada y terminó poniendo la victoria en manos de Felipe V. "La victoria fué completa", escribe Lord Mahon, "todos los bagajes y artillería fueron capturados, juntamente con ciento veinte banderas, que llevaban las armas de casi todas las naciones coligadas contra Francia y España, además de las de las provincias insurreccionadas de Valencia, Aragón y Cataluña... Los aliados dejaron más de cuatro mil hombres muertos sobre el campo y dos veces más prisioneros... Tan grande fué el botín, que, algunos días después de la batalla, podía comprarse un caballo en el campo de Berwick por un duro, una casaca por quince peniques franceses y un mosquete por cinco".

La noticia de la gran victoria fué recibida en Madrid con transportes de alegría, alegría que, poco después, fué compartida por la Corte de Versalles. La señora de los Ursinos escribe á la de Maintenon: "¡Regocijémonos juntas y démos gracias á Dios, que nos ha permitido ganar tal victoria sobre nuestros enemigos! ¡Qué felicidad habrán llevado estas

BUAH

noticias al Rey y á toda la real familia y qué consuelo os proporcionarán, señora! Yo no intento describir cuáles son *mis* sentimientos en esta ocasión, pero podéis imaginároslos por los propios vuestros".

"Juzgáis acertadamente", responde su amiga, "cuánta será la alegría del Rey y de la real familia. Yo os describiré el conducto por donde nos ha llegado la noticia. Ya conocéis Marly y recordaréis mis habitaciones particulares. El Rey estaba en mi gabinete. Yo acababa de sentarme para comer en mi antecámara, cuando oí que un oficial anunciaba en alta voz á la puerta del Rey, al señor de Chamillart. ¿Qué es esto? exclamó el Rey, porque en circunstancias ordinarias no se concede audiencia á un ministro á tales horas. Arrojé mi servilleta y me volví agitada hacia el señor de Chamillart. "Hay buenas noticias", dijo, é inmediatamente entró en las habitaciones del Rey seguido por el señor de Silly. No necesito decir que yo les seguí también, y pronto supe por boca del Rey la derrota de nuestros enemigos, volviendo á mi comida en la más feliz disposición de ánimo. Poco después llegó el Delfin á ver al Rey, y enseguida el Duque de Burgundy, quien apareció con un taco de billar en

BUAH

la mano... La señora de Dangeau abandonó la mesa para escribir á su marido que está en París, y nuestra inválida, la señora de Hendicourt, dejó también la mesa para buscar la tranquilidad en mi cámara".

La relación anterior produjo gran alegría á la señora de los Ursinos. Su viva imaginación la pintaba la escena y devolvió á la señora de Maintenon un reflejo de su historia, con la siguiente carta: "Todo lo que me relatáis, señora, desde la aparición del oficial que anunció la llegada del señor de Chamillart... cuando os sentábais tranquilamente en vuestro gabinete para comer, hasta el momento en que Su Majestad proclamó la gran noticia, me es tan conocido, que llego á creer que yo estaba presente y que os ví tirar la servilleta precipitándoos en la habitación inmediata para oir lo que contaban. Me parece ver á la señora de Dangeau volando, desde la mesa de comer, para escribir á su marido; á la señora de Hendicourt corriendo como si sus miembros fueran jóvenes y fuertes, sin apenas darse cuenta de lo que hacía, y al señor de Marron, saltando á una silla, contra su voluntad, como si hubiera sido un polichinela bailarín, para ver lo que hacían. En cuanto á Monseñor el Du-

BUAH

que de Burgundy, que ya sabemos es algo alocado, me admiro de que, en los primeros transportes de alegría, no equivocase la cabeza de alguna dama con una bola de billar, y la diese un golpe con el taco que llevaba en la mano!"

La señora de Maintenon responde á su amiga: "Habéis acertado pintando toda la escena mucho mejor que lo hubiera hecho yo, que fuí testigo de ella".

Cuando las noticias de la gran derrota llegaron al Archiduque y su Corte en Barcelona, el efecto producido fué curioso. Los celos y disgustos entre los ingleses y los acompañantes alemanes de Carlos, fueron tan grandes, que al principio "desde lo más alto se iniciaron en compensación sentimientos de desabrimiento", pero cuando se llegó á comprender la magnitud de la pérdida, "los alemanes, aturdidos, cayeron en profundo letargo". *

Entretanto, el ejército victorioso avanzaba rápidamente, y al mes de la batalla de Almansa, estaban sometidas Aragón y Valencia. Berwick trató con dura severidad á los vencidos. En Játiva fué terrible la carnicería; pero

* Lord Mahon.

BUAH

el General hace constar en sus «Memorias», que los habitantes rechazaron obstinadamente todas las ofertas de capitulación.

Aludiendo á la toma de Játiva, escribe la señora de los Ursinos: "Aunque nunca hubo pueblo más merecedor de su castigo y aunque este castigo haya de servir de escarmiento para otros igualmente intransigentes en su oposición al soberano, todavía este asunto me conmueve de horror. Las guerras arrastran consigo muchos crímenes y no comprendo como reyes que se comprometen en guerras injustas, pueden esperar que el Señor les perdone".

Aunque Berwick probó su severidad con los vencidos, era hombre de extricta integridad, y arrostraba la responsabilidad cuando la ocasión lo requería. Después de la batalla de Almansa fué creado Duque de Liria, con grandeza de España, dignidades que después transfirió á su segundo hijo. "El año 1719", escribe Lord Mahon, "este hijo era también general del Ejército español, encontrándose enfrente de su padre que mandaba franceses, en ocasión en que las dos naciones estaban en guerra, y Berwick, con su firme y característica idea del honor, escribió una vehemente carta á el de Liria, exhortándole á cumplir con su deber, contra él mismo".

BUAH

Después de la sumisión de Valencia y Aragón, dió un decreto el Gobierno español aboliendo los Fueros ó privilegios provinciales de aquellas regiones, y sometiéndoles á las leyes y costumbres de Castilla, medida que representaba graves perjuicios, porque Valencia y Aragón gozaban todavía de un resto de sus antiguas libertades, mientras Castilla hacía largo tiempo que había sido privado de ellas. Sin embargo, la Princesa de los Ursinos prestó á la medida su aprobación y poderosa ayuda, lo cual no es sorprendente, porque no tenía experiencia alguna de lo que era un gobierno constitucional, habiendo por otra parte visto á España transtornada por facciones rivales é invadida por el extranjero, suponiendo naturalmente que una medida que tendía á la unidad de acción y autoridad, había de ser beneficiosa. El aumento de poder que había de dar al Rey, también le parecía una gran ventaja: había sido testigo constante de los males producidos por una aristocracia demasiado poderosa y un clero ensoberbecido: había visto hombres eminentes de ambas clases abandonar la causa de Felipe en el momento más crítico, pasándose á las filas de sus enemigos, y estaba convencida de que el Rey debía el regreso triunfante

BUAH

á su capital, no á los nobles castellanos, sino al pueblo. La señora de los Ursinos veía á aquel mismo pueblo oprimido con frecuencia por los nobles sin poder alcanzar justicia, abrumado por los impuestos, mientras los curas y los nobles alegaban su derecho de exención negándose á contribuir á los gastos del Estado. Á la señora de los Ursinos la pareció que el mejor medio para remediar estos males, consistía en hacer al Soberano independiente de la nobleza y de los consejos provinciales.

Amelot, en uno de los despachos escritos á Luis XIV en esta época, dice: "Han pasado los tiempos en que Felipe V no tenía tropas ni armas, ni todavía artillería; cuando no podía pagar ni los salarios de sus servidores y cuando su medio extenuada guardia personal se daba por dichosa si podía lograr una parte de la sopa que se distribuía á los mendigos á las puertas de los conventos. Este estado de cosas sucedía hace cuatro años". Desde entonces los tiempos habían efectivamente cambiado; el crédito del Estado estaba restaurado, se había logrado una gran victoria y rebeldes é invasores habían sido rechazados á las partes más remotas del Reino. "Tal fué el resultado",

BUAH

afirma François Combes, "de una serie de medidas políticas y económicas iniciadas por la señora de los Ursinos ó llevadas á cabo bajo su dirección".

BUAH

CAPÍTULO X

ALEGRÍA EN PALACIO

La victoria de Almansa y sus resultados, libraron á la Corte de Madrid de todo motivo de inmediata ansiedad. Las cartas de la señora de los Ursinos reflejan este feliz estado de cosas. La encontramos en esta época atareada con los preparativos para el recibimiento del muy deseado heredero del trono. Trabaja por traer á Madrid nada menos que doce nodrizas preparadas para esperar el importante acontecimiento. Éstas eran campesinas de la provincia de Vizcaya y la señora de los Ursinos nos describe así su llegada al palacio del Buen Retiro, donde aquélla residía en compañía de la Reina: "Las nodrizas, para llegar aquí, han atravesado todo Madrid, donde el pueblo las ha aclamado derramando bendiciones sobre sus cabezas... Yo las he recibido al final de una galería en las habitaciones de la

BUAH

Reina, las saludé afectuosamente una por una, y después las conduje ante Su Majestad, quien, bondadosamente, se adelantó á su encuentro. En este momento, todos los niños que eran conducidos en brazos de sus madres, prorrumpieron en desgarrador llanto. Las mujeres cayeron de rodillas para besar las manos de la Reina; algunas enmudecieron emocionadas al aproximarse, otras expresaron su dicha con mil frases simples y naturales brotadas del corazón y que os hubieran conmovido como me ocurrió á mí... Después se sirvió una comida á las nodrizas, y como yo quería acostumbrarlas á estar con libertad en mi presencia, me senté á la cabecera de la mesa, ocupando una banqueta de mimbres, mientras las comensales se sentaban en la alfombra, según uso de su país. Probé de algunos platos para asegurarme de que no estaban demasiado sosos ni demasiado sazonados, y encontrándoles de mi agrado, aproveché la ocasión para comer con las nodrizas. Bebimos á la salud de toda la familia real y á la felicidad del Príncipe próximo á nacer. ¡Nunca he compartido un banquete más agradable!"

Las preocupaciones sociales de aquellos días, ponían un abismo tan infranqueable entre

BUAH

una noble dama y una campesina, que los detalles anteriores anonadaron á la señora de Maintenon, quien contesta: "No creía que la adhesión á nuestra real familia dominase nunca á nadie hasta llevar su bondad y condescendencia al punto que lo habéis hecho, querida señora, al recibir á las nodrizas del Príncipe de Asturias (porque yo estoy convencida de que será niño). Me hubiera gustado estar presente en la fiesta. Nada me hubiera proporcionado mayor placer. Estáis admirable en todo lo que hacéis y siempre hallaréis en mí una admiradora".

En algunas de las cartas de esta época, discuten las dos amigas puntos relativos á los cuidados de la infancia. La señora de los Ursinos se muestra contraria á la costumbre de fajar los niños sobre un colchón. Refiriéndose á la ausencia de esta práctica entre los ingleses, anota: "El método seguido en Inglaterra, seguramente debe ser bueno, porque en parte alguna se encuentran gentes mejor conformadas que los ingleses".

En 23 de Agosto dió á luz un hijo la Reina de España, y la señora de los Ursinos escribe el mismo día á la de Maintenon, fechando su carta: "Madrid, día de San Luis, 1707. Mis

BUAH

profecías se han realizado. Tenemos el Príncipe más hermoso del mundo y la Reina está perfectamente. Todo el mundo ha notado que Dios nos ha favorecido con este dón en la fiesta de San Luis... Os abrazo, señora, mil veces y os deseo tanta felicidad por muchos años como yo gozo en este día". La *Gaceta de Francia* de 30 de Agosto anuncia el nacimiento del Príncipe de Asturias, observando que el niño es "bello, bien formado y robusto... Su Majestad (el Rey de España)", continua la *Gaceta,* "se ha dignado poner en libertad á todos los encarcelados, excepto los ladrones, los gitanos y los condenados á muerte".

La señora de Maintenon responde á la comunicación de su amiga con cordiales felicitaciones y describe la alegría experimentada en Versalles á la llegada de la buena nueva, extendiéndose especialmente sobre el contento de la Duquesa de Burgundy, la joven hermana de la Reina. La Duquesa había dado á luz recientemente al Duque de Bretaña, heredero del trono de Francia, y la señora de Maintenon estaba tan interesada en todo lo concerniente á este niño, como la Princesa de los Ursinos lo estaba en lo referente al pequeño Príncipe de Asturias. Es deliciosa la

BUAH

manera como mezclan las anécdotas relativas á la vida de los infantes, con los asuntos de sesuda reflexión, que ocupan tanto espacio en la correspondencia de las dos amigas.

"Nunca ha dado un chico más bellas promesas de vida, que nuestro Príncipe", escribe la señora de los Ursinos. "Su Majestad se entretiene ya con él como si fuese su mejor compañero, y es la más linda cosa del mundo verle en los brazos de tan graciosa y tierna madre. De todo lo que me hacéis el honor de relatar respecto al Duque de Bretaña", continua jovialmente, "veo claramente que los dos primos tienen sus respectivos partidarios y empiezo á dudar si podremos ponernos de acuerdo respecto á ellos". Con frecuencia, en medio de relatos de batallas y asedios, ó bien de proyectos para levantar fondos para el ejército, la señora de los Ursinos se detiene para hacer observaciones como ésta. "Á nuestro Principito le ha brotado ayer otro diente y esperamos que pronto tenga dos ó tres más. Ya dá señales de una excelente disposición: si jugando me dá una pequeña manotada, enseguida me besa con una dulzura encantadora superior á toda expresión y con lágrimas en sus ojos que demuestran la pena que le

BUAH

produce el haber hecho daño. Si esta condición se desarrolla, será adorado por sus súbditos". Hablando de los niños en general, dice en una de sus cartas: "Yo pasaría con ellos muy felizmente mi tiempo, si no hubiera otros asuntos que reclamasen mi atención. Tienen una inocencia y alegría de corazón que me encanta sobremanera y que difícilmente podrá encontrarse en otra parte".

Los gustos de las señoras de Maintenon y de los Ursinos, difieren grandemente en un punto. La primera busca alivio á las penas de su vida en la soledad y la meditación, y la de los Ursinos en el trato con los hombres eminentes de su tiempo. La señora de Maintenon era tan poco aficionada á entablar nuevos conocimientos, que sus puertas estaban de ordinario cerradas á los extraños, por distinguidos que fuesen, lo cual varias veces fué objeto de las reconvenciones de sus amigos. Aludiendo á su negativa de admitir en sus "impenetrables habitaciones" al Príncipe de Vaudemont, último gobernador de Milán, escribe la señora de los Ursinos: "¿Creéis que hubiera sido una desgracia hacer conocimiento con un hombre con quien podríais haber conversado sobre varios temas, oyendo sus pensa-

BUAH

mientos y opiniones? Por mi parte no hay nada que me haga gozar más vehementemente, que oir las ideas y opiniones de aquellos que han representado en el mundo un papel distinguido y que, por su larga experiencia, han tenido ocasión de observar las características dominantes en la humanidad. Por este medio adquirimos conocimientos que pueden sernos de gran utilidad. Bien sé vuestra afición á la soledad; pero ¡quiera el cielo que pueda yo convenceros para que os aisléis menos del comercio con el mundo!"

La señora de Maintenon, al contestar, conviene en que, acaso hubiera hecho bien en recibir al Príncipe de Vaudemont, pero añade: "Ya sabéis, señora, cuan poco gozo recibiendo visitas. Sóis la única persona con quien me he permitido cambiar mis aficiones en este punto, y nunca podré olvidar el placer que experimentaba con vuestro trato y el ánsia con que me apresuraba en ir á vuestro tranquilo *boudoir*, que yo en aquellos momentos prefería si estábais en él, á los hermosos parterres de Marly ó del Trianon!"

Por entonces las dos amigas padecieron en su salud. La señora de los Ursinos, invariablemente, soporta sus dolencias, aunque algunas

BUAH

veces debió verse seriamente molestada por ellas. Padecía una debilidad de la vista, que algunas veces la privaba de escribir, y la mayor parte de sus cartas las dictaba á su secretario y amigo d'Aubigny. Convaleciente de unas calenturas, escribe á la señora de Maintenon: "Si la desgracia quisiera que una de nosotras tuviera fiebres, debiera ser yo, porque á mí la enfermedad no me produce tristeza y he observado que os mostráis más placentera cuando gozáis de perfecta salud". En otra carta observa: "Hay un momento preciso para la mayoría de las cosas, pero, seguramente, ninguno para la tristeza".

La señora de Maintenon sufría mucho de reuma, que se agravó con las corrientes de aire frío que circulaban á través de los grandes palacios en que vivía. Esta sobreventilación era estimulada por la afición de Luis XIV al aire libre. En una ocasión, la señora de los Ursinos regaló á su amiga una mampara plegable, rogándola que la utilizase para protegerse contra las cortantes corrientes de aire de Fontainebleau; pero el obsequio fué declinado. Ni todo el poder de la señora de Maintenon en la Corte, hubiera sido suficiente para introducir en ella tan sencilla innovación.

BUAH

El viejo Rey profesaba inquebrantables opiniones respecto á la disposición del mobiliario de sus habitaciones, donde todo estaba sujeto á órdenes formales y en el que no se permitía cambio alguno. "No supongáis por un momento, querida señora", escribe la de Maintenon, "que yo pueda colocar pantallas entre mí y las grandes ventanas de mis habitaciones. Aquí no es posible arreglar una habitación al gusto propio cuando el Rey entra en ella todos los días. *Il faut perir en symetrie*".

Habiendo en una ocasión la señora de Maintenon mencionado que iba á ser sangrada, la contesta la de los Ursinos: "Si accedéis á ser sangrada, ocultádmelo, porque estoy completamente persuadida, á despecho de todo lo que Mr. Fagon pueda decir en contrario, que nada tiende á acortar la vida tanto como las sangrías, y yo deseo la conservación de vuestra vida tanto como la de la mía".

En una de sus cartas, la señora de los Ursinos manifiesta su sentimiento porque su amiga pueda ser privada por la enfermedad de gozar de los campos de Fontainebleau, y desearía ella misma encontrarse allí, "porque", observa, "yo gozo siempre vagando á la ventura, especialmente por las boscosas cañadas, cuya sole-

BUAH

dad tiene un gran encanto para mí". Aludiendo á los jardines del Trianon, escribe: "Yo paseaba con frecuencia desde ellos á Versalles; algunas veces, en las primeras horas de la mañana, otras en las de la tarde, disfrutando del dulce perfume de las flores, y admirando grandemente el palacio y los jardines. Ciertamente me parece un lugar encantado... Recuerdo, querida señora, que una vez me dijísteis que os importaban poco las augustas mansiones y los campos hermosos. Nuestros gustos difieren en este punto, porque yo encuentro un vivo placer en ellos". En otra carta de la señora de los Ursinos á Luis XIV, refiriéndose á los gastos que habrá producido la realización de algunas construcciones por él proyectadas, llega á decir: "Yo puedo comprender el sacrificio mejor que la mayoría de la gente, porque no hay ocupación que saboree más que la de variar y embellecer edificaciones. Yo he efectuado en este palacio cuantos cambios estaban á mi alcance. Ellos han costado poco, pero han añadido bastante comodidad á los reyes, y la ocupación me ha proporcionado muchas horas agradables, que de otro modo hubieran sido pesadas". La Princesa de los Ursinos mejoró mucho los jardines del

BUAH

palacio del Buen Retiro, introduciendo en ellos plantaciones de hermosos árboles.

Muchos y variados son los temas tratados por las dos amigas en su correspondencia. Aludiendo á la contienda entre jansenistas y jesuitas, escribe la señora de los Ursinos: "Yo creo que harían bien en dejar á un lado sus diferencias mientras se restablece la paz en nuestros países. Después ya podían volver á comenzar sus guerras intestinas y sacarse los ojos, pero, por el presente, hay asuntos más serios de que ocuparse. Por mi parte, miro á ambos partidos con tan poca simpatía, que no tengo gana de oir hablar de ellos, y procuro elegir mi confesor entre los eclesiásticos que no adoran ni odian á ninguno de los dos partidos".

BUAH

CAPÍTULO XI

REVESES

Por entonces circuló el rumor de que la Princesa de los Ursinos y el Duque de Berwick estaban en desacuerdo, pero parece que no hubo fundamento para ello. "El Duque de Berwick", escribe la de los Ursinos, "me escribe más galante y amistosamente que nunca, y aún se dice en París que hemos reñido. Preciso es armarse de paciencia para soportar tanta ridícula calumnia... Hay gentes que gozan en hablar mal del prójimo, y se suele dar más crédito á sus palabras que á las de las personas sensatas... ¡Feliz quien puede pasar su vida en la paz y el aislamiento!"

La señora de Maintenon contesta: "Por todos conductos sabemos, querida señora, que nada hay más inexacto que las noticias respecto á vos y al Duque de Berwick... Hay que estar preparados para vivir entre gentes,

BUAH

maliciosas, ingratas y traidoras, desde que el mundo está lleno de ellas, y especialmente, desde que abundan en las cortes, donde contienden intereses que, naturalmente, exacerban las malas pasiones".

Unos pocos meses más tarde, cuando se creía que el Duque de Berwick iba á ser relevado de su mando en España, la señora de los Ursinos escribe á M. de Torcy (Ministro de Negocios Extranjeros en Versalles): "Si diéramos crédito al rumor público, estamos próximos á perder al Mariscal Berwick, de quien se asegura que volverá á Francia á tomar el mando de las tropas del Delfinado. El Rey y la Reina se pierden en conjeturas porque se separa de ellos un general cuyos servicios han deseado especialmente y cuya presencia es necesaria para su bienestar, debido al completo conocimiento que tiene de todos los asuntos relacionados con la guerra en este país; un general que es universalmente querido por los españoles... Nosotros procuramos desautorizar la noticia; pero si llegara á ser cierta, los resultados serían desastrosos". Desgraciadamente, se confirmó y Berwick fué retirado en el otoño de 1707.

Pero aún esperaban á España mayores ma-

BUAH

les. Luis XIV hacía tiempo que había entrado en negociaciones secretas con los aliados, y el resultado de ellas fué un tratado conocido por el «Tratado de Milán», por el que se establecía la neutralidad de Italia. En consecuencia, fueron retiradas de las ciudades milanesas, las guarniciones francesas, y las tropas austriacas quedaron en libertad para dirigirse hacia el Sur á conquistar Nápoles, empresa que en breve realizaron.

La Princesa de los Ursinos escribe á la señora de Maintenon: "No puedo pensar, sin profunda tristeza, en la desgraciada fatalidad por la que se ha perdido el Estado de Milán, y que concluirá á la pérdida de todos los demás territorios italianos, y experimento profunda compasión por los buenos súbditos de nuestros Católicos Reyes. Algunos nobles napolitanos han demostrado su celo y lealtad de una manera tan conmovedora y emocionante, que se han hecho dignos de las más altas recompensas. Uno de aquéllos es el Duque de Popoli, capitán de la Guardia, quien es completamente adicto á su Señor, y no dá valor á los servicios que ha hecho en cumplimiento de su deber".

En el verano de 1708 se perdió la isla de

BUAH

Cerdeña para la Corona de España. Los ingleses la ocuparon sin gran dificultad, debido á que ya eran sus habitantes desafectos á Felipe V. La única resistencia que se opuso, fué hecha por un caballero, natural de la isla, llamado D. Vicente Bacallar, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Este caballero fué después creado por el Rey, Marqués de San Felipe, y bajo este título es conocido como el mejor historiador contemporáneo de la Guerra de Sucesión en España.

La pérdida de Cerdeña fué seguida de la de la isla de Menorca, cuya principal bahía, Mahón, era una plaza de gran importancia. "La pérdida de Mahón", observa la señora de los Ursinos, "es la más importante, porque el enemigo ahora hostilizará nuestro comercio en el Mediterráneo y amenazará nuestras mismas costas".

En este período sufrió Francia no menos que España. Con increible dificultad, había levantado un gran ejército que envió á Flandes bajo las órdenes de Vendome y del Duque de Burgundy; pero estos dos jefes, que eran diametralmente opuestos en principios y carácter, no pudieron ponerse de acuerdo para operar y fueron derrotados en todos los encuentros con

BUAH

Malborough y el Príncipe Eugenio, habiendo éstos llegado á tomar la plaza fronteriza de Lilla, amenazando la misma capital de Francia. Para aumento de la general penuria, el invierno de 1708-9 fué de una inusitada crudeza, diciendo Saint-Simon que el frío fué mayor que el que nunca se había antes experimentado. "En cuatro días (después de presentarse los hielos)", escribe, "se congelaron el Sena y todos los ríos, viéndose por primera vez helada la mar á lo largo de las costas". Estos terribles fríos duraron cerca de tres meses; todos los árboles frutales de Francia perecieron y los granos no germinaron bajo la tierra; el dinero escaseó y el hambre parecía inminente. Una carta de la señora de Maintenon al Duque de Noailles, refleja la general tristeza. Escribe: "La aflicción y la amargura del alma dominan en todas partes — en la Iglesia y en el Estado; en los grandes asuntos y en los pequeños, entre los hombres y entre las mujeres; en los negocios y en la vida privada; en la sociedad y en el círculo de la familia — todo es aflicción y amargura del alma" *.

"La pérdida de Lilla", escribe la señora de

* «Mémoires de Noailles».

BUAH

Maintenon, "ha aterrado á la Corte... mi corazón sangra ante la noticia, y confieso que apenas puedo reconocer á mi Nación, tan cambiada la encuentro de lo que en otro tiempo fué. Un noble deseo de gloria inspiraba antes á nuestro pueblo; pero ahora parece ha desaparecido de él ese móvil".

Luis XIV escribe á Felipe declarando que "la pérdida de Lilla debía poner fin á toda idea de paz, y que él y su nieto debían reiterar sus esfuerzos para asegurar á Felipe la posesión de la corona de España". La señora de los Ursinos, que había llegado á sospechar un doble juego por parte de Luis, escribe ahora á la de Maintenon: "Su Católica Majestad no estaría dispuesto á dudar que estas palabras son sinceras y que el Rey le está entreteniendo con falsas esperanzas, mientras en realidad intenta urdir con el enemigo otro tratado como el de Milán, tratado del que, como bien sabéis, no ha tenido el Rey de España el menor conocimiento".

La señora de los Ursinos advirtió más tarde que Luis XIV empezaba á cansarse de apoyar la causa de su nieto, y procuró, por todos los argumentos á su alcance, evitar que llegase el abandono. El Duque de Orleans, que había

BUAH

sucedido en España como Generalísimo al Duque de Berwick, se encontraba ahora en París con una embajada para el Rey. La Princesa de los Ursinos escribe á la señora de Maintenon: "El Duque de Orleans expondrá al Rey los terribles males que aquejarán, tanto á Francia como á España, si se abandona la causa de Su Católica Majestad. Los argumentos que comprueban esto son tan poderosos y tan apoyados por los hechos, que no puedo dudar de modo alguno, en que harán impresión sobre el ánimo y el corazón del Rey. Yo espero firmemente que Su Majestad no empañará su larga y gloriosa carrera, suscribiendo tan innoble paz. ¡Seguramente los consejos de los que aboguen por tal medida serán rechazados con indignación!"

Sin embargo, la misma señora de Maintenon iba empezando á desear la paz á cualquier precio. "Nuestros enemigos triunfan por todas partes", escribe, "pero debemos inclinar la cabeza y someternos á los designios del Altísimo... Estamos en Marly, y á este delicioso retiro no nos llegan noticias de nada que no sean tristezas y sufrimientos. Ningún pobre campesino estará tan preocupado como nosotros por el estado de las nueces, ó de si el

BUAH

precio del grano suba ó baja. Pocos días de mercado pasan sin alborotos... Yo pensaba con frecuencia", añade, "en que no había mal peor que la guerra, pero el hambre que se avecina, es infinitamente peor. Si pudiéseis ser testigo de nuestra situación, nos vituperaríais menos y nos compadeceríais más".

"Sois verdaderamente dignos de compasión", responde su amiga, "y puedo aseguraros que vuestros sufrimientos me afligen tanto como á vosotros mismos; pero además de eso, soy testigo de los sufrimientos de un Rey y una Reina, cuyas virtudes conozco y compruebo más completamente que podríais hacerlo y á quienes yo, seguramente, quiero más de lo que es posible querer á cualquiera. Si no parezco inclinada á creer todo lo que desearíais que creyese, no es porque dude de vuestro sano juicio, ni de vuestras buenas intenciones, sino que desearía, por medio de mis argumentos, buenos ó malos, reanimar el valor de los que os rodean, quienes se están dejando dominar por el desaliento". "¡Vuestro valor y resolución son maravillosos!", exclama la señora de Maintenon al contestar; "¿pero á qué conducen? ¿Es practicable nuestra empresa?... Opináis, querida señora, que debemos

BUAH

sucumbir antes que rendirnos; pero yo creo que debemos ceder ante las superiores fuerzas de nuestros enemigos, y sobre todo, ante el poderoso brazo de Dios, que ahora, visiblemente, se ha vuelto contra nosotros".

"¿Es posible", escribe la señora de los Ursinos en 1.º de Abril de 1709, "que todos vuestros hombres aptos hayan llegado al límite de su inteligencia? — ¿que ninguno de ellos idee una determinación que infunda esperanza? Es una prueba de desconsoladora extenuación que les acredita poco, porque las almas grandes se crecen ante las dificultades y resisten principalmente los embates de la mala suerte. Dios puede hacer milagros en todo tiempo, y el milagro que yo deseo ahora, es que inspire valor y esperanza en vuestra Corte y que pueda ser restablecida la concordia entre los poderosos personajes que ahora vacilan".

La Princesa de los Ursinos era ella misma una de aquellas personas cuya fortaleza de alma y carácter se manifestaba en la tribulación. En esta ocasión proyectaba y proponía planes que parecían á propósito para proporcionar alivio á la general miseria. Dirigió á la Corte de Versalles una Memoria exponiendo

BUAH

un proyecto para levantar fondos, redactado probablemente con su intervención y que había sido visto y aprobado por Amelot. En sus cartas sobre este asunto, despliega un sólido conocimiento de la situación de la Hacienda en Francia y España y también del estado de las cosechas en estos países. La señora de los Ursinos envió la Memoria por medio del Mariscal Villeroy, quien la mostró á los ministros y á la señora de Maintenon. Ésta se alarmó por las innovaciones que proponía, y escribió á su amiga: "¿Es posible que penséis en que un Rey cambie de pronto la forma de gobierno que ha mantenido durante sesenta años? ¿Y cómo vamos á luchar contra la escasez de dinero y de alimentos que son azotes de Dios?... El estado á que Francia ha llegado, os llenaría de pena si pudiérais verlo". La Princesa de los Ursinos escribe defendiendo la sana doctrina del proyecto económico, y entonces observa: "No me imagino, querida señora, que con esto desprecie los males á que Francia está expuesta. Nuestras opiniones en este punto solo difieren en que yo estoy persuadida en que hay remedios á mano y que si perecemos será por culpa nuestra". Los ministros franceses compartían el temor de la se-

BUAH

EL ARCHIDUQUE CARLOS DE AUSTRIA, RETRATADO COMO CARLOS III DE ESPAÑA

(Copia de un cuadro de la época)

BUAH

BUAH

ñora de Maintenon á las innovaciones en los asuntos económicos y rechazaron el proyecto á la primera ojeada. "Tuvieron al menos la satisfacción", observa Sainte Beuve, "de perecer dentro de los viejos moldes que no quisieron cambiar por otros nuevos".

La señora de los Ursinos intentó debilitar las fuerzas del enemigo, sugiriéndole un plan que indujese al Duque de Saboya á separarse de los aliados, uniéndose á los Borbones. Por entonces estaba bastante acosado por la invasión austriaca, que amenazaba sus fronteras en Italia, por lo cual parecía haber alguna probabilidad de éxito.

La despierta inteligencia de la de los Ursinos estaba siempre preparada para sacar partido de cualquier oportunidad que pudiera presentarse para mejorar la situación. "Tenía fija una mirada penetrante", escribe François Combes, "sobre todo lo que pasaba; sobre la política exterior, sobre la guerra, sobre los movimientos y la subsistencia de las tropas, sobre los asuntos de Hacienda y sobre el acrecimiento del poder real, exactamente como si hubiera sido la Regente de España".

Ya se ha hecho notar que las tropas francesas estaban tan mal pagadas, que tenían

BUAH

que depender del Gobierno español para atender á las necesidades de la vida. Á despecho de esto, el Duque de Orleans insistía en sus quejas contra los españoles por la tacañería con que las tropas eran aprovisionadas, y su disgusto se dirigía especialmente contra la Princesa de los Ursinos. En una ocasión memorable, recordada por Saint Simon, dió el Duque pública muestra de su disgusto. En un gran banquete dado en Madrid, brindó irónicamente empleando groseros epítetos, aludiendo á la Princesa de los Ursinos y á su amiga la señora de Maintenon. El significado era demasiado manifiesto para no ser entendido y la intención demasiado maligna para no excitar la risa. Desde este día se cortaron las relaciones sociales entre la Camarera Mayor y el Duque.

En sus tentativas para evitar que Luis XIV abandonase la causa de Felipe V, era calurosamente secundada la Princesa por Amelot, quien indicaba á su soberano que, solamente el rumor de su deserción, había producido ya gran perjuicio. Pero el viejo Rey se rindió ante los infortunios que abrumaban á Francia, y declaró "que había que obtener la paz á toda costa". Los aliados exigieron, como pri-

BUAH

mera condición, que Felipe saliera de España, y que se proclamase Rey en su lugar al Archiduque Carlos. "Es imposible", escribe Luis á su embajador, "que la guerra cese, mientras él (Felipe) permanezca en el trono de España; es para vos una penosa misión hacerlo saber al Rey, pero esta es la verdad, y aunque sea dolorosa, hay que decírsela". Luis era de opinión de que su nieto debía renunciar á los reinos de España y de sus Indias y contentarse con reinar sobre los dominios que á España le quedaban en Italia.

BUAH

CAPÍTULO XII

ABANDONADO EN LA LUCHA

El mensaje de Luis XIV cayó como un rayo sobre el Palacio de Madrid. El valor de Felipe vaciló un momento y estuvo casi dispuesto á aceptar las duras condiciones exigidas por los aliados; pero tenía á mano un consejero sobre quien el temor no ejercía dominio. La Princesa de los Ursinos se cuenta que se dirigió á él en estos términos: "¿Cómo es esto, señor? — ¿No sois Rey? — ¿No sois hombre? — ¡Vos, que apreciáis en tan poco vuestra soberanía y que demostráis más debilidad que una mujer!" *. Tales palabras produjeron el efecto deseado. Felipe recuperó su valor, y escribió una carta á su abuelo, declarándole que, mejor querría morir, que renunciar

* Historia secreta de la Corte de Madrid — Año 1709.

BUAH

al trono de España y abandonar á sus súbditos.

La indignación fué grande en Madrid cuando se supo que Luis XIV estaba en tratos con el enemigo con el propósito de poner en las manos del Archiduque, España y sus Indias. "El efecto que las noticias produjeron en los nobles", escribe el autor de las «Memoires de Noailles», "fué raro é inesperado, haciendo salir á la luz la oculta energía que se encuentra dormida en el fondo del carácter español. Los nobles no solamente condenaron la conducta de Luis XIV, declarando que estaba robándoles un Rey á quien él mismo había colocado en el trono, sino que hicieron promesa de sacrificar sus vidas y haciendas en apoyo de la causa de Felipe V". El Duque de Arcos y otros nobles, que hasta ahora habían estado lejos de encontrarse satisfechos del Gobierno, porque la ingerencia de Francia era un constante manantial de irritación para su orgullo, se mostraron ahora dispuestos á la reconquista, sintiéndose por primera vez en condiciones de defender á su Rey contra las maniobras de Francia, y esta circunstancia les unió en un solo cuerpo para decidirse á obrar.

La señora de los Ursinos comprendía per-

BUAH

fectamente la situación crítica de los negocios. Veía que había llegado el momento en que España debía actuar independientemente de Francia y aconsejó á Felipe que se arrojase sin reservas en brazos de la nación española y diese fe á las promesas de lealtad que ahora le hacía la nobleza, sin tener en cuenta cuáles hubieran sido anteriormente sus opiniones. De conformidad con este consejo, reunió Felipe á sus ministros y á la nobleza y "les declaró su firme resolución de no renunciar al trono de España", asegurándoles que, "contaba con su fidelidad, como hasta entonces había contado con la del pueblo, en la seguridad de que no le abandonarían". El auditorio de Felipe respondió cordialmente á este llamamiento, declarando, "que si el Rey de Francia se veía obligado á retirar sus tropas, ellos agotarían todas sus energías para suplir la pérdida, que no sufrirían nunca que Inglaterra y Holanda dispusieran de la corona de España, y que toda la nación, lo mismo ricos que pobres, tomarían las armas, combatiendo hasta morir, en defensa de su Rey, de su Patria y de su honor" *.

---

* «Memoires de Noailles».

BUAH

Durante esta crisis, dominó entre todas las clases una gran agitación. La conducta de Luis XIV había súbitamente despertado los antiguos sentimientos de hostilidad contra la nación francesa. Se esperaban diarios ultrajes y llegó á ser necesario adoptar alguna medida para tranquilizar á los españoles y calmar la opinión pública. La Princesa de los Ursinos tomó la iniciativa, inspirando un decreto por el que se expulsaba de España á todos los franceses. Esto era arrojar á Felipe en brazos de sus súbditos y hacer un directo llamamiento á la proverbial lealtad de la nación española. "Los hechos", escribe Geffroy, "justificaban esta generosa política. El efecto que en Versalles produjo, puede fácilmente imaginarse. El disgusto de la Corte se dirigió contra la Camarera Mayor, y pronto circularon rumores de que iba por segunda vez á ser llamada; pero ella continuó, con valor y firmeza, el camino emprendido.

Como consecuencia de la agitada situación de los negocios, se había hecho necesario un cambio de Ministerio. La señora de los Ursinos se dirigió al partido nacional y eligió al Duque de Medinaceli como jefe del nuevo Gobierno. El Duque había sido anteriormente

BUAH

miembro del Gabinete de Carlos II y era uno de los nobles más poderosos de España. Pero era orgulloso, suspicaz y fácil de ofender, habiéndose últimamente retirado de la vida pública. Sin embargo, la señora de los Ursinos se había siempre dado maña para estar en buenas relaciones con él, convencida de que, las especiales circunstancias de aquella ocasión, hacían necesario que fuese elegido como un eminente auxiliar de Felipe V, y consecuente con esta idea, se le dió al Duque el cargo de Ministro de Estado.

Se convocó una Asamblea de representantes de la Nación, que tomó al heredero del trono el juramento de fidelidad. La ceremonia se efectuó el 7 de Abril de 1709, en medio de grandes regocijos. Esta ceremonia, además de reforzar los sentimientos de lealtad hacia la dinastía de los Borbones, fué un desafío para todos aquellos que se imaginaban que su reinado estaba tocando á su fin.

En Junio siguiente ordenó Luis XIV la retirada de todas sus tropas de España. Encontramos á la Princesa de los Ursinos escribiendo enseguida á Chamillart para que se mitigase algo el decreto, y ante este ruego, se dejaron algunos batallones bajo el mando

BUAH

del Mariscal Besons. Luis fué el más deseoso de hacer esta concesión, porque el Gobierno español ofreció pagar aquellas tropas, y también porque veía el peligro de dejar indefensa repentinamente la frontera franco-española. El viejo Rey estaba penosamente oprimido por entonces con inquietudes en el interior y en el exterior de su reino. Las condiciones de paz impuestas por los aliados, "eran innecesariamente rigurosas", como los mismos historiadores ingleses reconocen, exigiéndose á Luis, "no sólo retirar todo auxilio á Felipe V, sino ayudar á arrojarle de España", demandando también grandes concesiones en Holanda — principalmente la rendición de cinco ciudades pertenecientes á la Corona de España. Luis, por medio de su embajador, instó á Felipe para que entregase dichas plazas, y le decía, "que si se negaba á hacerlo, él (Luis) sentiría verse obligado á acceder á una de las condiciones (de paz) más repulsiva para él, á saber: el tener que unir sus fuerzas con las del enemigo, tomando las plazas por asalto" *. Pero, á despecho de esas declaraciones, el pensamiento de Luis rechazaba tal idea. Hizo un

* «Memoires de Noailles».

BUAH

llamamiento á sus súbditos para que le facilitaran los medios de continuar la guerra, rechazando las humillantes pretensiones de los aliados. No apeló en vano; "el grito de paz fué acallado", y en Junio de 1709 se rompieron las negociaciones con el enemigo. Pero Francia no estaba en situación de poder ayudar á España, y desde esta época los dos países empezaron á obrar con más independencia uno de otro.

El embajador francés, Amelot, envió á la Corte de Versalles su dimisión. La señora de los Ursinos escribe á la mariscala de Noailles: "Estoy á punto de perder á Mr. Amelot, y lo deploro, no solamente por la pérdida que ocasiona al servicio de los reyes, sino porque nuestras relaciones han sido siempre las de dos amigos que tienen absoluta confianza uno en otro".

Un nuevo peligro se presentó entonces, por una parte poco sospechada por el público, y fué que el Duque de Orleans, quien hacía poco tiempo había asumido el cargo de Generalísimo de las fuerzas francesas y españolas, secretamente había formado el propósito de tomar posesión del trono de España para él mismo. El Duque, como Felipe V, estaba leja-

BUAH

mente emparentado con Carlos II de España; pero Felipe tenía mejor derecho á la sucesión por pertenecer á la rama mayor de la familia de los Borbones. Con aquel propósito, entró en negociaciones secretas con los aliados, ofreciéndoles varias concesiones si le hacían Rey de España en lugar del Archiduque Carlos. Estas negociaciones se llevaron á cabo con el General Stanhope, que en los primeros tiempos había estado en amistosa relación con el Duque. "Stanhope recibió", escribe Lord Mahon, "una insinuación confidencial y después varias secretas visitas del señor de Flotte, uno de los ayudantes de campo del Duque". Este Flotte y un llamado Rénant, fueron los dedicados á desarrollar la intriga, mientras el Duque de Orleans no estaba él mismo en España.

El General Stanhope transmitió al Gobierno inglés las proposiciones del Duque, informando que convendría utilizar este complot para separar al de Orleans del lado de sus enemigos, continuando por ello las negociaciones; pero los ingleses querían únicamente hacer del Duque un testaferro, como ha apuntado el historiador español San Felipe. "No estaba en su interés", dice, "tener un prín-

BUAH

cipe de la casa de Borbón en el trono de España, y que este príncipe se llamase Felipe ó Luis, era meramente una cuestión de nombre".

El asunto se tramitó con el mayor sigilo; pero sobre el Duque de Orleans había una mirada vigilante. La Princesa de los Ursinos le conocía y le descubrió. "Ella leía los secretos de su corazón", escribe San Felipe, "y fué la primera en sospechar que, aunque él había partido de España, había dejado detrás agentes para que ejecutasen sus designios". Ella descubrió que Flotte hacía visitas durante la noche al campo del General Stanhope y descubrió también que Rénant estaba intrigando entre los desafectos de Madrid. "La Princesa de los Ursinos espiaba todo secreto movimiento", observa Lord Mahon, "se apoderaba de toda palabra escapada, y sobre todo, dedicaba su tiempo entero á completar y madurar sus pruebas, sabiendo bien que los asuntos de política es casi increible cuantas veces se pierden por el apresuramiento y la precipitación. Por fin, habiendo aguardado una oportunidad favorable y obtenido la autorización de Felipe, dió órdenes para que se arrestase primero á Rénant en Madrid y después á Flotte

BUAH

en el campo español de Aragón, ocupándoles sus papeles, entre los que se hallaron bastantes escritos, en una clave desconocida, y parte de la correspondencia cruzada entre el Duque de Orleans y Stanhope".

Cuando el asunto se hizo público, levantó una fuerte corriente de indignación contra el Duque. Felipe dá salida á sus sentimientos en una carta á Luis XIV, á la que éste contesta procurando disculpar, hasta donde era posible, la conducta de su sobrino. Saint Simon observa: "Nunca he podido desenredar por completo la madeja de esta intriga, y menos aún he podido descubrir, lo que de ella fuera conocido préviamente por el Rey". Que Luis se encontró en una situación difícil, es cierto. Si el Duque hubiera estado menos próximamente emparentado con él, probablemente hubiera tomado severas determinaciones; pero como lo estaba, el asunto fué gradualmente desvaneciéndose. Luis informaba á su nieto que "se había visto obligado por las circunstancias á mostrar una clemencia que, admitía, no estaba acaso de acuerdo con la justicia" *.

---

* François Combes.

BUAH

Sin embargo, demostró su desagrado á su sobrino, quien quedó oscurecido por bastante tiempo. Así terminaron los proyectos del Duque sobre la soberanía en España.

BUAH

CAPÍTULO XIII

LA TRAICIÓN EN EL TEATRO DE LA GUERRA

La conspiración del Duque de Orleans contra Felipe V, fracasó como hemos visto; pero sus perniciosos efectos quedaron latentes. El Mariscal Besons, que ejercía las funciones de Comandante en Jefe de las tropas francesas y españolas en el noroeste de España, era amigo y protegido de la Casa del Duque, y secretamente se resintió por el arresto de los agentes de su amo. Su ejército estaba bien provisto y sus soldados estaban deseosos de pelear con los austriacos, que acantonaban cerca de ellos en la abierta llanura del otro lado de Lérida; pero Besons rehusó aprovecharse de aquella ocasión que se le presentaba para dar la batalla, y aunque muy superior en número al enemigo, permaneció resueltamente inactivo, llegando á permitir que el enemigo cruzase el río ante sus mismos ojos y tomase el

BUAH

fuerte de Belaguay, haciendo prisioneros á tres batallones.

La noticia del suceso encendió en Madrid la llama de la indignación. La señora de los Ursinos dá rienda suelta á sus sentimientos en las dos cartas siguientes, donde, bajo frases de aparente respeto hacia Luis XIV, se trasluce la verdadera opinión que tenía de su equívoca conducta. Escribe á la señora de Maintenon el 1.º de Septiembre de 1709: "El Mariscal Besons puede haber obrado obedeciendo al Rey (de Francia)...; pero no podemos atribuir la responsabilidad á Su Majestad sin faltarle al respeto que le debemos. Es imposible creer que un hombre que posee un carácter tan altivo, sea capaz de empañar su reputación con una acción que ha de ser condenada por todos los hombres honrados. Por estas razones, señora, Su Católica Majestad hace recaer toda la culpa sobre el general, pues no es capaz de imaginarse que el Rey, su amo, le haya podido ordenar que cometa tal acto de cobardía. Si el Rey prefiere abandonar á su nieto, cueste lo que cueste á Francia y á su pueblo, que se está deshonrando, no tengo nada más que decir; pero si, en algún modo, el Rey no desea contribuir á la caída de su nieto, mientras sus

BUAH

tropas permanezcan en España á costa de Su Católica Majestad, deben evitar que los enemigos pasen nuestros ríos, cuando nosotros somos mucho más fuertes que ellos bajo todos aspectos... El Rey (de España) dejará Madrid mañana, decidido á morir antes que mancharse con una acción infamante".

La segunda carta, dirigida á la mariscala de Noailles, fué despachada al día siguiente. "El Rey de España", escribe la señora de los Ursinos, "ha partido esta mañana á toda prisa para Aragón, con objeto de colocarse á la cabeza de su ejército. Está indignado por la conducta del Mariscal Besons, que es tan ofensiva para España, como denigrante para Francia. Parece que el Mariscal no está aún bastante contento con haber esquivado combatir con un enemigo que le ofrecía la mejor oportunidad del mundo para hacerlo y era grandemente inferior en número, sino que, en este momento, huye ante aquél..., abandonando tropas y fuertes que pertenecen á Su Majestad. El pueblo español está tan interesado en el resultado, que no es posible decir qué podrá hacer. Declaran en alta voz que su Rey ha sido traicionado y que hay un complot urdido para arrancar la corona de su cabeza. Las apariencias justifican,

BUAH

ciertamente, sus suposiciones y hacen poco honor á nuestra (Francia) nación".

La señora de Maintenon, en la contestación á la carta de su amiga, la califica de "carta de sangre y fuego". Lamenta la causa que la ha provocado, pero, evidentemente, teme censurar la conducta de Besons. Tampoco la censuraba Luis XIV; las mismas razones que le indujeron á disculpar la ofensa del Duque de Orleans, le inclinaron á disculpar la de su protegido. Pero Besons se había hecho demasiado impopular para continuar en España, y pronto fué reemplazado por otro Comandante en Jefe.

Las relaciones entre las señoras de los Ursinos y Maintenon, se vieron amargadas durante este período por sus radicalmente distintas opiniones. La de Maintenon persistía en creer que todos los esfuerzos que se hicieran por sostener á Felipe V en el trono de España, eran inútiles y que la mano de Dios había visiblemente abandonado á los Borbones. "Es oponerse á su voluntad", escribe, "oponerse á la paz. Comprendo perfectamente vuestra adhesión á Sus Católicas Majestades; pero, ¿deseáis arruinar á Francia y ver á los ingleses entrar en París?... Solo la paz puede salvarnos. El hambre aumenta cada día. No tenemos

BUAH

repuestos y todo escaseará en el invierno, si el mar no está franco para la importación de granos. "¡Qué poco podía yo imaginarme", añade, "aún cuando más me acosaban los temores, que nos veríamos tan caídos como actualmente, para desear ver destronados á los reyes de España!".

La señora de los Ursinos aún pudo contestar á esta carta con su acostumbrado valor y buen humor. Aludiendo al gallardo comportamiento de los franceses en una reciente derrota en Flandes, escribe: "Los aliados se verán obligados á cambiar la mala opinión que tienen formada de la nación francesa y no pensarán ya en invadir su suelo impunemente... Pero olvidaba, querida señora", observa irónicamente, "que esos pobres franceses se han enagenado vuestra estimación y que teméis que sean impotentes para evitar que el terrible enemigo penetre en Versalles. Si vuestros cortesanos cesasen de lamentarse y predecir infortunios, las cosas pudieran tal vez tomar mejor giro y el dinero volvería á circular. Yo admito que la penuria es un grave mal, pero recordaréis que mucho antes de que existiera, ya se lamentaban los cortesanos, que hace más de cuatro años declaraban que todo se

BUAH

perdería, á menos que España entera y una gran parte del propio territorio (de Francia), quedase en las fauces de nuestros enemigos, y que, si esto se hacía, podíamos esperar que fuesen bastante bondadosos para perdonarnos el comerse el resto de Francia!... Vuestra fe", concluye, "es demasiado angosta. La mía es mucho más ámplia, porque yo estoy persuadida de que los cielos continuarán derramando sus gracias sobre nosotros... con tal que nosotros procuremos merecer sus favores, no abandonando la parte que depende de nuestros propios esfuerzos".

Pero la señora de Maintenon no tuvo valor para hacer frente á las desgracias del terrible año 1709, y empezó á molestarse de que la señora de los Ursinos fuese el campeón de Felipe V y de sus reiterados argumentos contra la aceptación de las condiciones de paz impuestas por los aliados. En una de sus cartas, la señora de los Ursinos, después de tratar este asunto con alguna extensión, empezó á defender los fundamentos del proyecto económico recientemente cursado por ella á la Corte de Versalles y por ésta rechazado. La señora de Maintenon contesta afectando el tono de humildad que algunas veces adoptaba. "Vuestra

BUAH

carta está tan fuera del alcance de mi inteligencia, que deploro me la hayáis dirigido á mí... No me atrevo á mostrarla (á quienes gozaban de autoridad). Las costumbres no aprueban aquí el que las mujeres den su opinión en los negocios públicos". Esta observación, viniendo, como ocurría, de una mujer cuya mano había sostenido de manera invisible las riendas del poder en Francia, casi durante treinta años, irritó á la de los Ursinos, quien, irónicamente, replicó: "Si la opinión de las mujeres, acerca de los negocios públicos, no es admitida en Francia, tanto mejor. Si no se nos permite intervenir en los asuntos del Estado, podemos, al menos, exigir á los hombres la responsabilidad de sus errores. Me parece", añade, "que el modo de pensar ha cambiado mucho en Versalles desde que yo estaba ahí, porque el Rey me parecía que abrigaba ideas completamente distintas cuando yo tuve el honor de hablar con él".

Hemos visto como, por influencia de la Princesa de los Ursinos, se dió al Duque de Medinaceli el cargo más importante del Ministerio. No desconocía aquélla el carácter de éste; sabía que, como muchos nobles, había maquinado contra el dominio de Felipe V, y

BUAH

hasta sospechaba que no había visto con malos ojos el complot del Duque de Orleans. Su nombramiento fué una medida atrevida, pero la situación crítica de los negocios disculpaba el atrevimiento. En Abril de 1710, no muchos meses después, el Duque de Medinaceli fué súbitamente detenido y encarcelado, acusándosele de alta traición. La prueba principal contra él nos la proporciona el historiador San Felipe. El Gobierno español había planeado una expedición para recuperar la isla de Cerdeña, y San Felipe, que había de tomar parte en ella, fué dedicado á inspeccionar los preparativos, que se hacían en Génova. El Duque de Medinaceli confió el mando de la expedición al Duque de Uceda, hombre ya sospechado de favorecer la causa de los austriacos. San Felipe afirma que el Duque de Uceda tuvo varias entrevistas con el enviado austriaco en Génova y también con el embajador inglés, y que les había descubierto el secreto de la proyectada expedición, motivando así su total fracaso. Cuando se arrestó á Medinaceli, se descubrió entre sus papeles una correspondencia cifrada, sostenida entre él y el de Uceda, pero todo el asunto quedó envuelto en una nube de misterio que nunca, según se dice, ha

BUAH

podido ser completamente aclarada. Es verdad, sin embargo, que el partido del Duque de Orleans en Madrid, consideraba á Medinaceli como uno de sus auxiliares, por lo cual, sintieron su caída como un golpe asestado á la causa de su amo. Su enojo se dirigió principalmente sobre la señora de los Ursinos, y el éxito coronó una nueva cábala tramada contra ella en la Corte de Versalles, donde su oposición á la paz la hacía impopular. Se trabajaba porque volviese á ser llamada, y hubo momento en que se creyó inminente su regreso.

La conducta de la señora de los Ursinos durante esta crisis de sus asuntos, fué digna como de costumbre. Meditó sus planes para el porvenir, por si llegaba el caso de retirarse de la vida pública, y se preparó con presteza para cualquier giro que pudiese tomar la fortuna. "Yo, en manera alguna, hago depender la felicidad", escribe al Mariscal Villeroy, "de los títulos y grandezas que la fortuna proporciona. Puedo pasar sin dificultad, yo os lo aseguro, del acto de gobernar un Estado, al de dirigir un arado". Pero á poco tomaron los asuntos un giro favorable y su posición en Madrid volvió á afirmarse.

BUAH

En tanto Felipe V se había incorporado al ejército que operaba en Aragón, donde, por primera vez durante estas largas guerras, se encontraron frente á frente él y su rival el Archiduque Carlos. El 20 de Agosto de 1710, se dió en Zaragoza una batalla, en la que el ejército de Felipe sufrió una nueva derrota. Cerca de cuatro mil hombres quedaron muertos sobre el campo y otros tantos cayeron prisioneros. El mismo Felipe escapó difícilmente, y el Archiduque hizo su entrada triunfal en Zaragoza, reconociéndole como Rey todo Aragón. Felipe volvió á toda prisa á Madrid á adoptar disposiciones para defender su capital, mientras el enemigo se preparaba para marchar hacia el Sur.

Cuando las noticias del desastre llegaron á París, se levantó un nuevo clamoreo contra la guerra y se volvió á demandar la paz á cualquier costa. Luis XIV consideró que la causa de los Borbones en España estaba perdida y decidió hacer un nuevo esfuerzo para persuadir á su nieto que aceptase las condiciones de paz ofrecidas por los aliados. El Duque de Noailles que estaba entonces en España fué confidencialmente comisionado para iniciar esta terminación. Existe una carta de Torcy

BUAH

(Ministro de Negocios Extranjeros) al Duque, la cual contiene contiene instrucciones para que empleara todos los medios que estuviesen á su alcance para convencer á Felipe á que renunciase la soberanía de España y de sus Indias aceptando en su lugar los restos de los dominios que en Italia había poseído la Corona de España. "Con el fin de alcanzar vuestro objeto" escribe Torcy "debéis intentar atraeros á la Princesa de los Ursinos. No hay duda que ella es desinteresadamente adicta á los reyes de España, y urge que emplee su influencia sobre ellos, en secundar vuestras miras. Después de que empleeis todos los argumentos que la necesidad del caso os sugiera... no tengáis escrúpulo en emplear medios de persuasión más adelantados si os parece que han de conducir al éxito... Posiblemente la Princesa no será insensible á sus intereses personales... Os dejo en libertad de ofrecerla alguna recompensa que creáis lo bastante valiosa para atraerla á nuestro partido. Si por otro lado, la promesa de recompensas y la promesa también de la segura protección del Rey de Francia no la convencen, no dudéis en atemorizarla con la declaración de que el Rey la considerará desde ahora como la causa de la

BUAH

ruina de su nieto. Decidla (pero esto en caso de extrema necesidad) que el Rey está bien convencido del absoluto predominio que ella posee sobre el ánimo del Rey Católico, y que la firmeza demostrada por él en sus cartas y conversaciones relativas al trono de España es obra suya. Por consiguiente sobre sus hombros ha de echar Su Majestad la culpa si su nieto se ve arrastrado á una catástrofe cuando todavía tiene un camino abierto ante él, por el cual puede aún salvar una parte de sus posesiones".

La respuesta de la señora de los Ursinos á tales insinuaciones fué aconsejar á Felipe V que defendiera aún con mayor coraje, su Trono, contra los ataques de amigos y enemigos. Felipe escribió á su abuelo una inspirada carta (regularmente dictada por aquella) declarando "que ninguna reflexión del Duque de Noailles cambiaría su determinación, de morir antes que abandonar España".

Esta decisión fué considerada en Versalles, como definitiva y ya no se volvieron á hacer más tentativas para convencerle aunque el resultado de la batalla de Zaragoza pareció amenazar su causa con la total ruina.

BUAH

CAPÍTULO XIV

CAUSA GANADA

En los primeros días de Septiembre de 1710, el ejército de los aliados se había aproximado tanto á Madrid que obligó á la familia real á huir por segunda vez de su Capital. Valladolid fué escogida ahora como ciudad de refugio y pronto se presentaron allí los reyes y su hijo, acompañados por la señora de los Ursinos, los ministros, los Magistrados y la Corte. Los infortunios de Felipe lejos de apagar el ardor de sus súbditos, levantaron en todas las clases sociales un nuevo espíritu de lealtad y adhesión. Esto se notó más especialmente en la aristocracia. La nobleza que como un solo cuerpo se había separado de su lado en 1706, ahora se agrupó con entusiasmo á su alrededor. "Cerca de treinta mil personas, según dicen, se apiñaron en el camino de Valladolid. Hasta á damas de alto rango se les vió seguir á pié,

BUAH

antes que quedarse sin seguirles". * Cuando el Archiduque Carlos hizo su entrada triunfal en Madrid encontró una población abandonada y silenciosa. Comercios, fábricas y casas particulares, todos estaban cerrados y apenas se veía algún habitante. "¡Esta ciudad es un desierto!" exclamó el Archiduque y profundamente mortificado por tal recepción ordenó que la comitiva hiciese alto y se dispersase. Luego ensayó todos los medios que estaban á su alcance para atraer nuevos partidarios á su causa, sin ahorrar dinero ni promesas de altos honores, pero todo fué en vano. "Nada pudo quebrantar la obstinada lealtad del pueblo, y muy pocos hombres de posición é influencia se adhirieron á su causa". El Marqués de Mancera, político que contaba la venerable edad de cien años, se había visto por sus dolencias obligado á quedar detrás de su amo, en Madrid, pero su espíritu no se doblegó; cuando el general Stanhope intentó persuadirle para que reconociera al Archiduque como Rey de España contestó "Señor, no tengo más que un Dios y un Rey, y he resuelto permanecer fiel á los dos en lo poco que me resta de vida". *

---

* Lord Mahon.

BUAH

Desde la retirada del Duque de Berwick había España estado necesitada de un Comandante en Jefe, de talento y genio. Los generales españoles que á aquél sucedieron, no tenían suficiente experiencia de la guerra para confiarles el más alto puesto del mando. La Princesa de los Ursinos, siempre al tanto de las necesidades de España, había escrito á la Corte de Versalles ya antes de la salida de Madrid, instándoles á que enviasen á España al Duque de Vendome para que tomase el mando del ejército. Ya había ejercido ese alto cargo en 1702 y era popular en España. La Princesa escribió una carta al Duque mismo en 8 de Septiembre y en ella le decía: "Tengo tanta confianza en vuestro genio que si Su Majestad (el Rey de Francia) consiente en que vengáis, no tengo duda de que cambiará completamente la situación en este país. Al mismo tiempo, señor, tenemos gran necesidad de vuestros sabios consejos". Un mes más tarde, los nobles mismos elevaron una petición á Luis XIV rogándole que enviase al Duque de Vendome para tomar el mando del ejército español. Luis dió por fin su consentimiento y el Duque fué enviado á España, reforzando al mismo tiempo el ejército de la Península con un

BUAH

gran contingente de tropas francesas. A fines de Septiembre llegó á Castilla y después de detenerse en Valladolid para acordar con la Corte algunas medidas, continuó con sus batallones á unirse al ejército español.

El primer cuidado de Vendome fué impedir la unión de los imperialistas con los portugueses que iban avanzando desde las fronteras de Portugal. Conseguido su propósito, el resultado de la maniobra fué, hacer tan insegura la posición del Archiduque en Madrid, que este tuvo que abandonar la Villa. El Archiduque y su acompañamiento tuvieron gran dificultad para poder continuar allí aún algunas semanas. "Estrechados por la escasez de provisiones, aislados de toda comunicación por mar, con Aragón" cada día fué aumentando su convicción de que "Castilla, comarca de abiertas llanuras y decididos habitantes podía ser pronto dominada, pero nunca subyugada. La encontraban bocado fácil de engullir pero difícil de digerir". * Cuando Carlos en la mañana del 9 de Noviembre se retiró de Madrid, tuvo la mortificación de ser testigo del júbilo de sus habitantes por su partida y

* Lord Mahon.

BUAH

oir ésta celebrada por el alegre tañido de las campanas de la población.

El 3 de Diciembre volvió á entrar Felipe en su capital. "Fué recibido con algo mejor que la pompa y ostentación; las fuertes, repetidas y afectuosas aclamaciones de su pueblo, ansioso por verle. La multitud obstruía la carrera que seguía, impidiendo el avance del carruaje, y durante todo el día resonó la población con sus leales aclamaciones y por la noche resplandecía en una general iluminación. Por su parte Felipe dió toda clase de muestras de gratitud y amor á sus bravos castellanos". * Hizo una visita al anciano Marqués de Mancera para darle las gracias por su fidelidad, y Saint Simon (cronista del ceremonial de la Corte) recuerda que ésta fué la única visita hecha por el Rey de España á un súbdito, desde los días de Felipe II cuando éste monarca visitó al Duque de Alba en su lecho de muerte. Pero Felipe no pudo permanecer mucho tiempo en Madrid porque se dió prisa á reunirse á su ejército en Guadalajara.

El 10 de Diciembre se dió la gran batalla

---

* Lord Mahon.

BUAH

de Villaviciosa cerca del pueblo de este nombre situado en la orilla del Tajuña, unas cuantas leguas al Norte de Guadalajara, y esta vez la causa de Felipe V quedó triunfante. La señora de los Ursinos escribe á un amigo desde Vitoria á donde la Corte se había trasladado eventualmente. "El Rey de España acaba de conseguir una victoria completa sobre el Conde Staremberg, después de una batalla reñida con el mayor valor por ambas partes. Hemos cogido tres mil prisioneros, muerto y herido un gran número y tomado al enemigo toda su artillería y furgones de equipajes. El mismo día han sido obligados á entregar sus armas... ocho batallones y ocho escuadrones de ingleses que á las órdenes de los generales Stanhope, Carpenter y Wills se habían atrincherado en Brihuega. En una palabra nada podía ser más glosioso ni ofrecernos más promesas para el porvenir, que esta victoria".

"El celo y entusiasmo desplegado por los nobles en esta ocasión", escribe François Combes, "apenas podrían describirse. Su deseo de distinguirse y de borrar su pasada indiferencia, rebelión ó traición era tan grande, que cuando algunos regimientos de bisoños

BUAH

EL DUQUE DE BERWICK

(Copia de un cuadro de la época)

BUAH

BUAH

reclutas huyeron presas del pánico ante el enemigo, sus oficiales (la flor de la nobleza española) se precipitaron adelante á ocupar las plazas de aquellos en las filas, formando una apretada línea luchando como leones para proteger el centro". Cuando cerró la noche "la batalla estaba concluída y la victoria conseguida". Se cuenta que no habiendo aún llegado el equipaje del Rey se encontró Felipe sin lecho en donde descansar. "Tendréis el lecho más glorioso", exclamó Vendome, "en que jamás ha dormido monarca alguno"; y diciendo esto ordenó que trajesen las banderas tomadas en la batalla, las que se reunieron tendiéndolas sobre la tierra á manera de lecho". *

Antes de romper el día, Staremberg y su destrozado ejército se retiraron con toda la velocidad posible, y pocas semanas más tarde, el Archiduque Carlos "que poco antes parecía triunfante Soberano de España se encontraba con que sus dominios en ella apenas se extendían más allá de las dos plazas marítimas de Tarragona y Barcelona". *

¿Hasta qué punto los esfuerzos de la

* Lord Mahon.

BUAH

Princesa de los Ursinos contribuyeron á que se efectuara este súbito cambio de situación, cambio que por fin afirmó en el trono á Felipe V? "Si su valor hubiera vacilado después de la derrota de Zaragoza", escribe François Combes, "si no hubiera tenido confianza en el último éxito de los españoles en cuyas manos había ella confiado la suerte del Rey... y si finalmente, no hubiera dado á Luis XIV un ejemplo de firmeza, que este monarca tuvo al fin que imitar, es indudable que Felipe V hubiera perdido á España y con ella sus Indias". Pero la señora de los Ursinos, había seguido inconmovible su camino á pesar de las derrotas, inalterable é insensible al soborno y á las amenazas de Versalles. "Así es", observa, "como los hechos pueden ser modelados de antemano por las personas de carácter y resolución".

BUAH

CAPÍTULO XV

UN SACERDOTE MALVADO

Las largas guerras de Sucesión á la corona de España iban yá tocando á su término. Su completa derrota de Villaviciosa había convencido á los imperiales de que serían vanos cuantos esfuerzos hicieran en lo sucesivo, viendo que los españoles se habían declarado sin reservas por Felipe V. El difunto Emperador José, no había dejado hijo alguno para sucederle y la corona austriaca con todos sus dominios pasaba por tanto á poder del Archiduque Carlos, hermano mayor de aquel. Los ingleses y holandeses consideraron que "era tan importante precaverse contra la unión de los dominios españoles á los austriacos como á los de Francia". Entre tanto un cambio de ministerio había separado del gobierno á los *whigs* promovedores de la guerra y había dado el poder á los *torys* que vehementemente de-

BUAH

seaban la paz, cuyas negociaciones comenzaron á principios de 1712.

La situación de los antagonistas de Felipe V se había hecho insostenible y abandonaron á este el trono de España con lo cual cesó la discordia. El Rey estaba bien convencido de á quien debía principalmente su éxito y demostró algún aprecio de los servicios de la señora de los Ursinos, confiriéndola honores iguales á los de las princesas de sangre real. En esta ocasión cometió la señora de los Ursinos una falta, en el terreno de la política al menos, por la cual ha sido muy censurada. Ella deseaba que Felipe la premiase con un pequeño principado en Holanda, el cual pensaba cambiar más adelante por una parte de la provincia de Turena en Francia. Esta provincia había de volver á su muerte, al legítimo soberano. La pretensión no parecía fuera de razón; la señora de los Ursinos había experimentado extraordinarias vicisitudes de fortuna y sabía que no se puede confiar en el favor de los reyes, y por lo tanto, deseaba asegurarse un retiro donde gozar de paz é independencia el resto de su vida. Pero este proyecto despertó los celos en Versalles donde su deseo de soberanía aun en tan pequeña escala y por

BUAH

limitado periodo, fué considerado como un acto de soberbia, extraordinario y no solamente fué desaprobado por sus enemigos activos de la facción orleanista, sino hasta por algunos de sus amigos, encontrando mucha oposición. Las mismas dificultades que encontró para conseguir su propósito, parece aguzaron el deseo de la señora de los Ursinos y continuó sus gestiones, que hubiera sido más acertado abandonar. Tanto confiaba en el éxito final que compró la propiedad de Chanteloup en la vecindad de Tours entrando en tratos para la construcción de una mansión que pronto esperaba habitar.

Las pretensiones de la Princesa de los Ursinos fueron discutidas en el Congreso para la Paz de Utrech, siendo causa de algún retraso en su desarrollo. Por fin, el 11 de Abril de 1713 se firmó el tratado de Paz, pero el artículo referente al principado para la señora de los Ursinos, fué desechado. Ella fracasó en obtener el deseado retiro pero había sido el campeon de Felipe V tanto tiempo y con tanta valentía, sin mirar á su interés personal. Amelot escribiendo á Luis XIV, el turbulento año 1709, observa: "La Princesa de los Ursinos es tan desinteresada que ni siquiera percibe sus suel-

BUAH

dos ó pensiones, sencillamente porque no les pide. Es una dama que hace bien hasta á sus propios enemigos". La verdadera recompensa de la señora de los Ursinos por sus trabajos en España, la obtuvo cuando vió á Felipe V firmemente establecido en su trono, y la dinastía de los Borbones reconocida por toda Europa. Es verdad que acarreó alguna desmembración de las vastas posesiones de la Corona del Rey Católico pero conservando España y sus Indias quedó en su poder la más importante porción.

Después de la conclusión de la paz, inauguró la Princesa de los Ursinos, bastantes cambios en la constitución y gobierno de España. Algunos de estos tendieron demasiado á robustecer el poder del soberano á costa del de los nobles; otros fueron reformas sabias y justas. Una de estas últimas afectaba á la Hacienda: el antiguo "sistema confuso é informe" fué sustituído por un sistema más científico.

Otra reforma sabia fué relativa á la Inquisición. Ya hemos visto que en los primeros tiempos de su carrera como Camarera Mayor, la señora de los Ursinos hizo frente á aquel poder. Ahora se renovó la contienda, no

BUAH

porque la Inquisición se opusiere al poder de Felipe V, antes al contrario, se preciaba de ser su más firme apoyo y empleaba sus arteras armas en su defensa, pero la señora de los Ursinos aborrecía aquellas armas y no codiciaba el auxilio de tal aliado, procurando levantar la opinión pública contra los procedimientos de la Inquisición, pero desgraciadamente la Nación la consideraba como una parte integrante de la religión y por consiguiente permanecía pasiva. Su temeraria contienda no dejó por ello de producir buenos resultados. "Por medio de su activa intervención", escribe Geffroy, "se accedió á un ruego del Gobierno inglés para que la residencia de su embajador en Madrid gozase el privilegio de refugio legal para todas las personas perseguidas por los agentes de la Inquisición. Así", continúa, "una nación protestante cimentó en la misma capital del Rey Católico un lugar permanente de defensa contra los crueles actos del Santo Oficio. Fué una notable innovación y fué el primer golpe dirigido por el espíritu del pensamiento moderno contra las vetustas instituciones de España, que eran el sedimento de las supersticiosas y con frecuencia bárbaras religiones de la Edad Media". Más adelante se

BUAH

hizo la concesión de que los barcos ingleses que fondeasen en puertos españoles, se consideraran también como refugio para las víctimas de la persecución religiosa.

Los directores de la Inquisición, que sabían bien que "el terror formaba la base de su poder y la universal sumisión, su prestigio" vió que se había abierto en su fortaleza una brecha que ya no podía ser reparada. El enojo y el miedo unidos produjeron entre ellos la secreta decisión de causar la caída de su enemigo, "de aquella francesa audaz que era el origen de todo aquel trastorno". *

Triste fué para la Corte de Madrid el comienzo del año 1714 que trajo consigo la muerte de la joven Reina después de lenta enfermedad. Profundamente deploró su pérdida la Nación, porque su intrépido valor ante las desgracias y su cariñoso y desinteresado carácter le habían grangeado el amor de todos los españoles. Saint Simon que visitó España siete años después, escribe: "Todas las clases, nobleza, ejército y pueblo, aun consideraban su pérdida como irreparable y la recordaban con lágrimas en los ojos. Felipe que había

* François Combes.

BUAH

siempre adorado á su mujer, quedó casi anonadado por su muerte, no pudiendo resignarse á reinar sin tenerla á su lado, llegando á hablar de que pensaba abdicar la Corona en el Príncipe de Asturias niño entonces de seis años de edad. Unicamente la señora de los Ursinos pudo convencerle para que atendiese los consejos de la razón presentando ante su imaginación el ejemplo reciente de valor y resignación del Rey de Francia, á quién la muerte había súbitamente arrebatado la flor de su familia con los fallecimientos del Duque y la Duquesa de Burgundy y el de su hijo mayor el Duque de Bretaña. Todas las esperanzas de Luis XIV para la directa sucesión al trono quedaban ahora concentradas en un niño enfermizo, de tres años de edad, sin embargo el viejo Rey se conservaba perfectamente y seguía dirigiendo los asuntos del Estado. El valor de Felipe reaccionó y abandonó la idea de la abdicación.

La Reina había dejado tres hijos. Ante las reiteradas instancias de Felipe asumió la Princesa de los Ursinos el cargo de aya. A partir de este momento su situación en la Corte empezó á estar rodeada de dificultades. Felipe melancólico é indolente descansaba cada vez

UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES - BIBLIOTECA

BUAH

más en ella buscando su consejo y ayuda, exponiéndola á constantes envidias y malquerencias. La situación de las cosas de Palacio era calurosamente discutida en Madrid y París, y Saint Simon que nunca deja de anotar la murmuración del día, cuenta la siguiente anécdota. "Felipe", nos dice, "se había retirado una tarde con su confesor el Padre Robinet al hueco de una ventana con objeto de hablar particularmente. Deseando Robinet excitar la curiosidad del Rey adoptó un aire de precaución y misterio que naturalmente provocó la pregunta de la causa. Entonces este le dijo, que puesto que Su Majestad le ordenaba hablar francamente, se atrevía á decir que nadie ponía en duda en Francia ni España, que Felipe pensaba casarse con la Princesa de los Ursinos. ¡Casarme con ella! exclamó el Rey ¡Ciertamente no!" La historia recuerda las palabras de la misma Princesa cuando acusada por el abate d'Estrée, de haberse casado con d'Aubigny dijo también: "¡Pour marieé non!"

Molestó á Felipe esta murmuración y aunque aparentó despreciarla se propuso cortarla de raíz, para lo cual encargó á la misma Princesa de los Ursinos que le buscase una nueva esposa. Era esta una comprometida y difícil

BUAH

comisión, cuyo resultado había de afectar á su propio porvenir tanto como al del Rey. La pérdida de la anterior Reina, era irreparable, con ella había pérdido una ardiente amiga y un decidido defensor. ¿Dónde iba á hallar otra mujer igual?

Había por entonces en Madrid un sacerdote italiano, natural del Ducado de Parma, cuyo nombre hasta entonces desconocido pronto llegó á ser famoso; el abate Alberoni. Era ambicioso é insinuante. Se había arreglado de modo que se había atraído á los nobles, á despecho de la poca afición de éstos á los extranjeros, por medio de sus "*seductions culinaires*". Sus convites eran celebrados por sus exquisitos platos italianos y sus vinos escogidos. En las cartas de Alberoni á su amigo Rocca, primer ministro del Duque de Parma, encontramos reiteradas peticiones de remesas de quesos de Parma, salchichas, confitería, frutas y vinos, alternadas con graves discursos sobre sucesos políticos. Cuando el abate descubrió que se proyectaba un segundo matrimonio para Felipe V, se formó el propósito de favorecer los intereses del Duque de Parma al mismo tiempo que aseguraba su propia fortuna. Su idea fué enlazar al Rey con

BUAH

Isabel Farnesio, sobrina del Duque de Parma, Alberoni comenzó desde luego á reunir y tejer la trama de su intriga. Ya había hecho la corte de modo especial al Cardenal Giudici, gran Inquisidor. Ahora fué á visitarle á Bayona donde el Cardenal se encontraba en un semidestierro. El abate le contó que tenía entre manos un proyecto que apartaría todos los peligros que amenazaban á la Inquisición y le restablecería á él, Giudici, en su primitiva categoría de Eminencia. Descubierto su plan, el abate hizo notar que la dama en cuestión era de elevado espíritu y decidido carácter, poco inclinada á ceder á la influencia de la Princesa de los Ursinos, y podría emplearse como instrumento para restablecer á la Inquisición en su primitiva situación de absoluto poder. El Cardenal Giudici acogió calurosamente la indicación y prometió hablar á Luis XIV, en favor del enlace.

Alberoni enseguida se dedicó á hacer la corte á la señora de los Ursinos. Sus modales eran abiertos y parecían sinceros y aunque aquella estaba acostumbrada por larga costumbre de tratar gentes, á descubrir la falsía y doblez, en esta ocasión no tuvo la menor sospecha. "Se puede ser más sagaz que otro,

BUAH

pero no más sagaz que todos los otros" como ha dicho un gran moralista francés. La conversación del sacerdote y la dama recayó un día sobre el tema de la elección de nueva Reina. El astuto italiano, buen conocedor de las cualidades que la señora de los Ursinos buscaba, observó: "Debéis buscar una mujer que sea tranquila y dócil y no aficionada á ingerirse en los asuntos del Estado". "¿Y dónde encontrar esa persona?" preguntó su compañera. Alberoni recorrió todas las familias reinantes en Europa, y de pronto, como incidentalmente, mencionó cuidadosamente á Isabel Farnesio hija del difunto Duque de Parma, añadiendo con el mismo tono de sencillez é indiferencia: "Es buena muchacha, gruesa, sana, y bien educada, acostumbrada á la pequeña Corte de su tío el Duque Francisco sin ocuparse más que de la costura y el bordado. No encontraréis dificultad", añadió, "en hacerla adoptar la seriedad española, conservándola retirada de la sociedad, y por medio de vuestro cargo de Camarera Mayor pronto lograríais ejercer sobre ella la misma influencia que sobre su antecesora". *

* San Felipe, y también Coxe.

BUAH

No se le olvidó añadir una indicación de las ventajas políticas del enlace. La Princesa Isabel tenía por reversión derechos sobre los ducados de Parma y Toscana, que podían proporcionar la manera de recuperar el poder de España en Italia. Mientras el abate exponía estos argumentos á la Princesa de los Ursinos, le encontramos anotando en una carta á su amigo Rocca: "¡Mais diable! ¡Louanges et grâces á Dieu! Nosotros (los naturales de Parma) saldremos ganando en el negocio".

La señora de los Ursinos aconsejó á Felipe V que pidiese la mano de la Princesa Isabel y el mismo Alberoni fué enviado á Parma á nogociar el casamiento. El éxito coronó su comisión. El Duque dió prontamente su consentimiento, para tan expléndido enlace como se presentaba á su sobrina y Alberoni en recompensa á sus servicios fué agraciado con un título de nobleza y regresó á Madrid con el carácter de Embajador de la Corte de Parma.

BUAH

CAPÍTULO XVI

LA GRATITUD DE UN REY

En medio de su imaginada seguridad, tuvo la señora de los Ursinos una súbita sospecha de que no todo podía salir bien. Cierto era que había sido puntualmente confirmada por Felipe en el cargo de Camarera Mayor de la elegida Reina de España, pero ella había escrito dos veces á esta señora sin obtener contestación. ¿Sería posible que Alberoni la hubiese engañado respecto al carácter de Isabel Farnesio? Celebró una conferencia con el abate y le interrogó estrechándole, teniendo cuidado al mismo tiempo de no dejar entrever signo alguno de inquietud; pero Alberoni contestó á sus preguntas con su acostumbrado aspecto de franqueza y bondad. Por esta parte no parecía haber motivo de alarma, sin embargo, la señora de los Ursinos no quedó tranquila. Hizo averiguaciones por otros con-

BUAH

ductos y sus sospechas fueron de tal modo confirmadas que la decidieron á suspender el casamiento. La ceremonia debía tener lugar el 16 de Agosto, en Parma, por poderes. La señora de los Ursinos que representaba á la Corte de Madrid en los preparativos, despachó el 8 de Agosto un mensajero de confianza con el encargo de detener la tramitación. Pero sus rivales eran tan vigilantes como ella, y en cuanto llegó el comisionado á Parma fué encerrado en una prisión ó sobornado para que guardase silencio. El casamiento se efectuó y la nueva esposa de Felipe V, emprendió su viaje á España.

A despecho del fracaso de sus esfuerzos por aplazar el matrimonio, tuvo motivo la señora de los Ursinos para sentirse tranquila, porque la nueva Reina la ratificó en su cargo de Camarera Mayor. Pero aunque aminorado, no desapareció por eso su desasosiego. El porvenir aparecía envuelto en siniestras nubes. Sin embargo "todavía dueña de sí misma" en todas las fases de su fortuna, tuvo serenidad para ocuparse hasta el último momento de los intereses de España. "Ella ayudó al Duque de Escalona para fundar una Academia de la Lengua Española, creada á semejanza de la

BUAH

'Academia Francesa'. * Esta noble institución se organizó mientras Isabel Farnesio hacía su viaje á España y cuando la mina colocada en el camino de la Camarera Mayor estaba á punto de estallar".

Alberoni hacía tiempo que había estado preparando la catástrofe, como ahora se ha comprobado al publicarse sus cartas. ** Despertó los celos en el alma de la nueva Reina al ponderarle la influencia de la Princesa de los Ursinos haciendo todo lo posible por hacerla pensar mal de su Camarera Mayor á quien describía como "la mujer más intrigante del mundo". El veneno obró, y un día recibió Felipe V una carta privada de su prometida, con la siguiente frase: "Solo os pido una cosa, y esta es que despidáis á la señora de los Ursinos. Dadme plenos poderes en este punto, pues mi felicidad en la Corte dependerá de esta decisión". ¿Y que contestó el Rey? Temía ofender á la Reina, pero todavía temía más provocar el enojo de la Inquisición si adoptaba el partido de la señora de los Ursinos. Como consecuencia dió á Isabel *carta blanca* para que obrase á su albedrío y pérfidamente en-

* François Combes.
** «Lettres Intimes de J. M. Alberoni» publicadas por Emile Bourgeois.

BUAH

tregó á merced de ésta, á su incondicional amiga.

La nueva Reina en su viaje á través del sur de Francia, se detuvo en San Juan de Pie de Puerto, donde fué huésped de su tía la Reina viuda de España que era ardiente aliada del Gran Inquisidor y de Alberoni. Allí se concibió el complot para hacer caer á la Princesa de los Ursinos, pero fué madurado en Pamplona, donde la Reina se encontró con el mismo Alberoni. Allí se fijaron todos los detalles y se tomaron todas las precauciones para el éxito del proyecto. El encuentro de la Reina con la Princesa de los Ursinos debía efectuarse en Jadraque, pequeña aldea próxima á Guadalajara donde el Rey y la Corte habían de aguardar la llegada. Alberoni arregló que mientras se efectuase la entrevista, él se hallaría detrás de la puerta de la habitación de la Reina hablando con aparente indiferencia con dos oficiales de la Guardia en quienes podía confiar para que apoyaran su acción. Entre tanto los acompañantes de la Princesa debían ser detenidos para evitar que le prestasen auxilio, y el camino real de Guadalajara había de ser vigilado para impedir que pudiese despachar un mensajero al Rey ó á sus amigos

BUAH

de la Corte. Finalmente, al dueño de la posada del pueblo se le prohibió que proporcionase caballos de posta.

Alberoni redactó dos cartas en nombre de la Reina, las cuales copió ella de su puño y letra, para darlas curso en el momento preciso. Una era una orden al capitán de la Guardia para que adoptase las precauciones necesarias para el éxito de la conspiración, y la otra era una carta para el Rey dándole explicaciones, y que no había de despacharse hasta después de haber dado el golpe. *

El Rey y la Corte dejaron Madrid el 19 de Diciembre (1714). "Tres horas antes de la partida, los salones de la Princesa de los Ursinos estaban obstruídos con los nobles y dignatarios del Estado, de todas categorías, quienes formaban una Corte igual en número y distinción á la del mismo Rey... La nueva Reina la había concedido que conservase su destino de Camarera Mayor y este hecho era suficiente para los cortesanos, quienes no dudaban que en personal relación con Su Majestad, el genio de la señora de los Ursinos recobraría otra vez su dominio. Sus esperanzas

* Véase «Elizabeth Farnese» de Armstrong.

BUAH

se veían confirmadas por el triunfador aspecto de ella, al recibir sus cumplimientos y enhorabuenas, y al regresar de su audiencia con el Rey, audiencia que debía ser la última". *

"El 22 de Diciembre", escribe Saint Simon, "llegó el Rey de España á Guadalajara. A la mañana siguiente, la Princesa de los Ursinos seguida de muy pocos acompañantes se adelantó siete leguas hasta un pequeño pueblo llamado Jadraque donde la comitiva de la novia había de hacer noche. Al llegar á Jadraque se encontró con que la Reina ya había llegado. Se apeó en un alojamiento preparado para ella, inmediato al de la real viajera. La señora de los Ursinos iba vestida en traje de Corte y ricamente alhajada. Detúvose unos momentos para arreglar su atavío y enseguida se presentó á la Reina. La frialdad de la recepción la sorprendió extremadamente, pero lo atribuyó á natural cortedad é intentó romper el hielo de la reserva de la señora. Entretanto los acompañantes que estaban presentes se fueron gradualmente dispersando y las dos quedaron solas.

"Empezó entonces la conversación, pero la

---

* Geffroy.

BUAH

Reina la cortó bruscamente, reprendiendo con acritud á la Princesa por atreverse á llegar á su presencia en traje de fiesta y en forma irrespetuosa. La señora de los Ursinos cuyo traje estaba en estricta concordancia con la etiqueta española y cuyo cortés comportamiento, podía muy bien haberla captado la voluntad de la Reina, quedó anonadada. Intentó justificarse de aquellos cargos pero la Reina dándose por ofendida llamó en voz alta á los oficiales de su escolta para que viniesen en su auxilio. Otra vez intentó hablar la señora de los Ursinos pero se redobló la ira de la Reina, «sacad de aquí á esa loca» gritó, y viéndola titubear, empujó por la espalda á su visitante".

La Reina dió entonces órdenes para el inmediato arresto de la Princesa de los Ursinos, mandando que fuese colocada en un coche de viaje y alejada de allí á toda velocidad guardada por una escolta de soldados hasta la frontera española. Cuando Amezaga, el oficial de la guardia se atrevió á decir que solamente el Rey de España poseía el derecho de dar aquella orden, le preguntó altivamente si no había recibido del Rey instrucciones para prestarla absoluta é indiscutible obediencia. No pudo negar que

BUAH

había recibido aquellas instrucciones pero confesando que no había sabido interpretar su alcance.

La Princesa de los Ursinos fué consiguientemente arrestada no dándosela tiempo ni aun para cambiar sus ropas ni tomar precaución alguna contra el frío. No tenía dinero ni provisiones de boca para el viaje y únicamente se la permitió llevar consigo una de sus sirvientes. Fué encerrada en su carruaje oficial vistiendo el magnífico atavío que llevó á la presencia de la Reina. Dos oficiales estaban montados á caballo dispuestos para acompañarla en unión de una guardia de cincuenta dragones. Eran cerca de las siete de la tarde y el campo estaba cubierto por la nieve, el frío era intenso, tan intenso que se heló la mano del cochero. Reinaba la mayor oscuridad rota solo por la ténue claridad que reflejaba la nieve. En tales condiciones emprendió la marcha la Princesa de los Ursinos mientras gradualmente avanzaba aquella larga noche de invierno. Al llegar la mañana fué necesario hacer alto para relevar los caballos, pero para los seres humanos no se pudo lograr alimento".

En cada parada esperaba la señora de los Ursinos encontrar un mensajero del Rey de

BUAH

España portador de una carta de disculpa y explicación, expresando el deseo de su regreso á Madrid. Pero el mensajero no apareció y "como según avanzaba más y más en su camino corría el tiempo también y ninguna noticia llegaba, gradualmente comprendió que toda esperanza de socorro era inútil..... La Princesa que había superado ya, la avanzada edad de setenta años, no descansó, no tuvo alimento apropiado, ni siquiera cambió sus vestidos en veintitrés días, al cabo de cuyo tiempo llegó á la ciudad fronteriza de San Juan de Luz". Allí ¡qué vívidos recuerdos debieron asaltarla de su triunfal entrada en España por el mismo sitio, diez años antes! El contraste entre su condición de entonces y la de ahora debió aumentar seguramente sus sufrimientos morales. "Pero la señora de los Ursinos no contradijo su carácter, ni lágrimas, ni quejas, ni reproches, ni la más ligera irritabilidad dejó traslucir. Los dos oficiales que la guardaban quedaron asombrados de su dominio de sí misma".

En San Juan de Luz cesaron sus sufrimientos físicos y recobró su libertad porque desde allí se volvió la escolta. También allí encontró amigos. Sus dos sobrinos Lanti y Chalais que

BUAH

estaban en Madrid al tiempo de su desgracia habían pedido permiso á Felipe V para reunirse con su tía en San Juan de Luzy al conceder el permiso, aprovechó el Rey la ocasión para dirigirla una última comunicación escrita por su propia mano. Al fin llegaba á ella la tan esperada carta, pero ¿qué contenía? unas cuantas frases de consuelo muy políticas, sobre lo que había ocurrido, y de sentimiento "por su falta de habilidad para oponer su autoridad á los deseos de su Reina".

Fué una suerte para la señora de los Ursinos que sus brillantes éxitos no la hubiesen cegado acerca de la naturaleza de los favores cortesanos. Cuando entró por primera vez en España con la real pareja en otoño de 1701 escribía á la señora de Maintenon: "Apenas puedo decir quien de Sus Majestades parece distinguirme y quererme más y me sentiría halagada grandemente si pudiera olvidar que los reyes han sido hechos para ser amados, pero que en sus corazones no hay amor para nadie".

BUAH

CAPÍTULO XVII

LA CALMA SIGUE A LA TEMPESTAD

La Princesa de los Ursinos escribió á Luis XIV, á Torcy, á Villeroy y á la señora de Maintenon poniendo en su conocimiento el trato inexplicable de que se la había hecho víctima. A la última la escribe: "Espero las órdenes del Rey (de Francia) en San Juan de Luz, donde resido en una casita de la playa. Desde aquí veo el Océano, algunas veces tempestuoso, otras en calma. Así es la vida en las cortes, y así ha sido mi propia vida... Estoy conforme con vos en que debemos pensar que solamente en Dios existe la estabilidad y que seguramente no hay que buscarla en los corazones de los hombres porque ¿quién podría haber estado más seguro que yo, de la amistad del Rey de España?"

De nuevo vuelve á pedir permiso para presentarse ante el Rey para justificar su conducta

BUAH

y el permiso fué concedido. La señora de Maintenon la contesta diciendo: "Estad segura de que yo no os faltaré. Mi afecto hacia vos no se ha dirigido al personaje público á quien admiro, sino á la mujer, á quien aprecio".

La señora de los Ursinos llegó á Versalles en el mes de Marzo (1715). Aun esperaba recuperar su posición, pero Versalles ya no era el Versalles de diez años antes. El reinado del viejo soberano tocaba á su término y toda la Corte estaba á los piés del Duque de Orleans que iba á ser el Regente y ¿qué favor iba á esperar de aquél á quién había desenmascarado descubriendo su traidora conducta en España? Hasta Saint Simon que últimamente se había vanagloriado de su amistad con la "dictadora de la Corte" pidió humildemente permiso al Duque para visitarla, encontrándose en un comprometido dilema, deseoso de satisfacer su curiosidad de cronista, pero sin perjudicar su situación como amigo del hombre que pronto sería todopoderoso. "Nos encontramos en un compromiso;" observa ingénuamente, "el Duque y la Duquesa de Orleans me permitieron visitar dos veces á la Princesa de los Ursinos, una vez en Versalles y otra vez aquí (en París) antes de que ella le dejase,

BUAH

pero prometí no verla por tercera vez y me comprometí á que la señora de Saint Simon no la visitase en modo alguno. Esta última condición fué difícil de cumplir, pero no hubo más remedio". Saint Simon nos da detallada cuenta de sus entrevistas con la Princesa, á la que encontró valiente y placentera como nunca, y presta á relatar los detalles de su caída como si relatase cosas de otra persona. La primera entrevista duró ocho horas. "Apenas es posible imaginarse" escribe, "el número de asuntos á que pasamos revista en tan largo *tête-a-tête*. Me profetizó muchas cosas que luego han ocurrido. Aquellas ocho horas enriquecidas por su curiosa y variada conversación, volaron como ocho segundos".

Las extravagancias y caprichos del Duque de Orleans eran entonces considerados como decretos. El mismo Luis XIV no se atrevió á hacer concesiones respecto á sus relaciones con la Princesa de los Ursinos y de acuerdo con los deseos del Duque la requirió para que no se presentase en ningún acto social en que figurase algún miembro de la familia de Orleans. Esta prohibición restringía en gran manera su presencia en Palacio pero en la casa de su hermano monseñor de Noirmoutier,

BUAH

en París, tenía la facilidad de tratarse con sus antiguos amigos, tales como la Mariscala de Noailles y el Mariscal Villeroy. Tuvo también el placer de verse varias veces con la señora de Maintenon, pero esta dama se encontraba acompañando constantemente al viejo monarca cuyas fuerzas iban decayendo rápidamente.

La alarmante condición de la salud del Rey, determinó á la señora de los Ursinos á abandonar Francia sin pérdida de tiempo porque comprendió que no podía contar ni aún con su libertad personal en aquel país en cuanto gobernase el Duque de Orleans. Dejó París el 14 de Agosto acompañada de sus dos sobrinos y procuró alcanzar con toda rapidez la frontera de Saboya. Precisamente en el momento de llegar á Chambery recibió la noticia de la muerte del Rey. "Debemos inclinarnos ante la mano que nos azota" escribe la señora de Maintenon, desde Saint Cyr, á donde se había prontamente retirado: "Deseo que Dios os bendiga como á mí. He visto al Rey morir como un santo y un héroe, he dejado el mundo que nunca amé y me he establecido en un tranquilo y pacífico retiro". La señora de los Ursinos responde expresando su admiración por la "noble muerte" del Rey, y luego

BUAH

añade: "Por mi parte, no sé donde me será permitido morir".

La carrera política de la princesa de los Ursinos había terminado. En una de sus cartas escrita después de su caída declara que el objetivo principal de su política era colocar á Felipe V en su trono firmemente, y promover una unión amistosa entre las dos grandes naciones de Francia y España, en pro de su mutua ventaja. "Creemos completamente esto" escribe François Combes, "la afirmación está comprobada por todos sus actos públicos, pero á estos elevados propósitos hay que añadir otro; el deseo de instaurar en España reformas para las que no estaba preparada." "En opinión nuestra", observa el Marqués de San Felipe, "la tempestad que derribó á la señora de los Ursinos se inició en San Juan de Pie de Puerto." Y el mismo historiador declara que el Gran Inquisidor fué el alma y la oculta inspiración de la famosa conferencia que allí se celebró. Dejando aparte otras circunstancias de menor importancia que aceleraron la catástrofe, "la señora de los Ursinos cayó, víctima de su contienda con la Inquisición—contienda que aunque políticamente fué una equivocación, fué un error noble y que á los ojos

BUAH

de muchos, la conferirá un eterno timbre de gloria".

Tan pronto como desapareció de su camino la Princesa de los Ursinos, dió Felipe su consentimiento para que la Inquisición se restableciese con todo su poder, haciendo al Cardenal Giudici, Gran Inquisidor, Ministro de Negocios Extranjeros. También el intrigante Alberoni supo arreglarse para él un cargo de importancia. El movimiento retrógrado de España fué general, favorecido grandemente por la nueva Reina y sus auxiliares. Fueron abolidas muchas sabias reformas y se restablecieron las añejas leyes y costumbres del régimen Austro-Español. Federico el Grande decía de Isabel Farnesio que "el carácter de esta singular mujer estaba formado por el orgullo espartano, la constancia inglesa, la sagacidad italiana y la vivacidad francesa. Nada la hacía apartarse de su camino ni nada lograba detenerla." Carlyle la ha llamado "el Termagante de España." Es curioso repasar las cartas de Alberoni, escritas después de su triunfo y ver por ellas la esclavitud en que vivía. La Reina era ardiente cazadora y se ejercitaba en este deporte en todas las estaciones y con todas las temperaturas. El abate debía acompañarla y tenía que pasarse

BUAH

muchas horas en lo más crudo del invierno, en las nevadas montañas del Guadarrama al lado de su ama, cargando sus fusiles y alcanzándoseles. No es extraño que exclame á su confidente en medio de la amargura de su alma: "¡Mejor quisiera ser esclavo de las galeras del Gran Turco! ¡Únicamente desearía que aquellos que me envidian se encontrasen en mi lugar un solo día!"

La señora de los Ursinos trasladó su residencia á Génova. Desde St. Pièrre-d'Arene escribe á su sobrino, al año justo de su caída: "Estoy gozando de un retiro y una soledad como hace muchos años no conocía y que ciertamente tiene sus ventajas. Ahora empiezo á conocer que no hay en el mundo bendición igual al reposo... El sabio no desea ser ni ensalzado ni abatido por los cambios de fortuna. El tiempo es el gran maestro de todas las cosas y donde quiera que la tribulación pudiera aparecer no nos consideraríamos desgraciados si fuésemos inocentes de haberla causado nosotros mismos."

Dos años más tarde, Felipe V, que acaso sentía algún remordimiento por su comportamiento con ella, envió á la Princesa de los Ursinos un amistoso mensaje por su embajador

BUAH

en Génova, el historiador San Felipe. La Princesa escribe á su amigo Orry que había compartido su desgracia (Génova 25 Abril 1718): "El Rey de España me ha hecho el honor de asegurarme por boca del Marqués de San Felipe, á quien ha enviado con ese objeto, que él continúa otorgándome su aprecio y su protección y que en cualquier país que yo elija para mi residencia, tendrán orden sus embajadores para obrar en consonancia con estos sentimientos."

Al mismo tiempo Felipe la concedió una pensión. Tranquilizada la señora de los Ursinos con estas muestras del favor real que volvía y las seguridades respecto á la conducta de los embajadores de Felipe, la decidieron á llevar á cabo el deseo acariciado de terminar en Roma el resto de su vida.

Entre tanto habían ocurrido inesperados cambios en España, donde Alberoni había ocasionado la guerra con Francia. Cuando la Cuadruple Alianza puso término á la guerra, también terminó la influencia de Alberoni, y este dejó Madrid aunque no sin lograr antes lanzar del Poder al Gran Inquisidor, Cardenal Giudici.

Cuando en 1719, la Princesa de los Ursinos fijó su residencia en Roma se encontró allí con

BUAH

sus antiguos enemigos Alberoni y Giudici. ¡En esta ciudad encontraron los tres desterrados el asilo *"des grandeurs déchues et des disgraces décentes."*

"La Princesa fué recibida en Roma" escribe Saint Simon "con todas las demostraciones de respeto, por el Papa y su Corte, por el Sagrado Colegio y por todas las personas de significación, siendo bien recibida por la Corte de los desterrados Stuardos, habiendo estado al principio en amistad con la ex-Reina María de Módena.

El 5 de Diciembre de 1722 murió la Princesa de los Ursinos, habiendo alcanzado la avanzada edad de ochenta años pero "todavía conservaba la frescura de su tez, aparecía erguida, graciosa y atractiva y su inteligencia era clara y vigorosa como nunca." * "Uno de los rasgos distintivos del carácter de la señora de los Ursinos" hace notar Ste. Beuve. "Era su tranquilidad de espíritu en medio de tan tormentosa y activa carrera, y esta tranquilidad fué lo que la capacitó después de su terrible caída, para vivir pacíficamente en su retiro y alcanzar la edad de ochenta años." En sus cartas se revela su

---

* St. Simon.

BUAH

carácter y son el fiel reflejo de su alma en sus varios aspectos. "Su estilo" escribe Geffroy, "es deliciosamente placentero cuando trata de asuntos de la vida social ó doméstica, pulido y gracioso cuando solicita ó concede favores, incisivo ardiente y apasionado, cuando se halla en la crisis de una contienda, firme é imperioso cuando manda, solemne en la victoria, y tranquilo, digno y reticente en la derrota."

Saint Simon que fué con frecuencia injusto al apreciar los móviles y conducta de la señora de los Ursinos, estaba sin embargo fuertemente impresionado por su carácter. "Fué", dice, "un personaje extraordinario durante todo el curso de su larga vida, figurando de manera grande y excepcional y cuyo valor, perseverancia y facilidad de recursos fueron los más raros. Su dominio en España fué tan absoluto como universalmente reconocido, y su carácter una tan original combinación de cualidades que su vida merece ser escrita, ocupando lugar como uno de los más curiosos capítulos de la historia de su tiempo."

Así escribe un escritor contemporáneo y más de cien años después, el veredicto de la posteridad es así sintetizado por Geffroy: "A la caida de la Princesa de los Ursinos, siguió una reac-

BUAH

ción, pero el fruto de su labor no ha perecido. Contribuyendo en gran manera á evitar el naufragio inminente un día, de la dinastía de los Borbones en España, echó en este país los cimientos de todas las reformas modernas. La historia de su vida es la primera página de la Historia de España en la décima octava centuria."

FIN

BUAH

BUAH

BUAH

BUAH

BUAH

DUAL